

J. POSADAS

De “La revolución traicionada”

a la regeneración parcial

del Estado obrero

Ediciones Internacionales



Ciencia, Cultura y Política

Contactos

Ediciones Internacionales Ciencia Cultura y Politica
Rue Philippe Baucq, 30/1 - 1040 Bruxelles, Belgique
contacto@eiccp.org

Editions Internationales Science Culture et Politique
contact@eiscp.org

International Scientific Cultural and Political Editions
Suite 252, 61 Praed St, London W2, UK
contact@iscpe.org

Foto de la portada: El encuentro entre Vladimir Putin y Ibrahim Traore en la cumbre Rusia - Africa en Moscú del 28 de julio de 2023

© 2025 Ediciones Internacionales Ciencia Cultura y Politica
Todos derechos reservados

Depósito de ley:

ISBN 978-2-87134-024-9

Indice

Nota de los editores	4
Prólogo	5
 Los textos de J. Posadas	
• La regeneración parcial, el reencuentro histórico y la revolución permanente en esta etapa 27 de agosto de 1971	13
• La lucha de clases, la construcción de los Estados obreros, la degeneración y la regeneración parcial 14 de febrero de 1975	69
• La extensión del Estado obrero y los cambios en la burocracia 29 de marzo de 1981	121

Nota de los editores

Los artículos de este libro -como en general los que estamos publicando- son una selección de una infinidad de trabajos teóricos y políticos de J. Posadas.

La gran mayoría de los escritos del autor son, en realidad, transcripciones de intervenciones grabadas en cintas magnéticas, posteriormente traducidas del español hacia diversas lenguas: portugués, francés, italiano, inglés, alemán, griego, persa, árabe y otras.

Algunos trabajos son resultado de varias intervenciones sobre el mismo tema, hechas durante conferencias o reuniones, que después han sido reunidas de modo a formar un texto único. Con el objetivo de elaborar y desarrollar su pensamiento, J. Posadas utilizaba este método porque era la única forma que le permitía intervenir simultáneamente y de forma dialéctica sobre diferentes problemas, considerando su actividad de dirigente teórico, político y a la vez organizador de la IV Internacional Posadista.

De esa forma, encontraba las condiciones para trabajar aún en medio de los constantes desplazamientos que esa actividad le requería. Había momentos en los cuales se reunía con varios militantes de países diferentes, por lo tanto en esas reuniones daba orientaciones, análisis que después eran ordenadas por temas y así originando las publicaciones.

Esa información sobre el método de trabajo de J. Posadas permite al lector comprender la forma particular de sus textos, que unen constantemente el pensamiento científico a la acción.

Así trabajaba y vivía J. Posadas.

Prólogo

La tercera guerra mundial, que el sistema capitalista se prepara desesperadamente a lanzar contra la humanidad, está en el centro de la preocupación de todos los sectores progresistas de la sociedad mundial. Se necesita urgentemente desarrollar los instrumentos para enfrentar esta situación muy crítica para que conduzca, no al “fin de la historia”, sino al fin de este régimen capitalista.

Para esto es fundamental entender la función de la Unión Soviética desde 1917 y su triunfo como primer Estado obrero y cuál es el real nivel de su dislocación en 1992. La IV Internacional Posadista la calificó de desintegración parcial. También hay que comprender y observar todo lo que quedó vivo del Estado obrero soviético en la Rusia post 1992 y hoy mismo.

Nuestra Editorial EICCP ya ha publicado varios textos de J. Posadas con este propósito entre los cuales está “Estado obrero y sociedad socialista” (1968), “La Unión Soviética, experiencia histórica y programa imprescindible para la construcción del socialismo” (*textos de 1968 hasta 1981, fecha de su muerte*). En la actual publicación, presentamos tres textos pertenecientes a estos libros, concentrados en el tema de “la regeneración parcial” que se expresó en la URSS después de la Segunda Guerra Mundial y que empezó ya en la misma guerra cuando el pueblo soviético venció a las tropas nazis en Stalingrado y, en general, en su defensa incondicional de su Estado obrero. Fue J. Posadas que vio, al terminar la Segunda Guerra Mundial y extenderse la revolución a los países del este de Europa aun con el formato del aparato soviético, que se creaban las condiciones para una regeneración de los Estados obreros, regeneración que no excluía la revolución política como forma de eliminar la burocracia.

Las nuevas relaciones mundiales de fuerza, favorables a la revolución, hicieron que la burocracia para justificar su función como capa dirigente del Estado obrero, tuviese que defender la expansión del proceso revolucionario a nivel mundial porque de ello dependía su propia existencia. Por eso, a la regeneración de los Estados obreros J. Posadas la calificaba de “parcial” porque el apoyo al proceso revolucionario no era un medio para extender el sistema de los Estados obreros sino un medio para justificar su usurpación del poder político.

En el prefacio a la edición del libro “La Unión Soviética” decíamos: *“hoy, la burocracia no alcanzó restaurar el capitalismo, la burocracia no se ha transformado en una clase burguesa y lo máximo que ha podido hacer fue dar la mano a pequeños sectores burgueses mafiosos sin posibilidad de desarrollo capitalista por no poder competir con el capitalismo mundial. Estos sectores solo pueden ser transitorios. La dirección de Yeltsin que vino en 1992, después de la disolución de la URSS por Gorbatchev, no duró ni un minuto históricamente. Su intención de vender las riquezas de la Unión Soviética al capitalismo mundial y desmantelar completamente la Unión de las Repúblicas Soviéticas, estaba en contradicción directa con el voto de las masas soviéticas en el referéndum de 1990 en que participaron un 80% de la población....*

Las masas lucharon de un modo que limitó las posibilidades del imperialismo de aprovecharse de la situación, impulsando a Putin para que retomara el control del Estado sobre los recursos estratégicos naturales como el petróleo, cortando la entrega al capitalismo.... La dirección de Putin no siguió la linea de Yelstin.. En el mundo, Rusia y China contribuyen al desarrollo de América Latina, Asia, África y Medio Oriente con acuerdos económicos y militares que ayudan a los pueblos seguir con sus luchas revolucionarias o permiten resistir al imperialismo”.

En 1992, el imperialismo se precipitó a cantar victoria pero, después de haber ganado muchas “revoluciones de colores” y de haber incorporado a casi toda Europa a la OTAN, incluidas naciones “neutrales”, las “revoluciones de colores” se fueron desgastando. Las provocaciones contra Rusia tienen efectos dudosos, las sanciones económicas tienen efectos adversos devastadores para quien las aplica.

¿Y, qué pasa con la economía de Rusia? A medida que pasa el tiempo y surgen problemas económicos inducidos por el imperialismo y sus satélites, el gobierno ruso tiene que remediar la situación retomando la nacionalización de los sectores estratégicos de la economía, planificar la producción, elevar el nivel de vida de la población en sanidad, educación, salarios, jubilaciones.

Es necesario volver al período de los siete primeros años de la URSS, a los principios planteados por la concepción marxista de lo que representa el socialismo como “estadio inferior del comunismo” para entender que la Unión Soviética no era el socialismo ya acabado. De ahí la definición de Estado obrero como fase transitoria hacia el socialismo y después al comunismo cuando las condiciones mundiales lo permitan. De esta falta de comprensión vienen deformaciones, errores de ubicación de los movimientos comunistas y socialistas, políticas de conciliación con el sistema capitalista, dejando de lado el objetivo central de la lucha anticapitalista y de la toma del poder por la clase proletaria para cumplir las transformaciones sociales.

Entender la guerra actual en Ucrania hoy es fundamental. Ucrania está en el centro de un enfrentamiento mundial entre dos sistemas antagónicos que no se paró con la disolución transitoria de la Unión Soviética. ¿Cómo se explica tal odio frente a Rusia por parte de los Estados miembros de la OTAN que la ponen a la cabeza del “Eje del Mal” seguida por China, Irán y Corea del Norte? ¿Cómo tratar

a estos países considerados como enemigos “sistémicos”? Los países capitalistas que se dicen “defensores de la democracia” recurren a la criminalización de los adversarios políticos y a formas fascistas de intervención y represión contra sus propias poblaciones definidas como “enemigos del interior” por la OTAN.

El sistema capitalista genera guerras y conflictos para mantenerse y para defender sus intereses privados. La agudización de su propia crisis se expresa en el objetivo de sostener a Ucrania a cualquier precio contra Rusia, en esta obsesión de designar a este país como el “agresor”. Hay que recordar que la guerra es entre OTAN y Rusia y que el actual gobierno de Ucrania es resultado de golpes de Estado, de guerra civil , de planes de destrucción de la población rusa de Crimea y del Donbas, fomentados por la OTAN junto con planes de sanciones y destrucción de Rusia.

Volver sobre esta situación en Ucrania y su caracterización objetiva puede cambiar muchas cosas dentro de las relaciones de fuerzas mundiales, impedir entre otras cosas el llamado de organizaciones de izquierda europeas a hacer la unión con el capitalismo por necesidad de rearmar Europa contra Rusia. El hecho de considerar a ésta Rusia imperialista y capitalista, de parte de muchos sectores del movimiento comunista, ha frenado la organización de la lucha internacional contra los verdaderos belicistas, organizados bajo el mando de la OTAN para preparar la guerra mundial.

La Operación Militar Especial lanzada hace tres años por el gobierno ruso es parte de una fase de regeneración parcial de la dirección del gobierno ruso que tomó la decisión de enfrentar al imperialismo y a su brazo armado que es la OTAN, para defender principios y valores que vienen del Estado obrero. Tal decisión es resultado también de un impulso potente que viene de la experiencia soviética.

Rusia no es un país capitalista, y menos aún con un objetivo imperial de conquistar nuevos países y territorios, ni de invadir a Europa como lo cuentan la prensa y los medios capitalistas. Es el imperialismo expresado en la OTAN que en este conflicto de Ucrania obliga a la dirección ucraniana a dar todos sus recursos mineros a Estados Unidos como contrapartida de su apoyo militar y financiero. En cambio, Rusia defiende su población en el Donbas, en Crimea, en esta guerra civil en Ucrania, desde 2014, y respondió al pedido del pueblo de la península que en un referéndum se pronunció por mayoría para integrarse en la Federación Rusa, y eso nunca la dirección de Ucrania lo tomó en cuenta.

El Estado obrero se desarrolla sobre algunos principios muy importantes: las estatizaciones, la planificación de la economía, el monopolio del comercio exterior. Pero también, necesita la democracia más completa que fue la intervención de los soviets en los cuales discutían y tomaban decisiones la población, los sindicatos, las cooperativas y todos los órganos culturales que existían. La definición del concepto de “dictadura del proletariado” es de gran importancia y tiene que ser tomado del punto de vista marxista. Esto quiere decir una forma de organización que permita llevar la lucha por la abolición del Estado, del poder de los burócratas, y acceder a la construcción de una sociedad sin clases y con igualdad social.

La reanimación de los Estados Revolucionarios, y en particular el proceso revolucionario en África, (Burkina Faso, Mali, Niger más recientemente) son la manifestación del conflicto mundial que ve contrapuestas las orientaciones económicas del capitalismo decadente, no solo en el campo económico, sino también en el campo militar, con el campo de la economía planificada. Aunque comenzó como una exigencia de desarrollo económico, que solo se puede dar con la participación de los Estados obreros.

La participación de la economía de Rusia y de China en África impulsa a las naciones africanas al más alto nivel de las economías de los Estados obreros, con la aplicación de tecnologías que solo China y en parte Rusia tienen, muestra cabal de cómo se presenta la revolución permanente en África, “de la tribú al socialismo” y a la economía planificada. Eso es incompatible con la democracia burguesa, por eso en las nuevas naciones africanas se van formando gobiernos revolucionarios, y la ideología revolucionaria se va ganando terreno en estos gobiernos.

La unificación Rusia-China cambia la relación de fuerzas mundiales en detrimento de un imperialismo agonizante que se le agota su función en la historia. El protagonismo de Rusia-China en la construcción de los BRICS y la nueva ruta china contra la hegemonía de Estados Unidos son nuevos factores que contribuyen a contrarrestar la furia del imperialismo. El genocidio perpetrado en Gaza por el gobierno fascista de Netanyahu, respaldado por los yanquis, busca a través del hambre, el terror y los asesinatos paralizar y amedrentar a la población como preparativo de guerra a la humanidad. Mientras, los Estados obreros y revolucionarios muestran que otro mundo, el de la justicia social, la inteligencia y la razón, es posible.

También en América Latina, los Estados revolucionarios se han mantenido o desenvuelto en muchos países. El ejemplo más importante es Venezuela, pero también Colombia, Nicaragua, Cuba. Estos países han apoyado firmemente la resistencia del pueblo palestino, han votado en la ONU por el reconocimiento de su Estado, y los presidentes Petro y Maduro proponen la organización de brigadas militares, a la imagen de las Brigadas Internacionales contra el fascismo español en 1938. Petro plantea la salida de la OTAN de su país y el cierre de las bases militares yanquis. La República Bolivariana enfrenta los ataques del imperialismo estadounidense y organiza la resistencia con todas las fuerzas del

pueblo y, al mismo tiempo desarrolla las medidas para progresar hacia el socialismo.

Es en Caracas que nació en septiembre de 2024 la Internacional Antifascista por un Mundo Nuevo con la participación de miles de representantes de los movimientos progresistas de 97 países del mundo para detener los planes reaccionarios del imperialismo y de la OTAN. Frente a la agresión militar contra Venezuela y los intentos del imperialismo de invadir el Caribe se pronuncian Rusia y China en defensa de la soberanía del país, alertando el gobierno norteamericano de no ir más adelante o se arriesgue a su intervención.

Todos esos progresos a escala mundial muestran que no hay voluntad imperialista, como tampoco restablecimiento del capitalismo en Rusia o en China y son consecuencias de la regeneración parcial de los Estados obreros.

La presencia de Nicolás Maduro en Moscú el Día de la Victoria, el 9 de mayo de 2025, puso de relieve la creciente unidad entre Estados Revolucionarios como Venezuela y los Estados obreros de Rusia, China, Corea del Norte y Cuba. Esto demuestra que se están creando las condiciones para un retorno al internacionalismo proletario y a una Internacional Comunista. Refleja la confianza de la humanidad frente a la guerra nuclear y su confianza en su propio futuro.

No hay comparación posible entre las políticas rusas de la década de 1990 y las actuales. La decisión del gobierno de Putin de retomar la tarea de aplastar el nazismo, y esta vez a escala mundial, es prueba contundente de regeneración parcial en la Federación Rusa. Demuestra que, a pesar de sus arduos esfuerzos, el imperialismo no logró erradicar todas las raíces y experiencias del Estado obrero soviético.

Esta regeneración en la Federación Rusa no es una iniciativa del liderazgo de Putin. Sin embargo, este liderazgo siente que, para derrotar al imperialismo y su guerra nuclear, debe recuperar y fortalecer los principios básicos del Estado obrero establecidos durante los siete primeros años de funcionamiento soviético en la URSS - principios que ninguna guerra o violencia ha podido erradicar.

Es necesario apoyar esta regeneración entonces, proponiendo la unificación de las Internacionales Antifascistas existentes. También se puede contribuir retomando la propuesta de Hugo Chávez de una Quinta Internacional.

Tal era ya la perspectiva que daba J. Posadas cuando abogaba por la «Internacional Comunista de Masas» o la «Internacional de la Humanidad».

Los editores
Octubre de 2025

La regeneración parcial, el reencuentro histórico y la revolución permanente en esta etapa

J. POSADAS – 27 de agosto de 1971

La regeneración parcial y el reencuentro histórico son concepciones fundamentales para comprender el curso de la revolución. Es una consecuencia de la desproporción entre el potente desarrollo objetivo de la revolución socialista mundial y la ausencia de direcciones, y lo que determina el curso de la historia es el desarrollo potente. En ese desarrollo potente interviene la voluntad y la participación consciente, semiconsciente y empírica de millones y millones de masas explotadas, cientos de miles de dirigentes y cuadros medios comunistas, socialistas, católicos, militares, que intervienen, pesan y deciden.

Todo esto surgió de un proceso con una estructura económica, social y política, que se va extendiendo y elevando. Esta estructura necesita que los que dirigen le respondan. Los aparatos burocráticos ya no sirven.

En la época de Stalin, hasta 1940, el desarrollo industrial de la URSS fue muy limitado y la revolución mundial estaba en retroceso. Despues de la guerra retomó impulso, y con el impulso desapareció Stalin. Al mismo tiempo se dió un desarrollo muy poderoso de la estructura económica, de la agricultura, de la industria, de la técnica y de la ciencia, sobre todo de la ciencia atómica. Tal desarrollo fue desenvolviendo mayor seguridad del pueblo soviético.

Se produjó un gran desarrollo de la revolución industrial, la instalación de nuevos Estados obreros, el desarrollo de la revolución

en América Latina -entre ello el peronismo en Argentina (1), en Asia y en África, entre ello Ceylan e India-, el desarrollo de la revolución china. Todo eso fue introduciendo, en consecuencia, modificaciones dentro de los partidos comunistas que eran todavía en el marco de los aparatos, lo cual significaba que la burocracia podía dominarlas y determinarlas.

El ascenso de Malenkov, Molotov y Krushchev (2) fue una expresión de reacción dentro del aparato dirigente. El ascenso de este equipo burocrático y su inmediata declaración acerca de “dirección colectiva” significaba que el equipo, la política y la estructura estalinista ya eran inservibles para responder a los logros del proceso mundial.

El nuevo equipo ascendía al poder en forma imprevista, pero dentro del aparato. No surgía como una expresión de luchas políticas o como resultado del ascenso consciente de las luchas políticas reflejando la necesidad de la política revolucionaria. Este equipo resolvió la crisis en forma interna: liquidaron a Stalin y distribuyeron el poder entre ellos. Ese fue el primer síntoma elocuente de que las relaciones de fuerzas mundiales pesaban desfavorablemente a la burocracia y favorablemente a la revolución.

Causas de la caída del stalinismo

El aparato dirigente de la URSS fue ocupado por la burocracia, que era resultado del proceso anterior del aislamiento de la Unión Soviética, de las condiciones de guerra, de la ausencia de movimientos revolucionarios y de masas, o de la derrota de estos movimientos.

El ascenso de la revolución posterior a la guerra no encontró partidos comunistas con política revolucionaria, sino partidos con políticas de adaptación a la lucha llevada por la URSS para instalar

el poder burocrático y de ahí partir para construir el Estado obrero. Como no existía una dirección comunista revolucionaria, la construcción del Estado obrero quedó limitada en forma conservadora.

En todos los Estados obreros fue así. El cambio de Stalin por “una dirección colectiva” obedeció a la necesidad de eliminar el aparato stalinista, que ya no respondía a la necesidad del progreso de la revolución y de los Estados obreros. Pero esa “dirección colectiva” no tenía una política revolucionaria que reemplazara al stalinismo. Fue producto de la desintegración interior del aparato stalinista. Entonces, la desintegración no condujo a la transformación política de la dirección soviética.

Se desintegró el viejo aparato y dió nacimiento a uno nuevo. Este aparato nuevo surge después de 1953, no como resultado de luchas políticas internas, sino por el impulso mundial de la revolución expresado en primer lugar en la instauración de nuevos Estados obreros después de la Segunda guerra mundial, y en segundo lugar en la revolución cubana.

El aparato stalinista se disolvió como resultado de su impotencia para conducir a los partidos comunistas hacia los Estados obreros, y por la impotencia de encarar la nueva política de coordinación con todos los nuevos Estados obreros. Stalin murió en 1953. En todo este período expropió a los nuevos Estados obreros. Toda la riqueza que tenían fue llevada para la URSS. El poderío posterior de la Unión Soviética se basó en parte sobre esas expropiaciones. La URSS expropió a los Estados obreros, al mismo tiempo que los mantenía en una estructura y con un desenvolvimiento de Estado obrero. Era un proceso complejo, que después tenía que manifestarse políticamente. La estructura era tal que si continuaba la expropiación a los nuevos Estados obreros venía la contrarrevolución, y se paraban las expropiaciones. Había que

impulsar una nueva dirección, dominarla y controlarla para impedir que hiciera competencia con la burocracia soviética.

Stalin, con su política y su aparato dependiendo de otra etapa, y basado solamente en la Unión Soviética, ya no servía para eso. Combinaba cierta política de defensa de la estatización y de la colectivización, con la incapacidad de adecuarse al desarrollo de la economía que incorporaba a técnicos, planificadores, a nuevas capas de la población al aparato del Estado. Era necesario la combinación entre todos los Estados obreros, el cese de la expropiación y espoliación de los demás Estados obreros. El stalinismo no servía para eso, su origen histórico lo hacía impotente para encarar esta etapa. Por eso desapareció como dirección política, pero no como concepción política. La dirección stalinista desapareció, pero la política stalinista siguió y sigue aplicándose.

¿Qué significa la política stalinista?

La política stalinista significa: la concepción burocrática, el interés burocrático, la rigidez burocrática para interpretar, planificar y dirigir, la política de conciliación con el sistema capitalista, la eliminación de direcciones revolucionarias, el miedo, el rechazo y el combate a toda política revolucionaria. El stalinismo es la substitución de la verdad por la mentira, la substitución del marxismo, del método de investigación histórico a través del cotejo, del análisis, la substitución de las discusiones objetivas sobre todos los problemas por el aparato que decide. En consecuencia decide de acuerdo a su interés que es burocrático. Tiene miedo a las ideas revolucionarias, al cotejo, a la comparación, a la investigación científica, a la severidad científica de la verdad. Los Bolcheviques nunca tuvieron miedo a la verdad, cualquiera que fuese. Al contrario, la verdad era, es y será el elemento indispensable para el progreso.

El stalinismo fue un instrumento de la burocracia soviética, que sirvió para todo un período de la historia. Con el avance de la revolución mundial, la creación de nuevos Estados obreros, el ascenso de la lucha revolucionaria de las masas, el stalinismo fue perdiendo puntos de apoyo, justificaciones, bases y capacidad. Tenía que ser reemplazado.

El desarrollo industrial de la URSS y de los demás Estados obreros, la necesidad de coordinarse entre si, hizo que el stalinismo fuese perdiendo capacidad de acción y justificación. Se fue disolviendo sin desaparecer y transmitió a la nueva capa burocrática surgida de ese aparato las mismas cualidades: miedo a la verdad, miedo a la discusión, falta de interés científico para cotejar, deducir y resolver. Le transmitió el modo de encarar los problemas de acuerdo al aparato y no a la verdad, y a adecuar la verdad al interés del aparato, dejar de ver la realidad que exigía la política revolucionaria para ver el interés del aparato que le permitía e impulsaba la política de conciliación con el capitalismo. Transmitió estas cualidades a las nuevas capas burocráticas. Tal transmisión era inherente a la función de unos y otros. Pero el nuevo aparato burocrático -los Malenkov, Krushchev y todos ellos- ya no podían hacer la política de Stalin porque debían encarar condiciones históricas diferentes.

El stalinismo surgió y se desenvolvió en condiciones de retroceso mundial y el proceo ulterior de la revolución le quitó sus bases históricas. Las masas no pudieron construir a tiempo una dirección revolucionaria y la Cuarta Internacional no tuvo ni los medios ni la posibilidad histórica de ser la dirección de la revolución, cuando ésta dió un salto. La Cuarta Internacional no podía serlo porque no podía sustituir los movimientos de masas solamente con la verdad, con la pureza de la concepción marxista, con la continuidad de la pureza comunista. Se requerían también condiciones históricas, organizativas e orgánicas para poder triunfar. Marx tuvo necesidad de 70 años para que se verificara la justezza de sus previsiones

históricas, cuando se constituyó el primer Estado obrero, la URSS. Pero los plazos de la historia no se miden por los años, sino por su respuesta a la necesidad.

La burocracia soviética stalinista teniendo que desaparecer, transmitió a los nuevos padrones de la URSS los mismos métodos, la misma concepción. Estos se alimentaban socialmente de sus raíces en la economía. El desarrollo de la economía, el desarrollo industrial concentrado después de la guerra, fue superior a la época anterior.

En ese período surge el gran desarrollo industrial de la URSS. La guerra provocó 25 millones de muertos, la destrucción de 60% del país, pero en 25 años la URSS triplicó su producción. Eso tiene un significado muy grande. Hoy es la primera potencia industrial atómica, la primera potencia militar en armas atómicas, y en ciertos aspectos es la primera potencia industrial. Los Estados Unidos no fueron devastados por la guerra, sino que fueron saqueados por el capitalismo yanqui.

En comparación, el imperialismo yanqui ha retrocedido, aun habiendo avanzado muchísimo en su producción, en su crecimiento industrial y en productividad. La URSS, partiendo de la devastación, triplicó la producción en comparación con el inmediato postguerra y la centuplicó con referencia a antes de la guerra. La URSS ha creado la capacidad atómica la más poderosa de todos los países del mundo.

El desarrollo de los nuevos Estados obreros y de la revolución mundial dió confianza y seguridad a los Estados obreros, elevando la preocupación de la vanguardia proletaria que no permitió a Stalin seguir con su anterior política. Stalin tuvo que respetar a los nuevos Estados obreros.

Por su naturaleza y por la necesidad de enfrentar al sistema capitalista, la dirección de la Unión Soviética tenía que coordinar su economía con los nuevos Estados obreros. No podía esquilmarse o saquearlos simplemente, sin ninguna consecuencia. Tenía que respetar su existencia y desenvolverlos, porque tenía necesidad de estructurar en común el interés social de los Estados obreros contra el sistema capitalista. Ya Stalin no servía para eso. Pero los que le sucedieron siguieron aplicando la política de Stalin, porque defendían también el mismo interés burocrático.

La base de las capas burocráticas, sin desaparecer, fue modificándose, cambiando de ritmo. Al mismo tiempo, el desarrollo económico favorable seguía proveyendo de más cuadros en la dirección de la sociedad, del partido y del ejército, la revolución iba produciendo más cuadros revolucionarios, más necesidades, más peso, más influencia. Las condiciones históricas permitían de reducir la cantidad y la calidad de la provisión de burocratas, de funcionarios, e iba aumentando el número de militantes, de cuadros, de estructuras favorables a la revolución. Aun si persistía el stalinismo, la burocracia tuvo que enfrentar condiciones históricas que ya no le admitían su anterior función y que le hacían frente. Ya no le aceptaban los “juicios de Moscú” de 1936 (3).

Se crearon condiciones históricas diferentes. Había que responder a la necesidad de alianzas, o de enfrentamientos con movimientos revolucionarios. La burocracia no estaba preparada, ni comprendía, ni sentía ese proceso. La primera gran experiencia de la burocracia para tratar de dominar los nuevos Estados obreros fue Yugoslavia, que le fue adversa. Se demostró que no tenía poder para someter a la revolución mundial. Tenía poder para controlarla, para dirigirla, pero no para someterla.

El proceso revolucionario de postguerra se dió bajo la influencia de la burocracia

En el proceso de postguerra las condiciones cambiaron. Cambió la relación de la burocracia con el proletariado, con la vanguardia y con el curso mundial de la revolución. Anteriormente la burocracia había enfrentado a movimientos pasivos, a partidos comunistas pequeños, no de masas, lo cual le permitió destruir todas las direcciones que intentaron llevar una política revolucionaria. Entregó dos veces la dirección polaca a la policía. Durante todo un periodo, hasta 1953, la burocracia se dedicó a impedir el funcionamiento de la corriente de oposición política organizada o manifestada abiertamente. Se apoyaba en que podía controlar y dominar todavía el curso mundial de la revolución, aun pasando de la etapa de retroceso y entrando en la etapa de ascenso. En la postguerra, el proceso mundial de la revolución se dió en la instauración de nuevos Estados obreros surgidos, no como resultado de una lucha independiente de los partidos comunistas, sino que estos fueron el centro, permitiendo la burocracia extender su control, apoyando el ascenso al poder de las masas, pero bajo su tutela.

En consecuencia contuvo, dominó y controló el movimiento de las masas, fragmentó las oposiciones revolucionarias que surgían de todos esos movimientos. Las aplastó durante y después de la guerra. Por ejemplo la resistencia de los judíos en el ghetto de Varsovia (4): la burocracia pudiendo intervenir apoyando a los judíos contra los nazis, no lo hizo. Preferio entregar una acción, aun si era convendido para el triunfo contra el nazismo, porque tenía miedo que eso significara la revolución.

A pesar de la burocracia, las masas persistieron en su indomable decisión de triunfar. La Unión Soviética triunfó y eso estimuló la revolución. La burocracia no esperaba el resultado revolucionario

de la postguerra. No se preparó ni lo previó. Al contrario, lo combatió tanto en Polonia como después en Yugoslavia y en China (5). A pesar de la burocracia, la revolución se desenvolvió y triunfó, creo condiciones nuevas que la burocracia tuvo que encarar en la marcha, y tuvo que ceder, pero controlando.

En la organización de los nuevos Estados obreros, la burocracia encontraba límites en la expansión del poder burocrático. Pero tenía que contar con estos nuevos Estados obreros para sostenerse. La burocracia prefería entregar a Yugoslavia antes que ceder en la discusión con Tito, antes que interesarse por un acuerdo con el Partido comunista yugoslavo que, en aquel momento, no era burocrático. Luego se desarrolló más el interés burocrático dentro de Yugoslavia, pero el primer intento de ellos fue tomar la vía de la oposición revolucionaria. Yugoslavia indicaba la resistencia que ya encontraba el aparato stalinista, resistencia que, de todas maneras, no le permitió al capitalismo condiciones para enfrentar a la Unión Soviética.

Inmediatamente después de la guerra, con la instauración de nuevos Estados obreros, la burocracia tuvo que enfrentar al imperialismo yanqui. El imperialismo yanqui sintió el peligro que toda Europa fuese ganada por los Estados obreros y acudió al Plan Marshall. Fueron 120.000 millones de dólares de la época, no los de ahora, para sostener a los países capitalistas e impedir la influencia de los Estados obreros. El capitalismo tendió a bloquear toda la influencia de los Estados obreros. La inversión de esos 120.000 millones de dólares yanquis fue para impedir la influencia de la revolución.

La revolución avanzó en Europa, en América Latina, en África, en Asia, proveyendo de nuevos procesos revolucionarios, de nuevos Estados obreros: China, India, Ceylan, Vietnam, Corea, todo un proceso de elevación. La reforma agraria en Japón, si bien era hecha para defender el mercado interno, y dar una base social agraria

solida al capitalismo, significaba que la burguesía ya no se podía mantener más con los Samuráis, tenía que desarrollar socialmente Japón y se disponía también a entrar en competencia con los Estados Unidos (6).

La burocracia soviética, después de la guerra, encaraba un proceso que no había previsto ni entendido. En la marcha tenía que enfrentar el desarrollo de Estados obreros poderosos y de nuevos Estados capitalistas, como luego se dió en Japón. La burocracia no estaba preparada para eso. Fundamentalmente, debía enfrentar el desarrollo industrial y social de la URSS, la competencia de Yugoslavia, junto al triunfo de la revolución china. Encaraba situaciones nuevas para las que no tenía medios. Se requería flexibilidad, coordinación de intereses, ceder y conciliar con intereses de otros países. Se requería una política nueva hacia el sistema capitalista, al mismo tiempo que la concesión y conciliación con el capitalismo tenía que encarar el desarrollo de grandes partidos comunistas, que se desenvolvían no como satélites sino como competidores de la Unión Soviética. Todo esto creaba condiciones nuevas a la burocracia soviética, por eso Stalin fue suprimido.

Stalin no tenía política para eso. Su política era la de matar, poner a todos los opositores en prisión. Lo quiso hacer con Yugoslavia y cayó. Indicaba el fin del stalinismo determinado por el desarrollo de la revolución, de las luchas del proletariado europeo por la instalación de nuevos Estados obreros, y el desarrollo de países coloniales y semicoloniales.

Pero no se organizaron nuevas direcciones. Fue bajo la influencia de la dirección de la URSS y de los otros Estados obreros que se dieron los nuevos procesos revolucionarios, como la revolución china. La revolución china fue un triunfo histórico que decidió sin ninguna duda e inmediatamente la balance de la historia a favor del curso mundial de la revolución. Obligó al sistema capitalista a tener

que defenderse. El capitalismo fue acosado en Africa, Asia y America Latina, ya no enfrentaba más un solo Estado obrero sino a un conjunto de Estados obreros, y además el proceso revolucionario en Africa y América Latina, como fue el peronismo.

Si en 1959, la revolución cubana con Fidel Castro triunfó, se debe en parte a la existencia de los Estados Obreros, de la revolución china y del movimiento peronista en Argentina. El movimiento peronista inauguró un nuevo curso de la revolución latinoamericana que había comenzado con México. Entre México y el peronismo estubo la revolución en Chile, que se había desarrollado por dos veces en 1919 y en 1932. No era un proceso ocasional. Indicaba que, aun en periodos de retroceso mundial de la revolución como fue en la preguerra, no había un absoluto retroceso y había un progreso en algunos aspectos. Entre 1930 y 1936 en America Latina surgieron las revoluciones chilenas y mexicanas (con Cardenás), que no eran casuales. En 1934, se desarrollo el movimiento revolucionario antiimperialista cubano (7).

Es importante vincular al proceso en los Estados obreros la comprensión de estos movimientos revolucionarios, no identificados con la revolución rusa. Da una noción del periodo en medio del cual se realizó ese proceso y las fuerzas que influyeron dentro de la Unión Soviética, como otras fuerzas que pudieron haber influido y que no fueron aprovechadas por los revolucionarios de entonces. De todas maneras esta situación pesó en los partidos comunistas, sacando a luz toda su impotencia. Sea en Chile, en México o en Cuba, los comunistas tenían muy poca fuerza. En Cuba había dos diputados trotskistas de la Oposición de Izquierda, en Chile dos diputados y dos senadores eran trotskistas.

Ese proceso latinoamericano indicaba que, a pesar del stalinismo, el retroceso mundial de la revolución no era absoluto. El proceso desigual y combinado permitía el ascenso de capas, de sectores, de

tendencias revolucionarias basadas en condiciones locales, pero recibiendo la influencia mundial. La existencia de la URSS impulsaba siempre a presiones e influencias revolucionarias, pero también la existencia de un solo Estado obrero rodeado por el capitalismo, que preparaba la guerra para derribarlo, y con una gran crisis (era asesinada toda la vanguardia bolchevique), creaban condiciones muy débiles para el desarrollo de los movimientos revolucionarios. Cuando pese a estas circunstancias, se desenvolvieron procesos revolucionarios como el de Chile y Cuba, indicaba que la vanguardia proletaria no se había desanimado, no se había prostrada ante las dificultades mundiales, y trataban de sacar ventajas a fondo de determinadas condiciones locales.

La burocracia soviética no comprendió los movimientos de Asia, África y América Latina, fue ajena a los mismos del punto de vista del interés revolucionario. Pero luego se interesó por apoyos y relaciones para defenderse del sistema capitalista. El progreso concentrado del proceso mundial de la revolución permitió que, dentro de la Unión Soviética y fuera también -en los partidos comunistas-, las nuevas capas proletarias influyeran sobre sectores de la burocracia que iban a ser posteriormente de la nueva dirección de Krushchev y Brézhnev.

El proceso de alimentación del equipo burocrático de la etapa de Stalin cesó. Siguió proveyendo burocratas porque, por su función en la sociedad, la burocracia necesitaba crear dirigentes, controles estadísticos, militares, planificadores, pero ya sin las condiciones históricas anteriores. Antes, sin ser fundamentalmente tecnócratas, eran burocratas que ejercían la función de directores, gerentes, administradores, responsables de fábrica, del partido y del ejército.

Posteriormente aumentó la necesidad de extender su poder mundialmente, coordinándolo con los otros Estados obreros. Al mismo no aumentó la cantidad de capas burocráticas que se

desarrollaban, y en cambio era mayor la capa revolucionaria del proletariado. Existiendo como antes la misma necesidad de funciones burocráticas, ya no tenía la capacidad de ir aumentando proporcionalmente el número de burocratas, ni de ejercer la función de expliadores de la sociedad como antes. Yugoslavia y China dieron el ejemplo de esa posibilidad.

Los frentes populares y la política de conciliación con el capitalismo

Posteriormente a la guerra, se dió la lucha de masas de Italia y Francia, con el crecimiento del proletariado italiano y francés. En 1946, el PC Francés, en frente único con socialistas e independientes, pudo haber tomado el poder en Francia, igual fue en Italia. No lo tomaron y permitieron reanimarse al capitalismo. Eso reforzó la existencia de la burocracia sin aumentar su poderío social. Al aplastar, contener y rechazar la revolución, los partidos comunistas resforzaron su poder. Así la burocracia no tenía que enfrentar la revolución, sino la competencia con el sistema capitalista. Frente a las masas del mundo apareció entonces como instrumento justificable. Las masas del mundo, sin dirección revolucionaria, no sabían como enfrentar el capitalismo, mientras que las masas sentían el poderío, la fuerza de los Estados obreros y los sentían como centro de resistencia al capitalismo. Veían que ante el impotente sistema capitalista, los Estados obreros se extendían.

En todo este proceso la burocracia ha adquirido costumbres, vicios, formas de pensar y de obrar, de ver y juzgar, de comunicarse. Al pensar como aparato veía a las masas del mundo como accesorios y juzgaba siempre de acuerdo a lo que ella podía hacer. No tenía en cuenta la revolución mundial, ni la interesaba. Al contrario se preocupaba por contenerla. Como podía conciliar con el sistema capitalista, y el capitalismo necesitaba conciliar con la burocracia, su origen y formación coincidían con esa necesidad de conciliación.

La base de esa conciliación era que se sentían acosados por un enemigo común, la revolución, pero este enemigo no tenía la misma manifestación para el capitalismo que para la burocracia de los Estados obreros.

La burocracia adueñada del poder tenía que impedir el desarrollo y el triunfo de la revolución para sostener. En eso coincidía con el capitalismo. En cambio, en el desenvolvimiento de las relaciones con las masas, ahí no coincidian. Se ponían de acuerdo el capitalismo y la burocracia, en base a una reglamentación del proceso revolucionario mundial. A partir de 1928 (la política del Tercer Periodo), la burocracia hizo la política de tratar de ir al poder, después la dejó, cuando fracasaron sus aventuras la cambió por la política de los “frentes populares”. De esa manera inauguró una etapa de conciliación abierta con el sistema capitalista como método y política. Si bien siempre concilió con el capitalismo, esta vez su programa y política de conciliación eran impedir las revoluciones. Ante la vanguardia proletaria mundial se justificaba diciendo que siendo la Unión Soviética el único Estado obrero era necesario defenderlo.

Ya en 1926, cuando la huelga general de Inglaterra, se podría haber tomado el poder (8). La burocracia soviética se asoció a la burocracia dirigente de los sindicatos e impidió el triunfo de la huelga. De ahí en adelante se observó un retroceso de la burocracia, que tomó tal derrota como una justificación para su política empírica. Como no había grandes partidos comunistas y los partidos socialistas eran la mayoría, la burocracia ensayó avanzar en uno u otro país.

Posteriormente fue en Alemania donde la política de la burocracia mostró que temía más al progreso de la revolución que a la amenaza del capitalismo, eso condujo a entregar la revolución alemana (9). No fue ella sola, hubo también los socialistas. Pero la política de la

burocracia soviética provocó la posibilidad de que la socialdemocracia pudiera entregar la revolución. A partir de entonces viene un proceso de retroceso de la burocracia, y a partir de 1932 cambia, pasa de la política del “tercer periodo” -tomar el poder a toda costa- a la política de conciliación con el sistema capitalista.

Todo eso está ocultado por los comunistas, no está en su historia, no se discute, ni hay literatura al respecto. Han ignorado los congresos de la Internacional Comunista. Han ocultado la lucha de Lenin y Trotsky por asociar la revolución mundial a los objetivos y al destino de la Unión Soviética. Todo eso es ocultado y no es discutido. Presentan a la Internacional Comunista como un instrumento ocasional, que sirvió por algunos años, nada más.

La Internacional Comunista dejó a la humanidad el valor inestimable, insustituible, del instrumento organizador de la revolución mundial. Ese instrumento se expresó en programa, política, táctica y funcionamiento. Los partidos comunistas niegan todo eso, lo toman como un hecho ocasional y ocultan su real alcance. Plantean que sirvió por un periodo, y que después se crearon condiciones distintas en que ya no era necesaria la Internacional Comunista, sino la “independencia de cada país”, “la unidad en la diversidad”. Son todos inventos de las direcciones comunistas para defender su interés burocrático.

Durante los primeros años de la Internacional Comunista no había intereses locales. Había direcciones locales que aplicaban la política general de la revolución mundial. Al no desenvolverse la Internacional Comunista, la burocracia soviética determinó el interés local, el desarrollo de intereses locales en cada partido comunista. Eso fue porque no confiaban en la política comunista, en los objetivos comunistas, y porque estas direcciones no habían aprendido, no pudieron ser educadas en esos objetivos. No es un

problema de comprensión, sino de educación que lleva a la comprensión. Ningun partido comunista se desarollo en base a la conciencia del papel de la Internacional Comunista.

Los dirigentes de los partidos comunistas discuten “su” pais ingenuamente, ajenos al mundo. Mientras que, para la economia, la ciencia, la técnica y la cultura, parten de una concepción mundial y unificada, para la politica no lo ven asi. La historia se enehebra a través de los inventos, del desarrollo de las cualidades generales y particulares de cada pais. Esto da por resultado el progreso de la ciencia, de la técnica y la cultura, igual con la política.

Los dirigentes comunistas en general ignoran la función de la Internacional Comunista, no han leido sobre ella, menosprecian la importancia de la cultura marxista. Creen que cultura marxista es leer “El Capital” de Marx. La cultura marxista parte ante todo y sobre todo del estudio, conocimiento y profundización de lo que fue y elaboró la Internacional Comunista. Sin la Internacional Comunista, no hay marxismo, que es la explicación viva, la materialización de la concepción de Marx, de sus analisis de la historia.

Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista han construido esta etapa de la historia, sin ellos la Unión Soviética no hubiera existido. La burocracia soviética ha tapado esos congresos, sea Stalin, Malenkov, Molotov, Krushchev y en parte Brézhnev. Pero Brézhnev ahora tiene que ir abriendo las puertas, los anteriores las cerraban.

Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista determinan la orientación, el analisis, la politica, la táctica y los objetivos revolucionarios. Hoy son condiciones distintas de la historia donde habia un solo Estado obrero, con un proceso muy limitado de las masas proletarias. Pero hoy, el método de análisis y

la necesidad de la Internacional Comunista son iguales. Incluso, hay condiciones mas favorables que en aquel entonces: los 16 Estados obreros son la base para una Internacional Comunista. En aquel momento no existian y todavia habia que organizar los partidos comunistas para unificar la politica revolucionaria mundial. En cambio actualmente los 16 Estados obreros necesitan planificarse. ¿Para qué? ¿En base a qué? ¿Con qué objetivo? Para organizar la Internacional Comunista.

La burocracia, teniendo que enfrentar al sistema capitalista en nombre de los Estados obreros, coordina y centraliza bajo una sola dirección su politica, y no teniendo ya posibilidad de continuar la linea de conciliación y compenetración con el sistema capitalista, ve aumentada la necesidad de planificar la politica general de los Estados obreros. Eso se hace cada vez mas necesario. Aumenta la necesidad de planificar conjuntamente, al mismo tiempo que existe la disputa entre las direcciones de los Estados obreros. La burocracia china disputa con la soviética, la yugoslava y la rumana con la soviética. Se establecen entre ellas alianzas heterogeneas, coordinación de intereses entre las distintas burocracias que antes podian servir a ciertas posibilidades de sobrevivir, subsistir o extender sus vidas. Pero ahora ya no.

El capitalismo no puede soportar a ningun Estado obrero y se prepara para aplastarlos

Esas maniobras de la burocracia no son el centro que decide esta etapa de la historia, sino que el capitalismo ya no puede soportar al Estado obrero. En consecuencia el capitalismo se prepara y va a tratar de subsistir por medio de la guerra atómica, aplastandolos. A pesar de los intereses divergentes entre las distintas burguesias, el capitalismo no puede soportar ningun Estado obrero y tiene que preparar como sistema para aplastarlos. Eso quita a la burocracia la capacidad de maniobras de gran alcance histórico, como las que

hizo Stalin, le quita tales fuerzas. No anula la posibilidad de ciertos acuerdos con el capitalismo, ni la posibilidad de usar las disputas, las contradicciones y la concurrencia intercapitalista. Pero le anula la base de prolongación histórica para que la burocracia pueda subsistir basandose en la politica de coexistencia con el sistema capitalista.

En todo este proceso la burocracia no ha aumentado su nivel, su número, su capacidad burocratica. Comparado con el progreso de la revolución mundial, la cantidad de Estados obreros creció. Pero la burocracia es, numericamente, politico y socialmente, inferior al progreso de la revolución. No se reproduce de acuerdo al desarrollo industrial, social y revolucionario. Los puestos de comando no estan enteramente en mano de ella, todavia los tiene de la etapa anterior, pero ahora no, tiene que disputarlo con la revolución mundial. La revolución mundial dentro de los Estados obreros obliga a la burocracia a discutir, a apreciar, a ver la realidad y tener que responder a la realidad revolucionaria que exige cambios.

El desarrollo numérico y social de la burocracia se hizo en una etapa de retroceso mundial de la revolución. Ahí fue cuando se afirmo, cuando adquirio el habito y la costumbre de pensar como burocracia, como capitalistas ricos. Los burocratas pensaban vivir a costa del Estado obrero, ni se imaginaban que debian responder a la necesidad de construir el comunismo. En cambio era esa la preocupación de la capa bolchevique que fue eliminada por Stalin. Entrando en pleno desenvolvimiento de alianza con el sistema capitalista, la burocracia fue abandonando toda forma comunista de pensar. No adquirió confianza en la perspectiva del comunismo.

El fracaso del capitalismo en la segunda guerra mundial, el ascenso de la revolución, el desarrollo de las revoluciones coloniales y semicoloniales en Africa, Asia, el desarrollo de las luchas del movimiento obrero de Europa, dieron seguridad al proletariado de

los Estados obreros para intervenir. El desarrollo de la industria fortaleció y amplió el desarrollo de la base proletaria. El desenvolvimiento de la revolución, expresado en los nuevos Estados obreros, en las revoluciones nacionalistas, en la descomposición de la Iglesia y de sectores de los ejercitos capitalistas, junto con el desarrollo numérico de la clase obrera y la concentración industrial de los Estados obreros, aumentó mucho más la posibilidad de reproducción de la burocracia.

La caida de Stalin no fue la caida del stalinismo

Más importante que el aumento numérico de la burocracia, fue el aumento de la calidad revolucionaria del proceso mundial. Este proceso le quitó a la burocracia la base mundial de conciliación con el capitalismo, y al contrario impulsó la necesidad de la política revolucionaria. Eso cortó a la burocracia la base de su proliferación, de su dominio. A partir de la muerte de Stalin la burocracia se defiende, no se amplia más.

Pero la caída de Stalin no fue la caída del stalinismo. Antes la liquidación completa de la burocracia debía darse, en su seno, un proceso de diversificación, de organización de tendencias y de cambio en su función histórica. Sin modificar su naturaleza histórica, debía cambiar su conducta y eso iba a producir diferencias cualitativas, no en cantidad suficiente como para traducir transformaciones, pero cambios cualitativos que posibilitarían la base para las luchas interiores en la burocracia. Esas luchas permitirían a su vez asentar principios para el desarrollo de cambios revolucionarios que facilitarían la revolución política.

El progreso de la revolución, los cambios sociales y una relación de fuerzas más favorable a la revolución, contra el sistema capitalista, ejercía influencia en el aparato burocrático, sobre su estructura y su política. Al mismo tiempo que no se reproducía proporcionalmente el

poder numérico de la burocracia, aumentaban las bases de las tendencias objetivamente comunistas. Había una alteración y una influencia en las capas inferiores de la burocracia que no se incorporaban ya, esperando hacer carrera, sino que se afirmaban en el curso mundial de la revolución, tratando de presionar al partido para impulsar el comunismo. Era la reanimación, aun limitada, de la concepción comunista, porque la base histórica que estabilizó la concepción burocrática stalinista en el partido se extinguía.

Este proceso no dió tiempo a la dirección consciente revolucionaria porque el stalinismo la había cercado. El capitalismo, con la complicidad del stalinismo, asesinó y aplastó la vanguardia mundial. Se creó una etapa intermedia en que se mantuvo el poder burocrático, pero sin afirmarlo, sin extenderlo. Al no existir una dirección consciente, se instalaron direcciones en China, Cuba, Rumania, Yugoslavia y la URSS, que representaban diversos matices del poder burocrático, pero no ya la estabilidad concentrada del poder burocrático. Con diversos matices, en forma desigual, se iban manifestando política, táctica y objetivos necesarios al desarrollo mundial de la revolución socialista.

Se contuvo el crecimiento social del poder burocrático. Se afirmó su poder político pero no el social. El punto de apoyo mundial de la burocracia fue disminuyendo. La burocracia, sin ser suprimida, perdió parte de sus fuerzas. Aun existe como dirección social, tiene un poderoso aparato en la Unión Soviética y demás Estados obreros, pero ya no se apoya en la justificación de que “hay que defender el Estado socialista cueste lo que cueste”, como hacía Stalin. Ahora su justificación es que hay que construir el comunismo. El desarrollo desigual y combinado le permitió sostenerse, pero ya no puede sostener su conducta histórica. No se trata simplemente de poder político y militar, sino que tiene que justificar políticamente porque existe. Toda la capa burocrática de la etapa anterior, basaba su poder en el argumento de aislamiento y

la necesidad de defender la URSS, desarrollando luchas solamente para contener el capitalismo. Ahora, tiene que demostrar que representa genuinamente el ascenso mundial de la revolución.

La burocracia conserva el aparato pero ya no puede conservar el poder

La burocracia soviética discute con el capitalismo europeo mientras el proletariado europeo pone en jaque a las burguesías obligándolas a ceder. Las luchas del proletariado inglés y de las masas de Irlanda son utilizadas por la burocracia soviética, ella usufructua de estas luchas porque obliga al capitalismo a buscar conciliación con los Estados obreros. Están las condiciones para tomar el poder. La burocracia no aprovecha para tomar el poder pero no puede desconocer que existen tales situaciones. No puede ignorarlas porque si las ignora es desplazada. Es así que deben buscar una política para responder a esta necesidad. Lo hacen en base al interés burocrático de unificar Europa para competir con los yanquis, aprovechar las disidencias intercapitalistas para desintegrar la estructura política de intereses comunes al sistema capitalista.

La burocracia puede impedir que en un determinado momento el proletariado tome el poder en Francia, en Italia o en Inglaterra, pero no puede frenar la influencia objetiva de 14 Estados obreros que limita el restablecimiento de la estructura del poder capitalista. Eso crea nuevas condiciones: influencia de los Estados obreros, aumento del peso de la revolución, del pensamiento y de las perspectivas comunistas, y altera el poder incuestionable de la burocracia. Por eso no es omnímoda ya que no se siente segura, se siente sacudida al tener que responder a los problemas de la política comunista.

Esto crea una condición que no existía antes, una condición favorable a la revolución, a la presión dentro de la burocracia, en

consecuencia impulsa en los partidos comunistas discusiones de cotejos, de comprobaciones que no hacian antes.

El sistema capitalista se desintegra. La lucha de las masas del mundo, aunque estan coordinadas empiricamente, eleva la confianza de los Estados obreros, de la vanguardia proletaria, de intelectuales y capas comunistas de todo el mundo que sienten la posibilidad de eliminar el capitalismo y construir el socialismo, alienta a grupos, sectores y tendencias a discutir objetivamente como comunistas. El aparato burocrático lo impide, sigue siendo tan poderoso como antes, pero ya no tiene la capacidad de reproducción, ni perspectiva por delante para desenvolverse.

El tiro en Moscú, en enero de 1969, estaba indicando estos procesos nuevos en la burocracia (11). Era un estado de concentración, de disputas interburocráticas a las que intentaban resolver por medio de atentados o anunciarlos por medio de atentados. Sin embargo no siguió ese camino. Por el contrario siguió el camino de las discusiones, como el acuerdo sobre el conflicto chino-sovietico, el llamado de Brézhnev para que tomen el poder los partidos comunistas de Francia e Italia, o el llamado al frente unico mundial antiimperialista. El tiro en Moscú indicaba que la fase de soluciones por medio de asesinatos tipo Stalin ya no podia existir. Había una presión e influencia de la revolución en los Estados obreros que les obligaban a discutir.

La burocracia no puede conservar el poder como antes porque ya no encuentra el proceso mundial estancado sino en continuo avance. Eso debilita la alianza entre la burocracia y el capitalismo contra la revolución, y por otro lado alimenta y estimula las tendencias revolucionarias.

Es una dirección burocrática que tiene que hacer concesiones para conservar su interes y su poder. No lleva la política que es necesaria

para el desarrollo de la revolución, pero ya no se apoya sobre el temor o la preocupación de las masas soviéticas de sentirse aisladas. No se sostiene la existencia de un solo Estado obrero con la justificación y la mentira de llamar al resto del mundo a “defender el único Estado socialista”. Tiene que basarse ahora en la expansión mundial de la revolución socialista, y ya no cuenta con argumentación económica y social para mantenerse en el poder. Necesita utilizar el lenguaje comunista para defender el mismo poder burocrático, pero en medio de un cambio de las relaciones mundiales de fuerza.

La ausencia de la Internacional Comunista de masas, de centralización del movimiento comunista mundial, dispersó los objetivos del comunismo y la capacidad de analizar el mundo. En las masas en cambio se mantiene intacta la concepción comunista. No es consciente del punto de vista programático y político porque no tiene instrumentos. Esta concepción existe en sus sentimientos, lo manifiesta y expresa a través de la solidaridad o por la repercusión que tiene la revolución de un país sobre otro. Existe un clima, una situación mundial que hace que la burocracia no pueda disponer de esos movimientos, sea para conternerlos o sea para enfrentarlos.

La burocracia ve que el sistema capitalista tiende a sostenerse y subsistir a través de la guerra. Se le plantea entonces tener que defenderse del capitalismo, como también de la revolución. No progresá, no se reproduce de acuerdo a la necesidad de su subsistencia, en cotejo con el desarrollo de la revolución. Avanza la técnica y la ciencia, el conocimiento científico junto al avance de la lucha de las masas del mundo, de las masas de los países más atrasado: todo impulsa el sentimiento comunista.

La burocracia recibe constantemente presiones en su interior que la obligan a tener que responder a este proceso. Como no tiene interés en la revolución, pero tampoco puede reproducir su poderío para

enfrentar las relaciones de fuerzas favorables a la revolución, responde burocráticamente a esa necesidad. Cede parcialmente tratando de elevar su relación con la clase obrera mundial, con la revolución mundial, llamando a enfrentar el sistema capitalista. No lo hace para estar con la revolución, ni para entregar el poder a las masas, sino que lo hace para defenderse porque ya no puede conciliar con el sistema capitalista.

El sistema capitalista llega al fin de su existencia, si subsiste es porque la burocracia no ha sido capaz de echarlo abajo. Pero al subsistir se ha armado con armas atómicas y amenaza el poder de la burocracia. Esta siente que el capitalismo la puede desalojar y aplastar, por eso toma como enemigo esencial al sistema capitalista. Eso debilita su estructura interior, y así permite que influye en su seno el progreso de la revolución mundial. Pero como no deja de ser burocracia, contiene y desvía esa influencia hacia las causas y aspectos menos sensibles y menos favorables a la restauración de las fuerzas de la revolución, los desvía de la preocupación por los soviets, del funcionamiento objetivo y revolucionario de los partidos comunistas.

La burocracia tiene que ceder, pero trata de ceder lo menos posible. Tiene que mantener y elevar su alianza con el proletariado mundial, defender su poder burocrático y enfrentar al sistema capitalista. Por falta de centro comunista mundial de la revolución, por falta de pensamiento y de objetivos comunistas, por falta de soviets y de democracia proletaria, se han desenvueltos en cada Estado obrero intereses burocráticos locales que chocan entre sí. Los intereses locales crearon una disminución de las fuerzas comunistas. Eso favorece al capitalismo pero no disminuye sensible e históricamente la fuerza de los Estados obreros.

El capitalismo se prepara para la guerra a corto plazo y en cualquier momento. Las masas del mundo ven esta situación, pero sienten al

mismo tiempo la debilidad del sistema capitalista. Es un proceso global que incluye por un lado la burocracia de los Estados obreros, los partidos comunistas, las masas revolucionarias, y por otro lado el capitalismo que prepara la guerra.

La influencia de la revolución en las masas de los países atrasados gana sectores servidores del capitalismo, desintegra organismos de defensa del sistema capitalista como la iglesia, el ejército, los intelectuales, todos centros vitales por el capitalismo. Las masas del mundo sienten esta fuerza sobre el sistema capitalista, se sienten unificadas con los Estados obreros. Ven el ajuste final de cuentas y tratan de centralizarse y mantenerse en los organismos que ya existen: sindicatos dirigidos por comunistas, socialistas o cristianos de izquierda.

Los partidos comunistas usufructúan de esa situación y la burocracia soviética también. Pero antes se beneficiaban igual para conciliar con el sistema capitalista, ahora ya no pueden. El proceso tiene que conducirlos a enfrentar directamente al sistema capitalista y crea condiciones que la burocracia soviética ya no puede controlar.

Ya no hay base para la política de conciliación entre capitalismo y Estados obreros

El capitalismo no puede ceder a los Estados obreros ni a la burocracia. La prueba está en la reunión que hacen entre sí. Discutieron durante años los problemas de Berlín sin ningún cambio. Berlín no tiene ninguna importancia, es un pequeño centro de comunicación. Tiene importancia socialmente porque es un medio de relaciones e de influencias, pero geográfica y económicamente no. Esa discusión duró años porque el equilibrio que se mantiene entre el capitalismo y el Estado obrero es inestable y constantemente al borde de choques, luchas, rompimientos,

estallidos. El capitalismo esta constantemente acosado por las luchas de las masas, y también por la influencia de la revolución en su propia estructura. La relación de conciliación y de oportunismo con la burocracia de los Estados obreros ya no tiene bases estables. El capitalismo esta acosado por la revolución y la burocracia también. En uno y otro campo es inestable la posibilidad de conciliación. Son conciliaciones temporarias y no por décadas.

La disputa china-soviética es una expresión de esta situación. En ausencia de Internacional Comunista, de política revolucionaria de parte de los Estados obreros, la burocracia crea y desenvuelve intereses locales, como hacen los chinos. La dirección actual trata de suplantar a la burocracia soviética en las alianzas, buscando explotar y beneficiarse de un acuerdo con los yanquis. Este acuerdo favorece la preparación atómica militar de los Estados Unidos.

Es lo mismo que hizo la burocracia soviética, pero entonces se apoyaba en una situación pasiva de la revolución, de retroceso revolucionario. Mientras que ahora esta el proceso mundial de la revolución con 14 Estados obreros. Los chinos no pueden explotar tal situación. Eso influye sobre la burocracia soviética, porque ve el peligro de la concurrencia de los chinos con ella y le obliga responder buscando apoyo social.

La burocracia ya no se puede aliar con el sistema capitalista como lo hacia antes. El acuerdo de Berlín es un acuerdo con el sistema capitalista pero es inferior en importancia. El capitalismo no puede aprovechar ni la alianza con los soviéticos por Berlín, ni la alianza con los chinos y su política de “ping-pong” (12). Todo esto influye sobre el aparato burocrático de los Estados obreros, le impide mantenerse y le quita estabilidad. El progreso desigual y combinado impone a la burocracia tener que discutir tal situación, mientras avanza el proceso mundial de la revolución. Son todas bases de confianza en el futuro de la sociedad soviética. Es una confianza

que la burocracia no puede utilizar para abatir al sistema capitalista pero que da seguridad a capas dirigentes y base del proletariado de los países capitalistas, e influencia los partidos comunistas.

Todas las condiciones históricas se desenvuelven contra la estabilidad del poder burocrático, del poder capitalista y la alianza de los Estados obreros con el capitalismo. No hay una dirección centralizada mientras el proceso busca centralizarse. Da por resultado que el sistema capitalista, conciliando con los Estados obreros, aún con China, no estabiliza su poder sino que simplemente se trata de una política desesperada que no suprime el desarrollo de la revolución.

La burocracia no tiene interés en ceder. Trata de mantener en sus manos el control pero ya no tiene puntos de apoyo para mantener la rigidez del poder. Prueba es Krushchev que concilió con el capitalismo y decía que “en veinte años tendremos el comunismo”. Cuando le preguntaban “¿qué es el comunismo?”, el respondía “el gulash, un plato mejor”. Lo que dice Brézhnev ahora es “el comunismo es la fraternidad humana” (13). La burocracia de Krushchev prometía un plato de comida en veinte años, Brézhnev promete la fraternidad humana. No es simplemente una conclusión literaria, sino que es una conclusión social que se ve obligada a llevar la burocracia soviética ahora. Ya no puede mantenerse con la promesa de mejorar el país sino que responder a la necesidad social, a la preocupación intelectual revolucionaria de capas comunistas que ven que se puede suprimir ya al sistema capitalista, que se puede suprimir la guerra, y se orientan a eso.

La burocracia tiene el poder, pero para mantenerlo se ve obligado a decir, en la carta de Brézhnev a Gierek que “el objetivo del comunismo es la fraternidad del hombre”. Ocho años antes, Krushchev decía que el objetivo del comunismo era dar más “gulash”. Esta diferencia de pronóstico y de análisis está mostrando

lo que pasa en los Estados obreros y la preocupación comunista que vive la vanguardia mundial.

Es por eso que hablamos de regeneración parcial. Sin cambiarse objetivos, la burocracia soviética se ve obligada de interpretar la historia en un forma más próxima al comunismo. En consecuencia, se facilita la labor de la revolución política. Este proceso no excluye la necesidad de derrocar el poder burocrático, pero la facilita. Una cosa es Krushchev que busca acuerdos con el imperialismo yanqui, a costa de los acuerdos entre los Estados obreros, y otra cosa es la burocracia de ahora que tiene que apoyar la revolución en Perú, Bolivia, Chile, Medio Oriente, a costa de la alianza con el sistema capitalista. La burocracia para defenderse tiene que ceder en parte a la necesidad de la política revolucionaria, para impedir ser derrocada.

Mientras que Brézhnev tiene que discutir en base a la “fraternidad humana”, los chinos retroceden de los alcances de la “revolución cultural”. La dirección retrocede, la revolución china no: la revolución china puede más que todo el aparato. Stalin asesino a toda la vanguardia bolchevique, y Brézhnev tiene que hablar de la fraternidad humana. La dirección de China de entonces hizo la “revolución cultural”, en parte para contener la necesidad de discutir como comunista. El acuerdo de la actual dirección con los yanquis es para eludir una nueva “revolución cultural”.

Los yanquis no pueden dar lo que necesita la revolución china, que es la coordinación con el movimiento comunista mundial. El acuerdo de los chinos con los yanquis responde al interés burocrático local, mientras que el mundo tiende a unificarse. La frase de Brézhnev no es una declaración, sino que están obligados a hablar así para contener y responder a la necesidad de desarrollo de capas dentro del movimiento comunista.

Si hubiera Internacional Comunista, la actividad por la nueva dirección se haría en forma organizada, con discusiones y congresos. Al no existir dirección consciente, honrada, que responde a este proceso revolucionario, el proceso se hace en esta forma, a saltos, interrumpido, combinado constantemente con agresiones de la dirección que obligan a retroceder. Pero son formas que dañan el proceso, como ocurrió con Mayo de 1968. Este acontecimiento de Francia forma parte del proceso de regeneración parcial, que en la URSS se expresa en la política de la burocracia, buscando alianza con los revolucionarios de Asia, África y América Latina.

La política burocrática de China no tiene perspectivas

Los chinos vuelven atrás a la política anterior. Las conquistas hechas en China ya no vuelven atrás. Ellos pactan con los yanquis, pero las conquistas hechas en la revolución china no retroceden, como el funcionamiento de las comunas comunistas. Un hecho notable que demuestra la debilidad actual de la dirección china es que el proletariado no ha intervenido en todo este proceso. No significa que el proletariado no ha tenido interés en intervenir, sino que no fue llamado para intervenir. Cuando se produjo “la revolución cultural”, en 1967 y 1968, los sindicatos llamaron a movilizarse y salieron cientos de miles de proletarios con banderas y en camiones. Salieron para acelerar el proceso de “la revolución cultural”.

Cuando no lo convocan, no teniendo el proletariado la posibilidad de moverse independientemente, no puede salir. Pero cuando le permitieron manifestarse, salió con banderas rojas y cantando la Internacional. Constantemente hay ejemplos de profundo progreso de las comunas chinas, en los sentimientos y relaciones comunistas.

La política de la dirección china indica un interés burocrático de realizar la política stalinista de conciliación con el sistema capitalista, cuando no hay condiciones históricas que se lo permiten. Stalin se aprovechó de circunstancias históricas, suprimió toda la dirección revolucionaria y después se aprovechó del conflicto interimperialista para conciliar con uno o con otro. Era la época en que los alemanes y los italianos se preparaban para la guerra contra lo franceses, los ingleses y los yanquis.

Ahora cambió esa situación y se plantea el enfrentamiento de los Estados obreros con el sistema capitalista. No están las condiciones de la época de Stalin. Por eso la política de los chinos no tiene perspectivas. Va a fracasar y va a tener consecuencias interiores, de impulso a tendencias revolucionarias para una política que tienda a coordinar todos los Estados obreros.

La burocracia soviética llama a los chinos para organizar un frente único. Es un comportamiento más adecuado a la necesidad del Estado obrero, más lógico que la política que hacen los chinos. Esto es parte del reencuentro histórico. La burocracia soviética se defiende a sí misma con esta política, cuando antes se defendía pactando con el sistema capitalista. Ahora busca los chinos contra el sistema capitalista. La burocracia soviética podría intentar repetir la política de Stalin. En cambio lo que hace es llamar a los chinos a hacer un frente contra los yanquis. Es el desarrollo y la estructura de los Estados obreros, junto al progreso de la revolución mundial, que no les permite hacer una política de conciliación. Por eso los soviéticos no compiten con los chinos buscando la conciliación con el imperialismo. Al contrario, responden llamando a los chinos a un frente único antiimperialista.

El objetivo de la burocracia se mantiene: defenderse de la revolución mundial. Pero a diferencia de antes ahora tiene que impulsar la lucha contra el imperialismo. Inevitablemente tal

conducta de la burocracia estimulará a la vanguardia proletaria en todos los grandes países capitalistas, que se sentirá segura y apoyada en su decisión de enfrentar al sistema capitalista.

La regeneración parcial desenvuelve la revolución política

La regeneración parcial tiene límites: la burocracia no se elimina a sí misma. Busca mantener su relación con la revolución, con los partidos comunistas, con las masas. Opera en un plano que no comprometa su poder y su autoridad. Eso explica los retrocesos que hace constantemente. Pero estos retrocesos no son iguales en los Estados obreros que en los partidos comunistas de los países capitalistas. En estos últimos, son más grandes los retrocesos que dan, en cambio en los Estados obreros no, porque ellos deben enfrentar al capitalismo en el ajuste final de cuentas. Además, tienen que contar con procesos interiores que comprometen directamente su poder: Polonia, Checoslovaquia, y la Unión Soviética misma.

Hay que observar cuál ha sido el comportamiento de la burocracia soviética en Stettin y Dantzig en Polonia (14). Durante un periodo de 20 días no intervino creyendo que el proletariado iba a ser disuadido y desanimado, e iba abandonar la oposición a la dirección del Partido comunista y del Estado polaco. Pero cuando vio que el proletariado seguía interviniendo, y demostró la consecuencia de su revolución, la dirección soviética intervino con “la carta de Brézhnev”. Ante hechos similares, Stalin llamaba a la burocracia a que asesine e impida de cualquier manera el cuestionamiento del poder de la burocracia.

En cambio Brézhnev hace una carta a Gierek, diciendo que cedan y se pongan de acuerdo. Es indudable que lo hace para manterse en el poder. Pero tiene que ir cediendo, de modo que debilita ese poder porque obliga a avanzar hacia la concepción de la democracia

soviética. No restablece el soviet ni la democracia proletaria, pero ya va en esa linea, mientras que Stalin avanzaba en alianza con el capitalismo, asesinaba a los opositores. Eso es reencuentro histórico y regeneración parcial.

Regeneración parcial significa que la burocracia esta obligada a ceder. Pone limites en estas concesiones, pero ella no puede controlar esos limites. En Polonia trato de poner limites y tuvo que ceder. Gomulka tuvo el apoyo de la burocracia soviética hasta el último momento. Los limites que ponian ahí eran no reprimir pero no ceder. Al final no reprimieron, pero... cedieron. Stalin mataba, mandaba a los campos de concentración. En cambio estos han cedido sin reprimir, en la defensa de los mismos intereses, pero en condiciones distintas. Para sostenerse la burocracia necesita ceder.

Es regeneración porque tiene que pasar de la politica de represión a la politica de concesión, pasar de la politica de alianza con el capitalismo a la alianza con el proletariado mundial, pasar de la politica de entregar revoluciones a la politica de entregar armas para sostener revoluciones, en Medio Oriente, America Latina, Asia, Africa.

Es parcial esta regeneración porque la intención que lleva la burocracia a hacer esta política es seguir sosteniendo su poder. Como ya no lo puede sostener como antes, por medio de represión, entrega de revoluciones y alianza con el capitalismo, tiene que hacer esas concesiones buscando mantenerse.

A su vez, esas concesiones facilitan el desarrollo de las discusiones de politicas y orientan a movimientos que debilitan el sistema de dominio de la burocracia. Por eso tomamos la regeneración parcial como un medio para desenvolver la revolución política, no para reemplazar o eliminar la revolución política, sino para facilitarla y hacerla menos cruenta. Esta regeneración parcial existe,

desenvuelve influencias y progresos, para la formación de nuevas direcciones revolucionarias. La regeneración parcial permite el surgimiento del reencuentro histórico, facilita la aparición y el desenvolvimiento de capas comunistas que buscan la política revolucionaria comunista.

La burocracia no quiere abandonar su poder en la historia, pero para mantenerlo hoy debe hacer concesiones a la revolución. Nosotros tomamos este proceso para desenvolver la base de la nueva dirección. Trotsky no podía prever este proceso, sino en líneas generales. Trotsky confiaba en que el Estado obrero pasaría las pruebas de la historia, y las pasó. Pero hay 14 Estados obreros, antes no estaban las armas atómicas y ahora esta en preparación la guerra, no había Estados revolucionarios y actualmente hay 10.

En estas condiciones tenemos que ver en qué centros se unifican las posibilidades del desarrollo de las bases de la nueva dirección revolucionaria de los Estados obreros y del movimiento comunista mundial. En todo el mundo, el proceso de la revolución comienza en movimientos comunistas o movimientos revolucionarios nacionalistas, católicos, que se hacen comunistas en la medida que avanzan. Ya los Estados obreros tienen autoridad aprobada por la historia, de que esa es la vía para la nueva sociedad. Pero la dirección política no tiene tal autoridad. Nosotros nos apoyamos en la regeneración parcial de los partidos comunistas, de los Estados obreros o de los países capitalistas, como también en movimientos nuevos como el de Torres en Bolivia, o movimientos de izquierda democrática cristiana, o corrientes que combinan aspectos comunistas y socialistas.

Todo converge hacia el movimiento comunista. No hay revolución en el mundo que no se haga comunista. No significa que queda dependiente de la burocracia soviética, sino que es comunista por los objetivos y el programa. La política no es comunista, las

intenciones y el objetivo si. Esa es la vía del curso de la historia. Por eso, no buscamos la vía independiente para desarrollarnos como grandes movimientos de masas, sino que mantenemos nuestro movimiento independiente para poder ejercer la función de prepararnos, desenvolver la capacidad teórica, política y organizativa para influir. Y cuanto más nos desarrollamos mejor.

Hay que comprender las limitaciones, las diferenciaciones, el desarrollo desigual del proceso de regeneración parcial. Para eso es necesario vivir los movimientos objetivos de cada partido comunista, hay diferencias de uno u otro partido. La actividad concreta en cada país determina la política a llevar en el mismo. Como también las perspectivas, pero apoyandonos en el curso mundial en el cual esta el conflicto chino-soviético, el conflicto interburocrático de los Estados obreros, la necesidad de abatir el sistema capitalista y construir el comunismo. La burocracia no sabe como hacer, se encuentra ante una necesidad histórica que ella no comprende y para la que no tiene los medios.

Para construir la nueva sociedad, que es la tarea que la burocracia soviética y de los otros Estados obreros, estan obligados a enfrentar y es necesario el marxismo. Hay que construir una sociedad comunista, hay que desenvolver los Estados obreros hacia el socialismo. Frente a eso, todos ellos estan en crisis. Tienen que hacer esta actividad junto a la lucha por el poder en los países capitalistas, alianza con los países coloniales o semicoloniales que progresan, alianzas con la revolución en Asia, África e América Latina. Además tienen que preparse para la guerra atómica.

La dirección del movimiento comunista, de los Estados obreros, no tiene política ni respuesta para esto. La dirección del movimiento comunista está obligada a acudir al marxismo, tiene que ir al marxismo. La burocracia de los Estados obreros, en forma diferente, partiendo de la Unión Soviética, se ve obligada constantemente a

formular concepciones marxistas, aun limitadas, parcializadas. La carta de Brézhnev a Gierek es un indice de como se debe discutir. Ya no pueden discutir que “el objetivo del comunismo es simplemente asegurar la vida y que no haya desocupación”. Cuando hablan de “fraternidad humana”, estan indicando en realidad cual es la preocupación de la vanguardia comunista.

La regeneración parcial no va a conducir mecanicamente a la regeneración total

La regeneración parcial no va a conducir a la regeneración total. Regeneración parcial significa que la burocracia se ve obligada a interesarse, a preocuparse y favorecer, aun limitadamente, la politica revolucionaria. Pero la burocracia no es solamente Brézhnev, son distintas capas del partido, del aparato económico, del ejército, de la policía, son distintas categorias dentro del aparato de la burocracia. Más alejadas del interés comunista son aquellas que no ejercen función de dirección en el partido, estan en el aparato de la economía de donde usufructuan. El aparato militar es más cercano al partido porque depende de él. En cambio, los aparatos económicos son los sectores que tienden alejarse del funcionamiento centralizado del Estado obrero.

El limite de las concesiones de la burocracia esta determinado por el peligro que siente de ser desalojada por el proletariado. Ella no va a ceder ni abandonar el poder. Tiene que hacer concesiones pero son para mantener el poder. Intenta hacer todo lo que puede sin poner en peligro su existencia, pero esta no está asegurada porque el curso ascendente de la revolución la jaquea constantemente y debilita su estructura interior. Antes de abandonar el poder, la burocracia va a dar golpes, pero cada vez con menos posibilidad de éxito.

El caso de Yugoslavia es claro y notorio. Tito tiene que reaccionar conteniendo la lucha interburocrática antes que o para impedir que

lo desalojen a él. En Yugoslavia la lucha contra la burocracia se basa en la vanguardia proletaria arrastrando al resto del país contra la desmembración del Estado obrero.

La burocracia soviética en la época de Stalin suprimió a los que se basaban en el marxismo, a las direcciones que habían hecho la revolución, a los que representaban la continuidad del partido. Esta burocracia intentó sostenerse suprimiendo el partido revolucionario, al que transformó en una caricatura. La burocracia actual tiene que volver a todo lo que suprimió Stalin. Brézhnev para enfrentar a Ota Sik tuvo que reorganizar el Partido comunista checoslovaco. Gierek para contener las huelgas tuvo que liquidar parte del aparato burocrático en Polonia, fue tal la presión que eliminó a ministros nombrados veinte días antes. Para discutir con los chinos, la burocracia soviética debe llamar al frente único antiimperialista.

En los otros Estados obreros hay un proceso similar al de la URSS, no con la misma altura ni profundidad, pero hay un proceso similar que va a tender a alcanzar tales conclusiones. Para intervenir en este proceso se requiere la vuelta al marxismo, la utilización del marxismo, conocer la historia de los Estados obreros y de la Internacional Comunista. Hay que profundizar esto en el movimiento comunista mundial y en la construcción de los Estados obreros. Todo eso se va a discutir a corto plazo.

El reencuentro histórico del movimiento comunista mundial con el marxismo

El reencuentro histórico es la consecuencia de la regeneración parcial. Hay que discutir con la vanguardia comunista y las direcciones comunistas del mundo la reestructuración en la aplicación del marxismo. Esto exige una profundización del conocimiento de la historia de la revolución comunista mundial, de la Internacional Comunista, en qué consiste el Estado obrero y el

proceso del Estado obrero al socialismo. La regeneración parcial y el reencuentro histórico significan que es necesario volver al marxismo por parte de los partidos comunistas y de los Estados obreros, que van a tener que coordinarse y buscar apoyo en aquellos que intentan volver a su aplicación.

Hay que tener en cuenta que los aparatos poderosos que dominan, que tienen una estructura sólida y se transmiten el poder entre sí, no lo van a ceder. Entonces, hay que desarrollar nuevas direcciones que llevan adelante la política de la revolución. Eso no se puede hacer sin el marxismo, y el reencuentro histórico significa la coordinación, la unificación, la centralización de todas las fuerzas conscientes que buscan la aplicación del marxismo para desarrollar la revolución y construir los Estados obreros. Eso es una necesidad histórica. Se trata de animar la vanguardia comunista, estimularla y hacerla sentir que puede llevar adelante la política de retomar el marxismo, que puede avanzar a la lucha por el poder y por la dirección revolucionaria sin temor a quedar aislada del resto de las masas.

La burocracia de los Estados obreros ha adquirido la concepción de ver el mundo de acuerdo al aparato burocrático. Se sitúa en forma egoista, individual, con intereses de familia, de jefes o padrones. Tiene inclinaciones, gustos, concepciones, formas de pensar de propiedad privada, costumbres burguesas, usufructua el comunismo para el bienestar personal. Pero a medida que avanza la revolución, a medida que avanza la regeneración parcial, otras capas de la burocracia van adquiriendo confianza en pensar como comunistas y no en forma egoista y conservadora. Aprenden a ver mucho más objetivamente los intereses de la revolución. La burocracia como tal no va a cambiar, su naturaleza histórica permanece idéntica. Pero su comportamiento y su conducta van a cambiar. Eso favorecerá las luchas interiores y el ascenso de nuevas capas que contribuirán, a su vez, al proceso de regeneración parcial.

Como casta, la burocracia no va a cambiar, parte de su composición si. La garantía no está en que ella cambie sino en la vanguardia del proletariado mundial. Es el proceso mundial de la revolución que impone los cambios y que va a desalojar la burocracia para formar nuevas direcciones. La burocracia no va abandonar sus intereses ni el ejercicio del poder. Pero otras capas en ascenso, que no están comprometidas hasta ahora en el ejercicio del poder, reciben más directamente la influencia de la revolución.

Necesidad de la democracia soviética para la construcción del socialismo

La necesidad que impulsa la burocracia a transformar su conducta, a tomar posiciones que favorecen en cierta medida la revolución, esta determinada por su necesidad de subsistencia. Por eso no es consecuente en su política. Ella no defiende el interés coherente, programático para derrocar al sistema capitalista, ni actúa conscientemente para construir el socialismo.

En polémica con los chinos, la burocracia soviética los critica en aspectos correctos. Si fuera resultado del programa, de política revolucionaria y de conducta marxista, la crítica a los chinos debería ser continuada por análisis, posiciones políticas y tácticas contra el sistema capitalista, y dirigidas a permitir la reinstauración de la democracia soviética. Cuando no lo hace es porque se defiende.

La manera de medir el grado de la revolución política es ver el grado de democracia soviética en la URSS. La política exterior de la burocracia soviética es importante y conduce a enfrentar al sistema capitalista, aun si no es con métodos revolucionarios. Pero en tanto no impulse la democracia sindical, en tanto no reivindique y se permite la restauración o instalación de la democracia soviética, todas las actitudes y actividades de la burocracia en relación al imperialismo carecen de fuerza y no permiten cohesionar al

movimiento revolucionario mundial. Todas esas posiciones que adopta, de enfrentamiento al imperialismo, quedan como posiciones aisladas, carecen de un apoyo lógico, coherente y consecuente.

La burocracia no tiene interés, ni capacidad, ni programa revolucionario. Entonces, debemos medirla cotejando su política exterior y su política interior. En la política exterior puede ir muy lejos, llevada por su temor de ser suprimida por el sistema capitalista. Mientras que interiormente no da democracia proletaria por el mismo motivo. Es así que no permite la democracia interior, pero en escala mundial llama a derribar al sistema capitalista. No tiene coherencia en su política y necesita construir el comunismo. Se ve frente a la necesidad de construir una nueva sociedad y no sabe cómo hacerlo, no tiene ideas, no tiene programa ni equipo, no tiene la imaginación ni la cultura revolucionaria para eso.

No se puede construir el socialismo sin cultura revolucionaria. La cultura revolucionaria es el marxismo, un equipo marxista mundial. Mucho más que lo que fue necesario para construir el sistema capitalista, el socialismo requiere la cultura consciente, porque es un proceso en el que intervienen las masas. La cultura en este caso no es el conocimiento o la capacidad científica de un equipo, o de una parte de la población, sino de toda la población.

La burocracia siente que ya no puede seguir vegetando en el Estado obrero, tiene que responder a su construcción. Carece de política, de antecedentes, de equipo, y tiene que hacerlo. La presión de las masas impulsa a la revolución. La estructura alcanzada por la revolución mundial, a través del progreso de la revolución nacionalista, de la lucha del proletariado y de las masas de los países capitalistas, eleva la estructura de los Estados obreros. La burocracia tiene que responder a esa necesidad. Las masas de los Estados obreros participan, han adquirido convicción, seguridad, pesan y reciben influencia del proletariado de Francia, Inglaterra,

America Latina. Las masas de los Estados obreros son parte de la revolución mundial. La burocracia siente que ya no esta sola para dirigir, sino que tiene que tener en cuenta esta presión de la revolución mundial a la que no puede responder con un programa coherente.

Este proceso suscita e impulsa a sectores de la burocracia, sectores del partido, particularmente vinculados con la clase obrera y con ciertos sectores de la economía, a unificarse con la resolución de la vanguardia proletaria, que a su vez anima a tener confianza en el comunismo, en la lucha por la justicia, la igualdad, la democracia soviética, a luchar por oponerse a la prepotencia, al terrorismo y a la imposición burocrática. Eso va renovando la actividad sindical y política en los Estados obreros, aun en pequeña escala. Hay círculos en el proletariado, en sectores de la economía, del ejército, del partido, que están dispuestos a discutir y a recibir la influencia de la revolución mundial. Hay fuerzas que buscan restablecer los soviets y hacen presión sobre esta dirección.

A pesar de que el proletariado italiano, francés, inglés, las masas de America Latina y de Norteamérica, no tengan comunicación directa con los Estados obreros, ejercen de todas maneras influencia por el solo hecho de movilizarse en forma anticapitalista. La lucha de las masas del mundo quita capacidad de maniobra al capitalismo para conciliar con la burocracia y lo obliga a una actitud intransigente de clase, a enfrentar a las masas, a prepararse para la guerra atómica.

Esta situación quita a la burocracia, a su vez, campo de maniobra y conciliación con el imperialismo. Esto pesa en el ánimo, en la capacidad, en la decisión de la vanguardia de los Estados obreros, y en la burocracia. La vanguardia proletaria se siente impulsada a tratar de restablecer la democracia soviética, y la burocracia para defenderse tiene que hacer concesiones.

Uno de los aspectos de estas concesiones es la participación, aun limitada, de los sindicatos soviéticos en las luchas de proletariado mundial. Hacia muchas decenas de años que el proletariado no intervenía así. Aun haciéndolo a través de sus direcciones, participan. Por ejemplo, ha hecho colectas y sacado resoluciones de solidaridad con Sudán (18). Por primera vez, la burocracia soviética ha debido tomar una actitud como Internacional Comunista, con la defensa del movimiento comunista mundial y la preparación para la guerra. Como no hay dirección que represente genuinamente y directamente el interés del comunismo mundial, es a través de estos rasgos que debemos medir las posibilidades que existen para impulsar la revolución política.

No son medidas que se continúan políticamente, sino que son rasgos. Pero demuestran una detención del retroceso de las bases esenciales del Estado obrero. En la época de Stalin, la burocracia podía dirigir sin rendir cuentas, no hacía falta discusión, el programa, la política, las reuniones o el marxismo. Ahora tiene que discutir, dirigirse a las masas sudanesas, y justificar ante los partidos comunistas del mundo porque se produjo la masacre del Partido comunista de Sudán.

Tiene que explicar porque tiene divergencias con los chinos, al mismo tiempo que están aspirando a una frente antiimperialista con ellos. En Hungría tiene que explicar porque existe desarmonía entre la dirección, la economía, la distribución y las distintas capas de la población. Ya no pueden ocultarlo, sino que tienen que discutir. Ya no pueden mentir porque sus mentiras no tienen acogida, porque el proletariado de Hungría y de la URSS siente, escucha y se entera de las luchas del proletariado del resto del mundo, del programa de estas luchas revolucionarias y eso lo estimula a participar.

Hay que tener en cuenta que no es un proceso dirigido y programado, sino empírico. Pero así es la línea de la historia. En

esto hay que apoyarse para intervenir y favorecer los cambios, hasta la oportunidad y la necesidad de construir organismos que inevitablemente son necesarios. Sea por la discusion con los chinos, sea por las discusiones interiores en los Estados obreros, sea por la preparación de la guerra o en la guerra misma, pero tiene que discutirse. Tienen que acudir al marxismo para pensar coherentemente, entonces es el comienzo en el cual la vanguardia proletaria de los Estados obreros pueden pesar. Si no lo puede hacer directamente, lo hace a través de capas del partido en la primera etapa, después ya directamente.

Con retraso histórico se muestra nuevamente que el proceso concentrado y centralizado de la revolución mundial determina el curso de la historia. En la época de Lenin, la revolución rusa determinó el curso de la historia, en la época actual los hace la existencia de 14 Estados obreros. Son Estados obreros sin dirección pero que necesitan unificarse para enfrentar el ajuste final de cuentas. La burocracia trata de unificarse solo para enfrentar la guerra, pero la necesidad objetiva los impulsa a prepararse para la guerra y la revolución.

La imposibilidad de cambiar la naturaleza histórica de la burocracia

A efectos de establecer claramente los principios históricos, es necesario considerar que la naturaleza de la burocracia, por su función en la historia, le impide cambiar. Puede adquirir muchos medios pero nunca cultura revolucionaria. La cultura revolucionaria es opuesta al interés y a la función de la burocracia. Entonces, no es que no pueda o no quiera educarse, sino que históricamente no puede sentir esa necesidad.

Como la historia no permitió a la burocracia afirmar un poder en escala mundial, solo se constituyó en escala nacional, el proceso

sobrepasa su capacidad de prever y comprender. La revolución se mostró superior a ella. No pudo triunfar porque la dirección no se constituyó a tiempo, pero la burocracia se ve obligada a modificarse parcialmente. Mientras, permite congregarse y desenvolver fuerzas que todavía no podemos saber cómo se van a dar y que tendrán que jugar el papel de dirección de la revolución política, en una combinación de la lucha interior de los Estados Obreros con la lucha del proletariado de los países capitalistas y con las revoluciones en Asia, África y América Latina.

Esta es una de las tareas más difíciles de comprender y una de las claves para el progreso de la humanidad. Es el punto intermedio, pero ya avanzado, hacia la superación de un ciclo de la humanidad. Es fundamental comprender cómo intervenir, cuáles son los grados y las etapas en que se desenvuelve este proceso de revolución política. La regeneración parcial forma parte de la revolución política, es uno de sus estadios.

Esta etapa es de las más importantes de toda la historia de la humanidad, incluye la confianza en el futuro de la humanidad, la seguridad de intervenir para dirigir el proceso, para no dejarse arrebatar o impresionar. Nosotros participamos con pocas fuerzas materiales, pero con la capacidad teórica y organizativa más completa después de Trotsky. Fuera de nosotros no hay otra fuerza con esta capacidad, hay fuerzas materiales inmensas, como China, pero no es China quien puede resolver estos problemas. Tiene los medios materiales, que son una base para la solución de las dificultades, pero en definitiva no son los recursos materiales que deciden. El imperialismo tiene más medios que China, tiene armas atómicas y tiene gente que envía a la luna, pero él no va a resolver el problema. La burocracia soviética tiene también una estructura de Estado Obrero que le permite una organización de fuerzas en forma superior a China —que son las bases de la revolución política-, pero aun así no puede resolver todos los problemas.

Nosotros tenemos el afán, el cariño más completo, la fraternidad comunista, para intervenir en este proceso que requiere la concentración y centralización de lo mejor de la humanidad, no como Cuarta Internacional, ni con el fin egoísta y sectario de partido. No es un problema de partido, sino es un problema para que intervengan los partidos. Es la ciencia, en su aspecto más desarrollado: el marxismo. El marxismo requiere la concentración de lo mejor de la capacidad humana para utilizar los instrumentos que tiene la humanidad para el progreso. Eso es la Unión Soviética, es el instrumento más completo y la base de la revolución política. Es la base pero no el eje exclusivo. Así como los impulsos pueden venir de cualquier revolución, las decisiones se toman en Moscú. Los impulsos pueden y van a venir de cualquier lado, pero las decisiones se toman en Moscú.

El problema más difícil de comprender es el del comportamiento de la burocracia. Es indudable que aún hay aspectos que no sabemos cómo van a ser fundamentales por las cuales va a pasar este proceso. Es necesario partir del centro vital que las determina: comprender la naturaleza histórica social de la burocracia. Al analizar la burocracia, hay que partir de que es una dirección histórica que corresponde a una clase, sin ser una clase. Obra en función de intereses que corresponden a una clase pero no tiene ni relación social, ni ubicación, ni estructura, ni categoría social de clase. Determina su función en la historia por su función en la economía, pero como la economía y la relación social son de Estado obrero, ahora lo extiende a la política también.

Hay que analizar a partir de ahí que si la burocracia no puede transformar su naturaleza es por su función en la historia. No es porque no puede alcanzar la capacidad teórica y política, sino porque su naturaleza histórica está determinada por su función en la sociedad. No tiene pasado, no tiene presente y no tiene porvenir. Es innecesaria su función en la historia. No se justifica su existencia,

por eso no tiene pasado. Está viva indudablemente, y tiene poderío, pero no tiene presente porque no puede estructurar cultura y teoría revolucionaria, programa y política. Para comprender la burocracia, hay que estudiar el texto de Trotsky “La Revolución traicionada”. Es de los textos más completos y hermosos que se han hecho en la histórica humana después de “El Capital”.

La burocracia tiene que justificar su función en la historia. Como la historia no tiene necesidad de ella, se justifica con su poderío: el aparato. Por más que busque, no puede encontrar ni programa, ni política, ni teoría. La burocracia es estúpida, imbécil, conservadora y pasiva. Son todas cualidades inherentes a la burocracia, como tal. Pero como es la burocracia del Estado Obrero, incorpora a nuevas capas que reciben los efectos del desarrollo de la revolución mundial y del desarrollo económico, social, científico, de la Unión Soviética. Estas nuevas capas ya no parten del poder omnímodo, pasivo y conservador de la vieja burocracia. Se sienten más seguras, se sienten jugando una función en la sociedad, que participan de su construcción. Pero no tienen ideas propias. El futuro no es de la burocracia, el futuro es del Estado Obrero y el socialismo. La burocracia no tiene futuro. Aún, las nuevas capas no pueden elaborar una teoría, un programa para justificarse. Hay que esperar luchas interiores pero no pueden llevar esas luchas internas en forma revolucionaria porque se agotarían a sí mismas.

Las luchas interburocráticas y el progreso de la revolución política

Ahora se añade un factor que ya es un fundamento esencial del progreso de la historia, que es la revolución mundial. Entonces, estas capas ya no obran como burocracia, ya tienen un pie en la revolución. Pero ni aún estos sectores van a decidir. Se va a dar la combinación de estas capas nuevas de la burocracia que se han elevado en contacto con la revolución mundial, con el trotskismo,

con nosotros, y con otras tendencias que inevitablemente van a surgir. Surgirán en China, en Cuba, o en otros lados, y será una concentración de tendencias revolucionarias. Nosotros somos una parte indisoluble de esto. No hay que esperar de la burocracia que, en las mejores condiciones, pueda formular programa y política que impliquen el desarrollo consciente de la revolución. Esto se va a hacer, pero conjuntamente con la lucha interior en la burocracia.

Para medir el progreso de la revolución política es fundamental medir las relaciones interiores en la Unión Soviética. No hacemos una separación entre la política exterior y la política interior de la burocracia. Medimos su comportamiento en parte por la política exterior. Pero, la burocracia soviética puede ser más audaz en la política exterior que en la política interior. En política exterior puede ser más audaz porque no tiene más remedio que enfrentar al capitalismo que se prepara para voltearla. En la época de Stalin no era lo mismo: el capitalismo igual se preparaba para echarla pero coincidía con ella contra la revolución. Hoy el capitalismo no tiene campo para conciliar con los Estados Obreros. Se cierra el ciclo de acuerdos.

La burocracia tiene la decisión de enfrentarlo pero para cuidar mejor sus intereses adentro. La política exterior es un reflejo de la política interior, aunque no siempre es una continuación inmediata. A veces hay contradicciones. Tales contradicciones existieron aún bajo Stalin. ¿Cómo se resuelven? O la política exterior determina la política interior o la política interior determina la exterior. La dualidad no puede subsistir en forma prolongada.

La burocracia puede hacer concesiones al exterior, por ejemplo llamando a tomar el poder en Italia. Eso no le perjudica mayormente, al contrario le interesa porque aumenta la relación de fuerzas contra el capitalismo. Pero interiormente no hace grandes concesiones. Es necesario medir por las concesiones interiores, las que se refieren a la democracia soviética, a la independencia de los

sindicatos, al funcionamiento de órganos de poder soviético. Es ahí donde hay que medir para juzgar el progreso de la revolución política en los Estados Obreros. Si no, se hace el error de esperar que la burocracia pueda alcanzar a comprender por medio de la inteligencia y la razón. Esas no son cualidades de ninguna burocracia.

Estos son los problemas fundamentales que hay que considerar y que se van a discutir en las próximas etapas: la burocracia no puede formular programa revolucionario porque su función en la historia es innecesaria. Si el programa que formula Brézhnev es muy avanzado en relación al pasado de la burocracia, lo hace en función de que tiene por delante al capitalismo que manda gente hasta la luna para liquidar a la Unión Soviética.

Eso estimula fuerzas interiores que le hacen ver el peligro y sobrepasar el mero estado de defensa. Pero la burocracia no va a pasar a proveer al proletariado soviético de medios, organismos, de posiciones y programa que permitan su función revolucionaria. Nunca lo va a hacer la burocracia. La conducta de la burocracia cambia pero no llega a transformar su naturaleza histórica. El cambio de su conducta se muestra por el enfrentamiento que hace al capitalismo, por ejemplo cuando fue la provisión de armas a Egipto o el apoyo a Perú. De todas maneras estimula fuerzas que se oponen al sistema capitalista.

Interiormente, la burocracia liquida a Soljenitsin pero no da la independencia al movimiento obrero, no permite el funcionamiento soviético. Cuando habla de la “regeneración de los soviets” (15), no se refiere al funcionamiento soviético como en los siete primeros años de la revolución rusa, sino que funcione el órgano soviético central para poder ellos decidir nueva selección de candidatos para las elecciones, que se aproximen más a estas capas de la burocracia más cercanas a la revolución.

Es indudable que, en todo este proceso, sectores de la burocracia media -algunos altos burócratas, pero sobre todo de la burocracia media para abajo-, son estimulados y ganados por la revolución. Hay que contar con eso para introducir, dentro del funcionamiento burocrático, una serie de influencias que permitan elevar la lucha interior y alcanzar niveles más elevados en la revolución política. Todo este proceso se va a dar en medio de una pelea muy aguda, basta ver el conflicto chino-soviético.

En el seno de la burocracia y en sus capas intermedias, que están unidas a las capas que, a su vez, se unen a la clase obrera, hay influencia de la revolución. La revolución modifica la conducta de algunos sectores, sin perder su función burocrática. Eso es indudable también dentro de sectores más altos. Por ejemplo, Brézhnev ha sido conmovido por la revolución. No puede ser ganado conscientemente a dirigir la revolución política, porque representa una capa burocrática de millones que lo miran para ver a dónde quiere ir. Pero el proletariado también lo mira y lo está empujando a ir más lejos de lo que quería al principio.

La lucha en el seno de la burocracia es una lucha muy desigual. La burocracia entra en esta etapa de la historia en conflicto interior: la lucha interburocrática chino-soviética, yugoslava-soviética, romana-soviética, checoslovaca-soviética. Eso se produce conjuntamente con la preparación de la guerra atómica en la cual la burocracia entra con cierta seguridad para el mañana. Es una preocupación motivada por su interés de dominio de la sociedad, pero es más cercana a la necesidad del Estado obrero. Stalin no hizo así. Stalin se preocupaba de subsistir conteniendo la revolución.

La burocracia, ahora, siente que ya no puede esperar un nuevo acuerdo con el capitalismo, tiene conciencia que viene el ajuste final de cuentas. No porque ella lo quiera así, sino porque el capitalismo lo prepara. No hay campo para la conciliación con el

capitalismo, entonces la burocracia trata de resguardarse para el mañana. Es un cálculo histórico interesado y burocrático, no es un cálculo revolucionario. Pero, como ya no lo puede sostener en el campo de conciliación con el capitalismo, tiene que hacerlo en el campo socialista. No lo hace con el programa de la revolución para no tener que compartir el poder con el proletariado. Es por eso que el cálculo de la burocracia es el de responder con la guerra atómica, con la que espera aplastar al capitalismo e impedir la revolución.

La burocracia tiene que enfrentar los preparativos de guerra del capitalismo y no tiene programa

Al mismo tiempo el proceso mundial de la revolución escapa al control de la burocracia. No lo puede dominar. El proceso en gran parte de Europa, en toda América Latina, en parte de África, Asia y en Medio Oriente, escapa al control de la burocracia. Es un proceso revolucionario. En cierta manera, la burocracia se ve obligada a seguirlo y despertar fuerzas que siente necesarias para poder enfrentar al sistema capitalista. En este cálculo, la burocracia incluye un porcentaje muy elevado de temor, de impotencia y de incapacidad, no tiene seguridad en el futuro, no sabe qué va a ocurrir durante y después de la guerra atómica. Por eso, busca cierta seguridad extendiendo su alianza con el proletariado mundial. No tiene noción del futuro de la sociedad, si lo tuviera ya tendría un programa.

La burocracia entra en la guerra sin programa. Trotsky entró a la guerra interimperialista de 1940, diciendo: “dentro de diez años, seremos millones...” (16). Tenía la previsión lógica de lo que iba a venir. Si no previó más es porque, en ese momento, no se podía determinar el curso preciso. Pero ¿qué documentos tiene la burocracia frente a la preparación de la guerra por parte del capitalismo?

En las vísperas de la guerra entre sistemas surge el conflicto chino-soviético. La burocracia soviética lleva tres años en Checoslovaquia y todavía no pudo dominar la crisis del Estado Obrero checoslovaco. En Polonia, tuvo que ceder en 1956. Entonces, instalaron a Gomulka y hoy lo echan después de haberlo sostenido. Si la burocracia no puede prever ahora, de un mes para otro, menos lo va a poder hacer con el curso de la guerra. De ahí viene su temor y la extensión de sus lazos buscando apoyo en el proletariado mundial. Lo tiene que hacer porque las raíces, de donde parte esa búsqueda de acuerdo, vienen del Estado Obrero. Antes también, pero buscaban la alianza con el capitalismo. Ahora, no puede porque el capitalismo no da margen para aliarse y la revolución, fuera y dentro de los Estados Obreros, progresó a pesar de la contención de la burocracia soviética y de los partidos comunistas. A pesar de esto, se desarrolla la revolución, aún en movimientos no dirigidos por los comunistas.

Esto influye a los Partidos comunistas, a la masa comunista y en los Estados obreros. La burocracia ve este proceso como una imagen catastrófica del futuro, como un proceso que ella no puede dominar. Basta leer la literatura soviética para comprobar la timidez y la vacilación con que encara este proceso a los Partidos comunistas italiano y francés, no los fundamenta. No se anima a plantear un programa y teme hacerlo. La burocracia de los Estados obreros no tiene ni programa, ni política para el progreso consciente de la revolución.

Sin embargo necesita de programa y política para poder encarar esta etapa. Antes los buscó en el capitalismo, ahí ya no puede. Anteriormente mantuvo alianzas con los distintos sectores de la burocracia, ahora están en pelea permanente. Un sector de la burocracia, por su ubicación en la sociedad, ha desarrollado intereses que lo alejan del Estado obrero. En cambio la burocracia del partido se afirma en el Estado obrero. Ese conflicto interior es el

que motivó los conflictos interburocráticos en la URSS, en Checoslovaquia y en el resto de los Estados obreros. Es a través de esa vía que la burocracia llega a interesarse por la revolución. No es el interés de la revolución que la lleva a esa vía.

La burocracia es torpe y estúpida, no por su cualidad personal sino por su ubicación en la historia. Las cualidades de las clases están determinadas por su ubicación en la historia, no se determinan por su capacidad intelectual o política. Y en tanto no se resuelva el problema esencial de la economía, es su ubicación en la economía que determina la función de las clases en la historia. Como el Estado obrero ya no es un Estado de explotación porque combina reparto burgués con estructuras y objetivos socialistas, ya no se determina estrictamente por la función económica, sino también por la función social política.

La burocracia muestra toda su estupidez y no puede tener pensamientos lógicos, coherentes y consecuentes. Su falta de cualidad es inherente a la falta de ubicación necesaria en la historia. Pero, como tiene que vivir y ya no lo puede hacer en alianza permanente con el capitalismo, tiene que buscar nuevos aliados y apoyos. La burocracia se prepara para la guerra y busca el apoyo del proletariado. Mientras se prepara para la guerra atómica, no hace la guerra revolucionaria.

La burocracia ahora dice que si viene la guerra el capitalismo va a perder y que “el socialismo triunfará”. Pero no habla de independencia de los sindicatos, de soviets o de democracia soviética. Por “socialismo” entiende eliminar la propiedad privada, para ella sustituir al capitalismo. No se dispone a entregar el poder a los soviets. De todas formas, debe aproximarse más a la forma soviética, está obligada a ello porque ya no puede hacer más lazos con el capitalismo. Necesita alianzas con el proletariado, necesita pelear contra los burócratas pro-economía de mercado .

Hay que intervenir en este proceso a efectos de sostener el ala revolucionaria en los Estados Obreros que quiere seguir progresando en la revolución. Nuestra preocupación por este progreso de la regeneración parcial y el reencuentro histórico se basa, y debe basarse, en un conocimiento estricto, profundo, claro y preciso de la función de la burocracia, de su estructura, origen y desenvolvimiento. Trotsky no pudo dejar antecedentes más importantes para comprenderlo. Cuando Trotsky escribió sus últimos textos, consciente de que lo iban a matar, no agregó consideraciones mucho más profundas que las que dejó en “La Revolución traicionada”. Cuando lanzó la conclusión de que “dentro de diez años millones sabrán cómo conmover cielo y tierra, con el programa de la IV Internacional”, no pudo plantear el futuro de la URSS y de la burocracia. No lo hizo porque fuese imprecisa la perspectiva, sino porque no podía adivinar en qué forma se iba a dar. El veía que la revolución iba a ser incontenible y ahí se iban a resolver, o será la base de resolución de todos los problemas de la historia.

De la época de Trotsky hasta aquí, no ha habido modificaciones en cuanto a la estructura de la burocracia. Pero sí ha habido cambios. Entre los cambios fundamentales, son los de la aparición de nuevos sectores de la burocracia, la disputa interburocrática y el desarrollo de tendencias que, desde un comienzo, intentaron ejercer la función de impulsar el Estado obrero al socialismo como fue Yugoslavia. En la primera etapa, Yugoslavia intentó hacer eso, pero fracasó y, ante el temor de ser abatida, tomó la vía de la alianza con el sistema capitalista. Lo que demostraba la debilidad de los Partidos comunistas.

Trotsky no podía prever la forma que adoptaría este proceso porque no había medios teóricos, ni forma de organización en aquel momento. No había elementos que pudieran dar la visión de lo que iba a ser el mañana. En cambio, dió la noción general del curso de la historia: “dentro de diez años millones de revolucionarios sabrán

cómo conmover cielo y tierra, con el programa y los objetivos de la IV Internacional”, y “la revolución será la base para la resolución de todos los problemas de la historia”. Así es, pero cómo iba a ser, ya es otra cosa. Somos nosotros los que tenemos que intervenir. Para esto hay que ver los cambios y las modificaciones en la burocracia al mismo tiempo que la continuidad de su naturaleza histórica.

J. POSADAS

27 de agosto de 1971

NOTAS

1. Perón y el peronismo en Argentina. Fue una de las primeras importantes manifestaciones del nacionalismo revolucionario que se expandió en América Latina después de la Guerra Mundial.
2. Malenkov: sucedió a Stalin como Presidente del Consejo, de 1953 a 1955, Molotov: comisario del pueblo en los Asuntos Exteriores hasta 1957, después fue alejado por haberse opuesto a Krushchev. Krushchev denunció “los crímenes de Stalin” en el XX Congreso del PCUS en 1956.
3. “Los crímenes de Stalin”, tuvieron lugar durante 1936 a 1939. Juicios viciados que condujeron a la eliminación física de los principales dirigentes bolcheviques y del ejército rojo, de la revolución de 1917. Entre ellos, Zinoviev, Kamenev, Rykov, Sokolnikov, Piatakov, Radek.
4. Referencia a la resistencia judía al poder nazi en Alemania. Hubo una gran rebelión en el ghetto judío de Varsovia, que los nazis reprimieron con masacres de masas.
5. En los tres casos Stalin buscó anular el peso de los cuadros y los objetivos comunistas. En Polonia, la población de Varsovia, dirigida por

los comunistas, combatió y derrotó a los nazis resistiendo durante 63 días el asedio de estos. El Ejército Rojo estaba del otro lado del río Vístula y no fue en su apoyo por orden de Stalin. El 2 de octubre de 1944 el levantamiento de la población es aplastado por los nazis, los dirigentes comunistas exterminados. El 17 de enero de 1945, el Ejército Rojo penetra en Varsovia y desaloja a los nazis, en su marcha hacia occidente.

Con Tito, en Yugoslavia, Stalin presionaba para que éste pactara con el rey Pedro II, que había resistido a los nazis pero en nombre de la burguesía (formó un gobierno en el exilio bajo la presión del ejercito burgués de D. Mihailovic, que entró en combate después que los soviéticos y los comunistas de Tito habían decidido ya la lucha contra los nazis). Se hizo un acuerdo transitorio entre junio de 1944 y noviembre de 1945, pero posteriormente, con la proclamación de la república y el triunfo del frente electoral dirigido por el comunista Tito deshizo los acuerdos, rechazando las presiones de Stalin. El rey abandonó el país..

En el caso de China, Stalin presionó para que la dirección comunista pactara con Chang Kay Chek, el derrotado. Aún, manteniendo relaciones inestables con Stalin, y hasta Krushchev, los chinos resistieron esa política que chocaba contra la voluntad comunista que tenía la revolución.

6. El parlamento japonés amplió el número de los beneficiados y la asistencia del Estado a la reforma agraria de postguerra. Junto con esto, en 1971, adopta medidas de reevaluación del yen con una participación más agresiva en el mercado mundial capitalista.

7. En Chile en 1919 (bajo la influencia de la revolución rusa), se desarrollaron violentos levantamientos populares y una huelga general, que fueron reprimidos. El inicio fue el amotinamiento de marineros en Talcahuano. En 1932, un comodoro de aviación, Marmaduke Grove, dió un golpe estableciendo “los cien días de gobierno socialista”, del cual fue ministro Salvador Allende, hasta que fue derrocado y sustituido por la dictadura de C. Dávila.

En Cuba después de levantamientos populares y la huelga general de fines de 1933 se suceden varios presidentes en poco tiempo. En las

elecciones de 1934 asciende Céspedes y Quesada adoptando ciertas medidas contra el imperialismo norteamericano, que se continúan y profundizan con el presidente de Grau San Martín que asciende el mismo año con un golpe militar. Posteriormente se suceden golpes que llevarán al poder a Batista. En México, en 1934, asciende a la presidencia L. Cárdenas, dirigiendo el PRN (Partido Revolucionario Nacionalista, que se transformará posteriormente en el actual PRI). Nacionalizó las empresas petroleras, distribuyó las tierras a los campesinos pobres, impulsó la educación materialista y científica en las escuelas, apoyó la revolución española y asiló a L. Trotsky.

8. La Internacional, dirigida por Stalin, decide la constitución del Comité anglo-ruso, constituido por los sindicatos soviéticos y los sindicatos ingleses dirigidos por los laboristas “para ayudar al pequeño PC inglés y desarrollar la revolución”. En 1926 estalla una huelga general que comprende a más de cinco millones de obreros, dejándola a un nivel economicista, cuando tenía un profundo contenido revolucionario. El PC inglés con tal “ayuda” quedó reducido a una mínima expresión.
9. La política de Stalin y del PC alemán dirigido por Thaelman, compitió con la socialdemocracia. Ver L. Trotsky: “¿Y ahora?”, “La única salida de la situación alemana”, ambos de 1932.
10. Ese año se iniciaron las tratativas entre las dos Alemanias, que culminarían en el acuerdo de junio de 1972 sobre el pasaje de personas y el control de la frontera en Berlín.
11. Atentado provocador del 23 de enero de 1969 contra los astronautas que participaban en las manifestaciones que en Moscú celebraban los recientes éxitos espaciales.
12. Acercamiento entre Estados Unidos y China, bajo el gobierno Nixon en 1971. Se llamó “política del ping-pong”, porque se inició con el intercambio de delegaciones de ese deporte. Nixon viajó a China en 1972.

13. Las declaraciones de Krushchev son al 20º Congreso del PCUS, en 1956. Las atribuidas a Brézhnev están contenidas en su “carta a Gierek” el 20 de diciembre de 1970, cuando éste asumía la dirección del Partido Comunista polaco después de los levantamientos de Stettin y Dantzig.
14. Rebelión obrera en diciembre de 1970 en las principales ciudades del Báltico polaco, contra el aumento de precios de los elementos de primera necesidad. Culminaron con la caída de la dirección del POUP y su reemplazo por E. Gierek.
15. Declaración del 24º Congreso del PCUS.

La lucha de clases, la construcción de los Estados obreros, la degeneración y regeneración parcial

J. POSADAS – 14 de febrero de 1975

Es fundamental responder a las siguientes cuestiones: ¿Qué es el Estado obrero? ¿Por qué degeneró? ¿Por qué regeneró? ¿Cuál es la función de la burocracia? ¿Es la burocracia una consecuencia inevitable de la existencia de la dictadura del proletariado? Los socialistas dicen que la burocracia es consecuencia de la dictadura del proletariado, que ésta niega la democracia, el derecho a discutir, a decir lo que se quiere. Para ellos decir lo que se quiere es defender el derecho individual, la preocupación y los intereses individuales sea en el arte, la cultura o también en la economía. Pero es a la inversa, surgió la burocracia porque no hay dictadura del proletariado.

La burocracia defiende el interés individual en la economía. Rapiña para ella, usufructúa del Estado obrero. Al usufructuar tiene que codificar esta acción por medios de leyes y relaciones que las determina y las impone como una conclusión, un principio del Estado obrero.

Los socialistas se encuentran ante semejante proceso y no tienen explicación. No tienen bases teóricas. Le falta porque ellos no consideran que el régimen capitalista sea un régimen transitorio de la historia, y que crea en su propio seno bases, instrumentos, medios, para ser superado. Esta superación no se puede hacer por medio de la persuasión, de la discusión o de la comprensión, porque es la clase enemiga. Esta clase se basa en su conciencia de acuerdo con su existencia. Tiene el poder y los medios, y esta es su

consciencia. No puede cambiar, hay que sacarle el poder. Los socialistas no admiten eso, creen que pueden separarse del régimen capitalista, teniendo la mayoría electoral o social.

Se ha demostrado en varias partes del mundo que pueden tener la mayoría electoral y no construyen el socialismo. Al contrario es un elemento de perversión para las capas dirigentes que sustituyen a la clase dirigente. Ellos legalizan el proceso, codificando o edificando una estructura jurídica -no pueden hacerla teórica, porque no tienen bases para eso- de usufructo de la propiedad privada para ellos. Eso no resuelve ningún problema de la historia.

La experiencia concreta, nítida, es: Rusia antes de la revolución era el país capitalista más atrasado de Europa. La revolución rusa, en 50 años, le transformó en el país más avanzado de la historia, no de todos puntos de vista. Económica y socialmente son dos aspectos que no se identifican. Económicamente, los Estados Unidos son más avanzados, socialmente no. Económicamente, la Unión Soviética es bien avanzada, y socialmente la más avanzada. A diferencia del sistema capitalista, el Estado obrero, aun a pesar de la burocracia, permite la intervención lógica de la gente. La estructura de la economía, con la planificación, la concentración de la producción, el monopolio del comercio exterior, unifica y centraliza la capacidad de observar cual es el medio mejor, fundamental para el desarrollo de la economía. En consecuencia, desenvuelve la capacidad de pensar y obrar.

Los nazis y la Unión Soviética

Unas de las expresiones más importantes de toda la historia de la humanidad es la guerra contra los nazis. Los nazis hicieron la guerra esperando aplastar la Unión Soviética y encontrar en la población una resistencia a Stalin. Pensaban que el odio a Stalin iba a levantar la reacción y la lucha de las masas contra este. Fue el mismo cálculo

que hicieron los yanquis en 1960 en Cuba, en Playa Girón y la Bahía de los Cochinos. Contaban que la gente iba a responder guiándose por el interés individual y los iba a apoyar. En cambio las masas en Playa Girón se unificaron, liquidaron a los yanquis e impulsaron a Fidel Castro a cambiar, a mejorar.

Los nazis esperaban encontrar la resistencia de las masas soviéticas a Stalin y la existencia de luchas de fracciones, o el desenvolvimiento de luchas de fracciones, debilitar entonces el aparato soviético y encontrar un eje donde apoyarse para negociar la capitulación, la derrota de la Unión Soviética. Ese fue el cálculo del imperialismo nazi. También era el cálculo del capitalismo mundial.

Si el capitalismo mundial apoyó a la Unión Soviética, es porque sintió que si ganaban los nazis el triunfo iba a ser contra la Unión Soviética que eliminaba un enemigo de todos ellos, pero también elevaba al imperialismo nazi y después dominaría toda Europa. Ese era el cálculo. Querían al mismo tiempo que los nazis ganaran y se debilitaran posteriormente. Hacían el juego de que los nazis liquidaran a la Unión Soviética y el capitalismo europeo, con el apoyo de los yanquis liquidara los nazis como competidores burgueses.

El capitalismo tenía la necesidad de que los nazis hagan una función que ellos no sentían la fuerza para hacerlo, porque las masas estaban contra la invasión a la Unión Soviética. Hitler invadió la Unión Soviética, la estupidez de Stalin lo permitió. Era la estupidez de Stalin, no la de las masas, ni del Estado obrero. Hitler pensaba que la invasión era un paseo. Mando tarjetas a todos los diplomáticos del mundo invitando a “una reunión en Moscú”, que se hizo, pero para asistir al velorio de Hitler. No se hizo para asistir al hundimiento del Estado obrero. Las masas soviéticas se unificaron en defensa del Estado obrero y de su dirección. No hicieron nada que debilitara al Estado obrero.

Esta conducta de la clase obrera mostraba su función histórica, no la hizo porque fue enseñada así, sino porque surgió de su propia experiencia, de la organización de su conciencia, de que el Estado obrero era legítimo, superior a cuanto se había vivido anteriormente. Se demostraba como un instrumento de progreso de la historia.

Las masas soviéticas comprendieron que la Unión Soviética era un instrumento de progreso de la historia, no de ellas solamente. Al defender Stalingrado, no defendían la “patria rusa”. Defendían la patria de Lenin, que significa un instrumento de progreso de la historia, que era la base para el progreso posterior de toda la humanidad. La clase obrera, por su función en la economía y la historia, es la representación y la conciencia de este progreso.

Los nazis no creían en eso. Tenía una concepción capitalista y media a la gente de acuerdo con el interés individual, de grupos, de sectas, de camarillas o tendencias. Entonces los nazis esperaban introducir divisiones, fomentando el temor y el miedo, acompañado con la concentración militar que fue poderosa. Hitler perdió la guerra, pero la perdió el capitalismo mundial, no Hitler solamente. Fue una prueba histórica entre el capitalismo mundial y la Unión Soviética, y ganó la Unión Soviética. Fue una prueba histórica de la función del proletariado y de su comportamiento histórico. No se dedicó a derrocar a Stalin o aprovechar para la disputa contra Stalin, sino que se unificó eliminando el obstáculo más importante que era Hitler y el fascismo, no el pueblo alemán sino el fascismo. Lo derrotó y después rindió cuentas con Stalin.

La función del proletariado soviético

Por su función en la economía y la historia, el proletariado no puede acumular para substituirse al capitalismo. Uno u otro si, se puede hacer capitalista, pero como clase no puede hacer esto, no hay lugar

en la historia para eso. Su función en la economía le impide acumular. Es la función colectiva. Con el desarrollo y la concentración de la gran industria, el proletariado adquiere la noción y la conciencia de su función en la historia. No es así dentro de las otras clases sociales. Las otras clases en la historia se desenvolvieron con el interés particular de acumular contra el otro. Mientras el proletariado, por su función en la economía, desenvuelve la capacidad objetiva de ver lo que es conveniente y necesario. No puede apropiarse para él, para substituir al patrón.

Los comunistas han abandonado esa concepción. La comprensión de la función histórica del proletariado es uno de los principios esenciales de Marx. Marx termina el Manifiesto Comunista diciendo: “el proletariado no tiene más que perder cadenas y tiene un mundo que ganar”. Los comunistas lo toman como una expresión poética. Tiene aspectos de poesía, es hermoso, pero no es una simple ilustración, sino una conclusión del mundo poético que será mañana, y que ya existe en las relaciones actuales de la humanidad.

Las masas al defender Stalingrado demostraron que es la clase obrera la que determina el curso de la historia, porque su función de clase la lleva, la orienta hacia una concepción colectiva de la existencia, de vivir con el pensamiento colectivo del bienestar común de toda la humanidad. La clase obrera tiene la forma más profunda de la solidaridad y de la iniciativa espontánea solidaria de resolver problemas comunes. Es la clase más inteligente de la historia por su función en la economía. En Stalingrado, las masas no defendieron “su patria” en oposición a otros países, sino como un instrumento de progreso de la historia.

La construcción del Estado obrero es una representación superior a la organización de los sindicatos, de los partidos comunistas, es la forma la más elevada de la lucha de clases. El jefe de una empresa

capitalista puede en una huelga hacer concesiones, perder, pero espera retomar lo que perdió, cortar la experiencia y la influencia de la clase obrera. En cambio, el Estado obrero ya es una demostración ante el mundo de que su vida es superior a la del capitalismo. El sindicato queda dentro del sistema capitalista, mientras el Estado obrero es parte de la construcción de una nueva sociedad. Es la forma más elevada de la lucha de clases.

Es un gran error despreciar a la Unión Soviética y no distinguir entre Stalin e Hitler. El proletariado soviético defendió la Unión Soviética que era sostener también a Stalin, pero luego cayó Stalin y no la URSS. Los obreros demostraron la capacidad táctica de la historia y no se confundieron corriendo detrás de un culpable, sino que obraron en función de la conciencia que ellos representaban. Era necesario defender la URSS porque era un instrumento de progreso de la historia.

Hoy los comunistas no discuten así. Abandonan tales principios. Son los principios que pronto van a volver como normales, la discusión normal será esa. La clase obrera es la más inteligente de todas las clases de la historia. No es porque nació mejor o tiene mejores cualidades, es por su función en la historia que se identifica al progreso de la humanidad. Es la clase objetiva. Todas las demás no lo eran. Tenían intereses privados y se desenvolvían a través de la competencia, de la concurrencia. La clase obrera no, como no puede desarrollar el proceso de acumulación para substituir al propietario, elimina toda forma de propiedad. Tiene que ser objetiva y adquiere la conciencia de la objetividad. Esa es la base de la inteligencia más poderosa. Hay científicos que son muy inteligentes, pero su inteligencia queda limitada en la esfera del conocimiento. Entonces influyen a las relaciones humanas limitadamente, de acuerdo a la importancia de la actividad científica.

En cambio la clase obrera es la ciencia social avanzada. El que inventa los aparatos es inteligente, pero de cosas fijas, de entidades fijas. El proletariado es inteligente de un proceso constantemente móvil, en desenvolvimiento. Por su función en la economía tiene tal cualidad de pensar y obrar objetivamente. Es esa la base esencial de la inteligencia, desenvuelve los problemas sociales, elimina el capitalismo como medio de opresión, y en consecuencia desenvuelve la inteligencia. Mientras el capitalismo atribuye a la inteligencia una cualidad particular, de que uno tiene la cabeza más grande que los otros.

En este análisis de qué es el Estado obrero. Es esencial comprender qué es el proletariado. Su función en la historia no es determinada por el aprendizaje que da el partido o el sindicato, sino por su función en la economía y la sociedad. Después el sindicato y el partido les dan la capacidad y la táctica, el conocimiento para poder organizar la actividad diaria o a largo plazo.

El Estado obrero es un instrumento de progreso de la historia

El capitalismo no determina el curso de la historia, sigue viviendo pero cada vez tiene menos órganos, y los órganos que tiene no funcionan en forma estructurada. El capitalismo norteamericano está en disidencia con el imperialismo francés y el imperialismo belga, el imperialismo italiano está en disidencia con el alemán y con el francés. El Mercado Común Europeo es un revoltijo, el problema agrícola lo muestra. Son constantes las desavenencias entre ellos.

En los Estados obreros hay disidencias, pero estas no conducen al retroceso sino al progreso. Uno de los hechos más ignominiosos en la historia de la revolución -que es la historia del progreso de la humanidad- es que todavía hay 14 Estados obreros con 14 maneras

distintas de construir el socialismo. En realidad, no hay tantas maneras distintas de construir el socialismo, son las direcciones que tienen intereses y concepciones opuestas, porque no tienen la preparación científica, no representan objetivamente las ideas necesarias de la construcción del socialismo.

Los socialistas se oponen al capitalismo pero no luchan para transformar el sistema capitalista en socialismo. Esperan ellos cambiar de dirección, sacar los capitalistas y ellos dirigir el país, esperan de un país capitalista hacer un país socialista. Es un error eso, es una base errónea de conocimiento teórico...

El problema fundamental es cómo se construye el Estado obrero. ¿Cuál es la estructura de esa construcción? ¿Después de la experiencia de la Unión Soviética, qué conclusiones sacamos? Son los problemas que está discutiendo el movimiento obrero y revolucionario mundial, son problemas de la historia de la vida. Y desde que existe la URSS el capitalismo no dirige más la humanidad, no da ideas, normas, no organiza la vida económica y social, no organiza la vida para el mañana.

El capitalismo es un elemento pasivo de la historia. Para el desarrollo de la vida se necesita que la economía sea un elemento activo, lo que significa que el desarrollo de la economía produce relaciones sociales que permiten discutir, cambiar ideas, dar seguridad, y esta permite entonces elevar la capacidad e inteligencia de razonar. El capitalismo no hace nada de eso, es pasivo. Aumenta la productividad pero no la inteligencia humana, aumenta la producción pero no eleva la inteligencia hacia la forma más elevada para que la humanidad pueda independizarse de la economía y dirigirse a resolver los problemas humanamente.

Eso es el humanismo de Marx, no el humanismo que defendía o respondía al interés de cada uno. El humanismo de Marx es la

representación humana, la forma más elevada del amor humano, de la relación dirigida a que el ser humano sea el centro fundamental de toda la actividad humana. Para eso, hay que liberarlo de toda traba que le impida obrar como género humano. Marx llegó a esta conclusión, no porque él pensó y esperó que la gente fuera así, sino porque las condiciones históricas que el previo lo establecieron: que es la economía, el desarrollo social y la existencia del proletariado. Por eso Marx surgió con el proletariado y no antes. Antes surgieron otros teóricos del comunismo que expresaban la teoría en base al deseo, no a la conclusión científica y de análisis de la historia. Por eso chocaban ellos entre sus orientaciones, la necesidad y la posibilidad. No había acuerdos, no había similitud o identificación.

El Estado obrero es un instrumento superior a todos los Estados existentes. El Estado es una construcción determinada por las relaciones económicas de la lucha de clases, no es una organización hecha exprofeso. La propiedad privada y el capitalismo buscaron la forma de poder convivir y se creó el Estado capitalista.

El Estado capitalista impuso una serie de normas, las principales son que el poder del Estado está en manos de quien tiene más medios. Se apoya en todo el sistema capitalista o de propiedad privada. Pero quien dirige el Estado son los que tienen más poder. De esta manera el Estado, siendo representante de todo el poder de propiedad privada, los que lo dirigen directamente son los que tienen más poder económico, y lo desenvuelven en poder político. El hecho notable es que los Estados Unidos tienen la cantidad más grande de capitalistas, de propietarios pequeños burgueses dependientes del sistema capitalista.

El problema fundamental en Norteamérica es la falta de organización del partido revolucionario de las masas

En Estados Unidos, a pesar de que hay un proceso importante de luchas democráticas, hay una democracia restringida en la cual las masas no intervienen, ni aun en las épocas mejores, las masas no tenían posibilidad de opinar, decidir, juzgar y de poder desenvolver sus intereses. Si las masas norteamericanas estuvieran sometidas al imperialismo, este ya hubiera hecho la guerra. Una de las causas de que el imperialismo no haga la guerra es porque tiene miedo de qué va a pasar en Estados Unidos, tienen que hacer la guerra y seguir dominando, en cambio temen que hacer la guerra significa terminar su dominio.

Hay que ver que quieren las masas de Estados Unidos: en las últimas elecciones de gobernadores hubo una abstención del 60%. La abstención no es ausencia, abstenerse no es alejarse o no participar. Es una manera de participar. Las masas norteamericanas no tenían otro medio de comunicarse que la abstención. No tienen partido de clase, no tienen organizaciones culturales. Sus sindicatos son corporatistas. Las masas están dispersas en todo el territorio de Estados Unidos que es grande. Sin embargo se centralizaron en la abstención. ¿Quién promovió la abstención si no hubo ninguna campaña abstencionista? Es el mundo que votó aquí. Cuando se produce tal efecto y provoca tal centralización de las masas, es porque estas razonan. No fue un rechazo individual por motivo individual o transitorio. Fue una manifestación de propósito histórico. Estaba diciendo al mundo: nosotros vivimos como ustedes, no tenemos el modo de expresarlo mejor.

Los dirigentes de partidos comunistas, socialistas y sindicatos no consideran esto. Por eso no dieron importancia a la abstención. La abstención significa opinión contra, es un voto contra el

imperialismo yanqui, contra los Demócratas y Republicanos. No es la pasividad, la negligencia o el desinterés. Al contrario, las masas norteamericanas tienen un gran interés pero les faltan medios adecuados para expresar eso. Por falta de medios interiores, el proceso mundial dió la fuerza para intervenir, entre ellos Vietnam y la lucha por defenderlo.

En el Estado capitalista, aun en las altas finanzas como las de Estados Unidos, tienen que contar con la población. Ellos sienten que el Estado obrero influencia a las masas norteamericanas. Un hecho muy simple y sencillo es que el imperialismo yanqui no ha podido hacer una sola manifestación contra los Estados obreros, contra los “barbaros rusos que invaden Vietnam”. Hay una mayoría silenciosa, y además es una mayoría invisible, no solo silenciosa. La abstención demostró un aumento muy grande de la vida interior de la clase obrera, de los estratos pobres y medios de la pequeña burguesía que son influenciados por el curso de la revolución, que les da el abastecimiento político que adentro no encuentran.

Los partidos comunistas, socialistas, consideran a las masas norteamericanas como un deshecho, un atraso, creen que están envueltas en el interés de la vida capitalista, sometidas, absorbidas por la vida capitalista. Al contrario, las masas son muy sensibles. La sensibilidad de ellas está obstaculizada por la perspectiva del alto nivel de vida, y sobre todo por la ausencia de sindicatos, de partidos y de organización de clase. Eso les impide pronunciarse, desenvolver su capacidad creadora.

No es cierto que las masas norteamericanas no vivan el proceso mundial. Son los camaradas comunistas, socialistas, dirigentes de sindicatos que no comprenden este proceso. Tienen una actitud de subestimación a las masas norteamericanas. No merecen las masas norteamericanas esta condena por el hecho de no intervenir activamente en las luchas sindicales y políticas. No tienen órganos.

Si la URSS hiciera mítines públicos y discutiera públicamente, organizaría una base esencial que elevaría a las masas norteamericanas a buscar el camino de la organización independiente.

La abstención de las masas en las recientes elecciones no es la única representación de todo lo que pueden hacer. Por ejemplo: la acción de los sindicatos para que no se cierren las fábricas, va acompañada por las conquistas que hicieron el año pasado en el sector del automóvil, del salario garantizado por dos años. La clase obrera está imponiendo normas que son una defensa, un sostén de la vida de la población. *¿Cómo que no tienen iniciativas las masas norteamericanas?* *¿Esa iniciativa, de dónde viene?* Son pequeños núcleos que determinaron esto. Pero cuando lo acoge la inmensa mayoría, es porque la inmensa mayoría vive también. No se sujeta al principio de la propiedad, ni está ella a la espera de ascender a la propiedad. En cambio busca la defensa del interés general. Al contrario, los capos sindicales dan varias pruebas y demuestran que han sido derrocados los intereses de mantener el gansterismo. Hay gansterismo pero no ha aumentado su capacidad de acción y dirección. Cuando más se eleva la lucha de clases, más se eleva el Estado obrero. Cuando más se limita la lucha de clases, la burocracia tiene más posibilidades de mantenerse, de engañar, maniobrar y de sostenerse.

La democracia es una conquista de las masas

El régimen capitalista se apoya en una estructura y organización de poder ejecutivo, legislativo y judicial. Se apoya sobre una serie de instrumentos: la banca, las organizaciones privadas. Estas a su vez se apoyan, para mantener el poder capitalista, para resguardarlo, en la policía. Para las disputas de la concurrencia capitalista y para el antagonismo capitalista con los Estados obreros, el régimen capitalista se apoya en el ejército. Este es su funcionamiento.

La democracia se conquistó en el sistema capitalista como producto de la lucha de clases, la lucha interburguesa y la lucha contra las masas. El capitalismo fue cediendo. El régimen capitalista no se inauguró con la democracia. Tuvo que ceder, las masas la conquistaron antes. La lucha de clases tiene dos aspectos: la lucha de clases y revolucionaria. En general, la lucha de clases se da por el salario, pero la lucha de clases y revolucionaria une la lucha por el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo a la lucha por el echar abajo el sistema capitalista.

No fue dada por el régimen capitalista, sino que fue impuesta. Si el régimen hubiera podido impedirlo, lo impide. El régimen de propiedad privada tuvo que concederlo, y parte de ello fue por la concurrencia anticapitalista. El régimen capitalista se apoya sobre la pequeña burguesía que no surge de la clase capitalista, sino que es una capa intermedia entre el capitalismo y el proletariado, son estratos sociales. La concesión de derechos democráticos tuvo que darla, afirmarla, extenderla por la concurrencia interburguesa y por el peso de la pequeña burguesía. La democracia en el sistema capitalista no es una consecuencia natural del sistema.

Si el capitalismo no se reproduce se debilita, se desintegra. Entonces pierde fuerza y valor histórico. Para sostenerse necesita reproducirse, eso significa aumentar el número de capitalistas o mantenerlos, aumentar el número de puntos de apoyo fuera del capitalismo pero cercanos a él como la pequeña burguesía y los campesinos. El capitalismo se apoya en el deseo de propiedad privada de los campesinos y hace un bloque de propietarios. En el interior de este bloque hay divergencias profundas, por el uso de la propiedad, el uso del Estado para la defensa de distintas capas de propietarios e intereses. Es así que funciona el sistema capitalista.

La universidad en el sistema capitalista es para la preparación de técnicos profesionales para servirlo. La base esencial de la

enseñanza no es la ciencia sino la supeditación al sistema. Ahí se enseña que la experiencia científica y profesional es para ser usada por el sistema capitalista. Entonces enseña la supeditación al aparato capitalista. Es la misma disciplina de la automatización que en el ejército. Entonces se enseña con esa finalidad, no con el deseo de desenvolver el conocimiento. El capitalismo se reserva para sí mismo toda un área de categoría social que le sirve para él e impide el acceso a los demás.

En ese desenvolvimiento va organizando los servidores del sistema capitalista. La democracia está sujeta, no reglamentada, después viene el reglamento para lo que le interesa al sistema capitalista. Si sobrepasa sus límites, es porque la agudización de la lucha de clases y el desarrollo de la necesidad de cambios debilitan el sistema capitalista, e influencian las capas pequeñoburguesas e intelectuales.

Por eso el capitalismo acudió al fascismo. La democracia ya no era útil. El parlamento ya no le sirve al capitalismo. Es un peso que debe soportar porque no tiene la fuerza para tirarlo abajo. El capitalismo razona de acuerdo al interés privado. Ejecuta en forma de Estado, con órganos de Estado. Cuando este ya no le sirve, utiliza las bandas fascistas.

Ese es el funcionamiento del capitalismo. Impide el acceso de la inteligencia y la organiza para que le sirva, a través de la universidad, para que sirva a la concurrencia social, cultural, económica. La inteligencia de la sociedad capitalista está determinada por quien manda. Pero como la lucha de clases es independiente de lo que pueda hacer el capitalista, el proletariado desarrolla una inteligencia superior. Por eso salen del movimiento obrero las fuerzas más elevadas, más inteligentes de la historia. Los intelectuales son ganados por el movimiento obrero. El intelectual no es una entidad independiente, sino que es ganado por las ideas, el ejemplo, la lucha, la perseverancia, la abnegación, la continuidad

inquebrantable de la lucha de las masas. Eso organiza la mente del intelectual y lo gana. Marx fue ganado por eso.

El régimen capitalista, a través de la concurrencia, de la disputa intercapitalista, de la lucha de clases, desenvuelve sus intereses económicos a costa de la sociedad. No eleva la inteligencia de la sociedad sino que la paraliza. La universidad no fabrica inteligencia, fabrica autómatas. Es la lucha de clases, la influencia de la clase obrera y de los Estados obreros que gana a los profesionales al campo proletario.

El capitalismo no permite el desenvolvimiento de la inteligencia y la elevación de toda la sociedad, la inteligencia social. En el Estado obrero debe ser a la inversa. El capitalismo desenvuelve su relación con las masas de acuerdo a cada uno su capacidad, es la concurrencia. Es la base del capitalismo, la alienación en el capitalismo, su fuerza es extraída y explotada para servir a otro. No logra realizar el sentimiento, la conciencia socialmente organizada. No puede porque tiene que trabajar para otro. Entonces parte del mismo se desprende, y no va a servir a la inteligencia sino a la acumulación de capital contra el mismo. Es el proceso completo de la enajenación.

El capitalismo no puede desenvolver la inteligencia. La inteligencia social no le conviene. Le conviene desarrollar la inteligencia que le sirva a los fines de explotación y de concurrencia. Lo demás no tiene interés. Se desenvolvió inteligencia, arte, capacidad cultural, independientemente del capitalismo, porque su régimen tenía que desenvolver el conocimiento científico para hacer la gran industria. Las fuerzas productivas y productoras sobrepasan el sistema capitalista. La inteligencia se impone por sobre el interés de la producción. Entonces viene el conocimiento humano y el interés humano por encima del interés económico que desenvuelve el capitalista.

Ese es el sistema capitalista. Su división en poderes ejecutivo, legislativo y judicial, su apoyo en la policía y el ejército, la banca, se expresa a través de la concurrencia con los otros países capitalistas, y ahora con los Estados obreros. No organiza la inteligencia y las masas no intervienen en la dirección de la sociedad, sino que quedan sometidas a la privación del capitalista. Los problemas de la política y de la guerra son simples. Son difíciles porque es el capitalismo el que dirige. La conclusión esencial es que la clase obrera ya ha sobrepasado el “misterio” de la economía, puede dirigir, resolver, planificarlo mucho mejor.

El funcionamiento en el Estado obrero soviético

En los Estados obreros es a la inversa que en el sistema capitalista. Pero hereda todas estas consecuencias del sistema capitalista, entre ello las consecuencias más nocivas, no heredada, que tiene que apoyarse sobre la existencia anterior del régimen capitalista. El Estado obrero parte de esa estructura, que es “a cada uno según su capacidad”. La estructura del régimen está basada sobre el fundamento de la propiedad privada, que la generaliza a todo. Lo generaliza en la economía, en el pensamiento, en las leyes, en las relaciones sindicales.

Al tomarse el poder en la Unión Soviética, se encontró con una estructura hecha del sistema capitalista. Tenía que transformar, romper todas las estructuras e instituciones capitalistas que funcionaban de acuerdo al interés de la propiedad privada. Al destruir esa estructura, hubo que cambiarlas por otras e imponer la conclusión fundamental opuesta a todo el sistema capitalista: órganos en los cuales participen las masas.

El capitalismo ha hecho órganos técnicos, privados, específicos, en los cuales determina la economía, la distribución, el precio. Las masas no intervienen para nada, no dirigen la sociedad. Es a través

del sindicato, de la lucha de sus partidos socialista, comunista, que las masas participan e intervienen. En el Estado obrero tiene que ser a la inversa. Inmediatamente tomado el poder hay que hacer participar a las masas. Como hicieron Lenin, Trotsky, en la primera etapa de la revolución rusa, hasta que ellos pudieron dirigir. Entonces rompe la vida de aparato, la sumisión al aparato, el interés que expresa el aparato y da participación a las masas.

Cuando los Bolcheviques tomaron el poder, el Estado estaba dirigido por leyes, órganos, relaciones de propiedad privada. La primera cosa que hicieron fue romper todo el aparato capitalista. Pero la economía todavía era débil, pobre, no alcanzaba a un consumo general masivo. El desenvolvimiento de los sindicatos era débil, el Partido bolchevique era una minoría, había un peso campesino enorme, con un deseo enorme de salir del atraso. Eran condiciones impuestas a los Bolcheviques cuando tomaron el poder. Había que desenvolver la propiedad centralizada en el Estado, planificada centralizadamente, el monopolio del comercio exterior. Pero las relaciones comunes, diarias, de la economía con las masas, estaban sujetas a la indigencia, no había para todos.

Hay que recordar que era el primer Estado obrero. Y en el resto del mundo también había un movimiento obrero todavía insuficiente para apoyar la Unión Soviética. Entonces la URSS quedó aislada y tuvo que responder a la necesidad de trabajar, dar salario y consumir. El campesino intervenía en la revolución con el afán de resolver sus problemas económicos y sociales, sus problemas familiares. El Estado obrero tuvo que hacer la concesión de “a cada uno según su capacidad”.

Todas esas condiciones hoy ya no existen más. Ya no está aislado, ningún Estado obrero hoy está aislado. Están los problemas económicos pero existe la conciencia social más elevada. Por eso Vietnam hoy, en pleno masacre yanqui, prepara sus hijos para el

socialismo. No tienen para comer y acaban de decretar la colectivización de la agricultura, la reorganización del partido. No está en mejores condiciones de lo que estaba la URSS en 1917. Continúan los bombardeos, pero en cambio hay una elevada conciencia y experiencia histórica de las masas.

En la época de Lenin, la distribución debió hacerse a cada uno según su capacidad, por estas condiciones que analizamos: un atraso económico completo, un devastamiento de la economía a consecuencia de la guerra civil y la guerra lanzada contra la URSS por las potencias capitalistas, el atraso campesino muy grande. Aun apoyando la revolución, los campesinos lo hacían para mejorar su condición de propietario o poder desenvolverse como semi propietarios y participantes de la tierra, o bien querer mejorar su existencia, aceptando el Estado obrero como lo aceptaron, pero sin la formación de la conciencia del proletariado y del Estado obrero. Entonces la medida de “a cada uno según su capacidad” se justificaba.

Ahora ya no es lo mismo. El ejemplo de Vietnam muestra una relación histórica, política, revolucionaria superior. Al lado de Vietnam, están China, la URSS, las revoluciones en África, Asia, América Latina, hay 14 Estados obreros que intervienen constantemente. El pequeño Partido comunista de Indochina dirigió la guerra y ganó. La preocupación del campesino ya no es la misma que en la época de Lenin. Ya tiene una elevación cultural revolucionaria y comprende que esta forma de economía es la mejor para progresar. Ya no se pueden tomar las mismas medidas que en la época de Lenin. Aun existiendo la misma precariedad económica, ya hay una conciencia social muy elevada.

El otro aspecto fundamental es la eliminación de todas las instituciones burguesas y la función de los sindicatos y del Estado. ¿La función del Partido, del Estado, la vida democrática, la

elaboración del pensamiento científico y político, como se ejerce? En un Estado obrero es diferente al régimen capitalista. Por eso hay que tomar el ejemplo de la época de Lenin, y después compararlo con los otros Estados obreros que se formaron posteriormente, las diferencias y las medidas opuestas, la organización opuesta a un desarrollo de la participación de las masas.

En la época de Lenin estaba el aparato del Estado destruido completamente. Se cambió todo el aparato del Estado. Se cambió la policía y el ejército. Por eso pudo soportar todo lo que soportó posteriormente, y soportar a Stalin también. Eliminó del aparato del Estado toda la estructura anterior que estaba determinada por la mentalidad y la concepción de la propiedad privada. En la época de Lenin se instauraron y se desenvolvieron organismos nuevos. El aparato ejecutivo era el Estado obrero, el aparato legislativo fue reemplazado por los soviets de diputados. Pero no son así los soviets de hoy, que son una cámara de diputados similares a la del capitalismo.

En la época de Lenin, eran los soviets que representaban regiones, sectores y vivían la vida con la población y las masas. El diputado al soviet estaba elegido en la fábrica, en forma abierta, que es la forma más democrática. La otra democracia del “voto secreto” es un retroceso, no es una garantía mayor para la voluntad democrática. Es un subterfugio para engañar.

La voluntad democrática se ejercita con la elaboración de la preocupación, la discusión, el pensamiento, el cotejo de las experiencias. En la fábrica se discute: “este es mejor por tal y tal razón”, “este va a ir y va a decir lo que decimos nosotros”, hay el principio de la revocabilidad del mandato. En cambio, con el voto secreto se permite al que vote secretamente ser influido por la propaganda de la propiedad privada, individual, regional, de grupos o camarillas. No hay una discusión de ideas, posiciones, cotejos.

¿Porque la elección debe ser secreta? Es secreta en el capitalismo porque él hace de todo un secreto, porque para él es una competencia. En el Estado obrero no tiene por qué ser secreta. Para saber qué lo que es mejor se discute abiertamente. ¿En la ciencia, cuando se discute en la universidad, no se discute abiertamente? ¿Si en la universidad se discute la ciencia, se coteja, se hacen comparaciones, se experimenta abiertamente, porqué sería distinto en la política? ¿Cual es la diferencia? En el capitalismo la política defiende intereses económicos, de camarillas, de cúpulas, de clase. Por eso se hace secreto.

En la época de Lenin, en la URSS, no había nada secreto, todo era público, empezando por las intenciones del Estado obrero. Las elecciones deben ser públicas y abiertas, así como se hace propaganda, que dan las razones para votar a alguien. ¡Es así que hay que votar también, abiertamente!

Las elecciones en la época de Lenin eran así. Los soldados votaban abiertamente. Y además como decía Lenin, los soldados rusos en 1917 apoyaron la revolución, votando con los pies. Escaparon del frente, no para ir a su casa, sino para apoyar la revolución. No era una defensa o una protección personal, sino que era ubicación de clase en el cambio de dejar de defender al capitalismo para defender la revolución. Los sindicatos también tenian que elegir así a sus delegados.

“A cada uno según su capacidad”, herencia del sistema capitalista

Los Bolcheviques, y posteriormente el resto de los Estados obreros, heredaron de la relación económica “a cada uno según su capacidad” que había dejado el régimen capitalista. Y esta base contradictoria es la que determinaba por un periodo la conducta jurídica del Estado obrero. Después se prolongó, porque la

burocracia subsistió. El Estado obrero, habiendo abolido la propiedad privada, siguió distribuyendo el salario de acuerdo con la propiedad privada. El salario no es colectivo, es de acuerdo a cada uno según su capacidad. Es decir que se ha mantenido la concurrencia con la cual se expresa en el sistema capitalista.

Esta contradicción entre la propiedad estatizada, la ausencia de propietarios y la retribución de acuerdo “a cada uno según su capacidad”, que es una forma de propiedad, una forma de cotejo entre la capacidad de cada uno, de concurrencia, establece una contradicción en el Estado obrero. Sigue en consecuencia en el Estado obrero la lucha de clases. En su forma más simple, más directa, la disputa por el salario es una de las formas de la lucha de clases, en determinado momento la más aguda, también la lucha de clases en la distribución del salario.

El capitalismo mundial, a través de la burocracia, influye en el Estado obrero. Eso lo dice Trotsky en forma muy simple, en “La Revolución traicionada”. No es la forma aguda de la lucha de clases como en el sistema capitalista, porque el objetivo de esta lucha de clases no va dirigida a la transformación social de la sociedad, sino a la relación para elevar y eliminar las consecuencias desiguales del Estado obrero. Esta lucha de clases se expresa en forma atenuada porque no tiene como objetivo derrocar a la dirección existente, sino organizar las consecuencias de las desproporciones históricas establecidas con anterioridad.

Esas son contradicciones que es esencial comprender. Por eso, cuando nosotros llamamos el Estado revolucionario aparece contradictorio. Contradictorio es el Estado Obrero también que da el salario de acuerdo con el régimen capitalista. ¿Pero quién gana de los dos: la distribución del régimen capitalista o el Estado obrero? La mejor prueba es que Stalin cayó y el Estado obrero siguió.

El Estado revolucionario, sin dejar de ser Estado, no es el Estado capitalista ni tampoco el Estado obrero. Es un proceso intermedio que está determinado no porque así era necesario en la historia, sino porque es una consecuencia de una etapa de la historia que no la previeron ni Marx, ni Engels, ni Lenin, ni Trotsky: que hay 14 Estados obreros y que todavía existe el régimen capitalista.

Entre ambos se desenvuelven revoluciones que alcanzan niveles, no de suprimir en total el régimen capitalista, pero si debilitarlo orgánicamente sin destruir sus fundamentos. Eso no se puede definir como Estado capitalista y no es tampoco Estado obrero. Es un proceso que va hacia el Estado obrero. Son fases de un proceso no previsto anteriormente, y de fuerzas que antes no había y que ahora existen.

Es lo mismo con el análisis de que la conciencia determina la existencia, sin eliminar que en el capitalismo la existencia determina su conciencia. La existencia determina la conciencia en el capitalismo, y la conciencia determina la existencia en el proletariado mundial, porque hay 14 Estados obreros. Ya no se tiene que luchar como antes, ya hay puntos de apoyo y sostén, y de ahí parte el grado de conciencia del proletariado. Por eso hay un grado de lucha superior a antes porque tiene 14 Estados obreros, que tienen la aprobación, la comprobación histórica de que el proceso del progreso de la humanidad pasa por los Estados obreros.

El Estado obrero es contradictorio porque todavía hay salario y lucha por eliminar toda forma de salario. Esta contradicción se expresa en las relaciones normales y sociales. Si todavía se mantiene la retribución salarial, es porque la dirección política mantiene el atraso de la vida política y social del país porque esa dirección no corresponda a las necesidades del progreso de la revolución.. Es un entorpecimiento.

Por eso, desde Stalin a hoy, los cambios que ha habido no han sido cambios de retroceso, de camuflaje, son todos cambios que son ascensos, tanto en la relación política con el sistema capitalista como en la relación económica. Ahora mismo la URSS está tomando medidas de mayor igualdad en la retribución, de elevación de los niveles más bajos, y detención de los niveles más altos. En el sistema capitalista no es así; él que más puede, más gana. Ahí da un tope, de acuerdo a la necesidad.

No es la burocracia que hace eso, pero es ya una muestra que el Estado obrero debe responder a un grado de inteligencia, de comprensión, de intervención social de las masas que imponen un tope a la retribución. Esa desigualdad es burguesa, pero en el Estado obrero esta concurrencia, que forma parte de la lucha de clases, no promueve las consecuencias que hay en el sistema capitalista. En el sistema capitalista la lucha de clases conduce a derrocar el capitalismo. En la URSS, conduce a eliminar la dirección política. Por eso no se plantea en ningún Estado obrero una revolución social, sino la revolución política. Se mantiene la estructura social, el régimen de propiedad y lo que hay que cambiar es la dirección política; eso es la revolución política.

Antes había uno solo, ahora son 14 Estados obreros y se plantea, combinadamente y al mismo tiempo, la tarea de los cambios en la dirección y la unificación de los Estados obreros.

En el sistema capitalista, las masas no participan de la dirección de la sociedad. La dirección queda privada a los límites del capitalismo y la pequeña burguesía. Las masas están impedidas de participar en la dirección de la sociedad, de todo punto de vista. El capitalismo abastece, desenvuelve su riqueza, su potencia, con la acumulación de capital. Entonces compra, atrae, incorpora a la pequeña burguesía a su esfera de acción para que le sirva. Mantiene de esa manera toda la reproducción constante del equipo dirigente del

pensamiento privado, del capital, la economía, la sociedad, las finanzas. Reproduce los cuadros del sistema capitalista de esa manera. La universidad forma parte de este proceso, es mentira que hace técnicos, científicos, instrumentos del capitalismo. Si no es completamente así, es porque la lucha de clases lo impide.

El capitalismo dió “democracia”, libertad, y elecciones, para resolver sus problemas internos y atraer a la pequeña burguesía. Con el peso de la lucha de clases, tuvo que hacer esas concesiones. Fue cediendo. Pero, a través de la universidad, de las empresas, de círculos, en los cuales va eligiendo técnicos, ingenieros, economistas, va reproduciendo la capa dirigente estrictamente, circundada por el interés, por el funcionamiento, por la aspiración capitalista. Si no pueden hacer más, es porque la revolución es más poderosa que ella.

En el Estado capitalista la función esencial para mantener el poderío capitalista es la acumulación y reproducción del capital. El capitalismo se desenvuelve en forma de dinero-mercancía-dinero. En los otros regímenes de la historia era diferente, era mercancía-dinero-mercancía. En el capitalismo es a la inversa, es el dinero el factor esencial.

Al inicio del desarrollo del capitalismo, los pintores holandeses y también los pintores florentinos representaban los rostros de los primeros capitalistas: en sus ojos se reflejaba la avidez para la ganancia. Era la etapa de los emprendedores capitalistas que estaban desenvolviendo la economía, que era la forma de desenvolver la sociedad. Entonces expresaban ellos toda el ansia del dinero, de la acción, de la empresa. No eran bandidos, lo eran por la acción que llevaban, pero expresaban una necesidad de tener iniciativas de empresas, de acciones, de inversiones de capitales, de acumulación. Así se desenvolvió el capitalismo.

Hay que tener muy claro la diferencia entre Estado obrero y Estado capitalista y porqué se llama Estado obrero y no socialismo. En el Estado capitalista se da salario y retienen la plusvalía a través del funcionamiento capitalista, de la ley del valor. El capitalista detiene la plusvalía y acumula, reinvierte y extiende su obra, es la manera en la cual se desenvuelve.

Los técnicos, ingenieros, los cuadros, son toda gente que compra, que se integra en el régimen, que tiene intereses en la propiedad privada o que son funcionarios del Estado. Esa es la fuerza del sistema capitalista. El Estado es el que representa a todos los capitalistas y el que determina las disputas esenciales. Por eso, el gran capital gana siempre, porque es el que tiene los cuadros esenciales en todos los aspectos, las finanzas, la economía, la política, el ejército, la policía, la justicia.

En el Estado obrero, esta función del salario ha sido determinada, en principio, porque el Estado obrero recibió esa estructura. La URSS era el primer Estado obrero, tenía que reestructurar toda la economía y reconstruir todo lo que fue destruido al 70%. Era el país más atrasado de Europa. Había que imponer este sacrificio muy grande de una desnivelación de los salarios. Pero eso fue impuesto sobre todo porque todavía no había la educación, la confianza, la seguridad. En el Estado obrero, el salario correspondía a un grado de necesidad y de falta de medios.

Actualmente hay medios para resolver esa misma necesidad del salario, porque hay un grado de conciencia infinitamente mejor. La prueba está en Vietnam. Se ha sostenido porque las masas del mundo lo han apoyado. La lucha de Vietnam influyó en Estados Unidos y fue base esencial de la crisis de la clase dirigente norteamericana.

La función de los sindicatos en el Estado obrero es distinta que en el Estado capitalista

En el Estado obrero los sindicatos no tienen nada en común con el Estado capitalista. Por esto es lucha de clases y revolucionaria lucha de clases inmediatamente por la distribución del salario, y revolucionaria porque se propone como objetivo transformar la sociedad, echar abajo el capitalismo.

En el Estado obrero, la lucha por los salarios es la lucha contra los burócratas, contra los dirigentes, por la mala distribución o el hecho que sea “a cada uno según su capacidad”, que es a través de la concurrencia. Ya determina un principio de desnivel, desigualdad y de retribución que es decidido por el que manda, por el que tiene el poder, no de acuerdo a la necesidad, sino de acuerdo a la relación y al interés del poder. En el Estado obrero, aunque la retribución es por salario, los obreros tienen interés al mismo tiempo en afirmar el Estado obrero. En ningún instante, están contra el Estado obrero. Pero al mismo tiempo, para que los obreros puedan intervenir en una distribución equitativa, de acuerdo “a cada uno según su capacidad”, necesitan una acción independiente del sindicato y al mismo tiempo dan un apoyo incondicional al Estado obrero.

En el régimen capitalista es a la inversa. El capitalismo reproduce la ganancia manteniendo la explotación humana. En el Estado obrero, se da una retribución para afirmar el desarrollo de medidas al socialismo. Son condiciones y objetivos distintos aunque en situaciones iguales a través la distribución de salarios. La burocracia ha hecho de esto un instrumento de diferenciación. Utiliza entonces la distribución de salarios como un medio para imponer, obligar, castigar, penar, reprimir e intimidar. Por eso no hay funcionamiento sindical en los Estados obreros. Proporcionalmente hay un funcionamiento sindical mucho más amplio en los países capitalistas porque la clase obrera lo conquistó, no porque el

capitalismo lo dió. El capitalismo no da nada, la clase obrera lo conquistó.

En los Estados obreros no hay vida sindical orgánica continua. Hay reuniones sindicales de las cúpulas, hay pocas asambleas obreras, discusiones, mítines, movilizaciones de las masas. No lo hacen porque la burocracia se opone, se va a sentir entonces enjuiciada, o en peligro sus intereses. Ese es un aspecto de la lucha de clases. El otro aspecto fundamental es que el sistema capitalista mundial, en tanto tenga bases de relaciones en la burocracia de los Estados obreros, tiene un medio de penetración e influencia en las ideas, en los intereses y en la concepción de la economía y los dirigentes. Si no están bajo el control de las masas y de los sindicatos, tienden en consecuencia a asumir los intereses de castas con el sistema capitalista. Eso ya es un lazo hacia el sistema capitalista que permite la influencia de la propiedad privada.

El caso más notable es Yugoslavia. No es el único pero es el que más al límite llegó. En Yugoslavia se llegó a establecer relaciones directas con la banca capitalista mundial y eso permitía entonces a la banca capitalista hacer negocios, estimular el interés privado de camarillas, de grupos, y estos a su vez imponer a la economía este criterio. Ese es un aspecto de la lucha de clases. No tiene el mismo sentido porque en el capitalismo la lucha de clases conduce al derrocamiento del sistema, de la clase dirigente, pero en el Estado obrero conduce al cambio de dirección política. Si no hay una dirección revolucionaria, como la hubo en la primera etapa de Lenin y Trotsky, esto conduce a debilitar el funcionamiento político y a facilitar el acceso a maneras de pensar, de obrar, de producir, con formas capitalistas, como fue el caso en Yugoslavia.

La democracia soviética y la intervención de las masas son la garantía, la base esencial, fundamental, irremplazable para impedir tal proceso de vínculos con el capitalismo o de intereses privados,

de casta, de grupos, de sectores que conduzcan después a relacionarse con la propiedad privada y el interés privado. En “la democracia” del capitalismo se vota cada tanto y nada más. Después las masas no intervienen para nada. Se vota periódicamente para llegar al parlamento, después es el parlamento que resuelve. Son solo los diputados y senadores que debaten. Son aislados de la población, del interés, de la vida de las masas, entonces aislados resuelvan y discuten. Adquieren un interés individual, una concepción individual ajena al proletariado y ahí resuelven los problemas.

En la época de Lenin y Trotsky, se organizaron los soviets

Los soviets son órganos que parten de regiones, hasta el lugar donde se combinan los órganos de todo el país. Entonces están representados todos los sectores de la producción y de la actividad social. Son reales representantes que se eligen localmente, regionalmente, nacionalmente. Representan los intereses, el pensamiento que tal régimen puede tener sobre tal problema, pero al funcionar en forma viva, dinámica, desde la base, con una profunda actividad política, no se discute solo el interés local, se discute lo que pasa localmente de acuerdo al proceso general del país y del mundo. Si no hay comprensión clara en un soviet, el Partido comunista interviene también, como una representación de la actividad social, política, económica del país. Hoy no hay tal funcionamiento. No hay una planificación partiendo de la estructura total, general del país.

En el Estado obrero, el sindicato es autónomo del Estado, pero no independiente de él. Tiene el mismo fin que el Estado obrero. Lo que hace es determinado por el mismo interés que el Estado. Como todavía existen formas de lucha de clases, a través de la distribución desigual del salario, “a cada uno según su capacidad”, entonces el

sindicato es necesario, tanto para regular, controlar para que el burócrata no se trague más para sí mismo, como para manifestar su juicio en la producción, en la calidad, en la distribución y en el proceso mismo de producción. Esto fue hecho en la primera etapa de la revolución rusa, sin entorpecer la producción.

La intervención de las masas, la democracia sindical soviética, estimula la capacidad de creación. En el capitalismo, la acumulación se hace a través del dinero, de los funcionarios, de las universidades privadas, de las familias burguesas. Se van creando así los elementos de constitución del nucleamiento. En el Estado obrero no es así. A través de los soviets, de la vida diaria de la fábrica, del sindicato, del barrio, la clase obrera va desenvolviendo la acumulación del conocimiento de la sociedad, para que toda la sociedad piense, resuelva, dirija. Por eso es superior el Estado obrero al sistema capitalista.

En el capitalismo es el interés privado que determina todo. En el Estado obrero no hay interés privado, tiene que ser el interés colectivo de la sociedad. Pero, como es un proceso que proviene del Estado capitalista, hace falta eliminar la propiedad privada y reemplazarla por la propiedad colectiva, es decir concretamente por la propiedad estatizada. La estatización de la propiedad permite desarrollar una función que el capitalismo no puede hacer: planificar la economía.

En el régimen capitalista, hay una anarquía, un empirismo, que impide planificar. Cada capitalista interviene en el mercado de acuerdo a su interés, su habilidad, su fuerza financiera. Y se relaciona por medio de la concurrencia. El mercado absorba solamente lo que tiene para comprar en escala mundial, el resto se tira, no se usa, se desperdicia. Aun si el capitalismo avanzó mucho en el control de las capacidades y necesidades de la sociedad, de la capacidad financiera, de la orientación de la compra, y ha aprendido

a producir más cercano a las necesidades del mercado, realiza grandes estudios de mercado, este cambia de una semana a la otra.

La producción capitalista se hace en competencia. Por ejemplo: diez fabricantes de calzado producen una cantidad de 10 millones de calzado, cuando solamente se necesitarían 5 millones, cada uno para competir con el otro, para tratar de vender a costa del otro. Eso es el empirismo de ellos. Es así que una cantidad enorme de esfuerzos de la producción se tira.

Al anular este funcionamiento empírico, el Estado obrero puede duplicar la producción y abaratar su costo. Pero para eso es necesaria la estatización de la propiedad, para poder planificar la producción. En la URSS misma ahora están tratando de ordenar la producción, para impedir la concurrencia entre sí, o la anarquía. Pero es la burocracia que hace eso. Se requiere la propiedad estatizada para concentrar y centralizar la producción, pero también se requiere el monopolio del comercio exterior para impedir que el capitalismo penetre en el Estado obrero, estimule el interés privado de camarillas, de grupos de sectores.

El Estado obrero requiere también el monopolio del comercio exterior para competir a escala mundial con el capitalismo y como una sola entidad monolítica, de manera que el capitalismo no trate con una u otra empresa, con una u otra provincia, sino con el Estado obrero, representante de todo el país. Eso impide al capitalismo de tener medios de estimular la concurrencia y penetrar la relación capitalista en el Estado obrero. Por eso son imprescindibles: la propiedad estatizada + la planificación centralizada + el monopolio del comercio exterior, y junto con eso, la descentralización de la producción de acuerdo a las conveniencias. Pero, al mismo tiempo, existía la necesidad de desenvolver las relaciones con el resto del mundo.

La función del Estado obrero es de vencer el capitalismo, mostrando su superioridad y también impulsar el desarrollo de la lucha anticapitalista en el mundo. Hace falta la separación entre el aparato del Estado que dirige el país, los sindicatos y el partido. El vicio esencial, aun en el Estado obrero, es el del usufructo del poder. Para impedir que se introduzca en la vida del Estado obrero la influencia del sistema capitalista, es necesaria la autonomía del partido y de los sindicatos. Era más necesario sobre todo cuando la URSS era el único Estado obrero. Era un Estado pobre. Incluya la base del socialismo, es decir la propiedad estatizada, la eliminación de todos los grandes propietarios de la tierra, de la industria y de las finanzas, al mismo tiempo que hacia la distribución de salarios de acuerdo éa cada uno según su capacidadé, que es un principio capitalista. Pero, no era la distribución desigual del salario que determinaba el curso, sino el régimen de propiedad, la planificación de la producción y el monopolio del comercio exterior.

Por eso, lo llamaron Estado obrero, porque no era ni socialismo ni capitalismo. Siendo un organismo transitorio, el plazo de transitoriedad del Estado obrero estaba determinado por el desarrollo de la revolución mundial. Los comunistas no discuten así. Lo llaman “Estado socialista que es equivocado. En el socialismo no hay ninguna forma de propiedad, ni forma de distribución del salario “a cada uno según su capacidad”. En el socialismo, no hay “libertad” porque no es necesaria. Hay algunos que dicen que aun en el socialismo lucharemos por la libertad. ¿Al abolirse la lucha de clases, qué papel juega la “libertad”? En el socialismo nadie se le va a ocurrir de acumular, el ser humano va a obrar en forma racional.

El Estado obrero es un Estado transitorio, donde subsiste la contradicción entre la estatización de la producción y la distribución “a cada uno según su capacidad”. No es un antagonismo que se resolvería por medio de un retroceso del Estado obrero o de la

lucha de clases dentro mismo de la URSS. Es una contradicción que se supera a escala mundial. El Estado obrero es un Estado que no es capitalista pero que no es socialista tampoco. La ley del valor es la base de la acumulación en el Estado capitalista. En el Estado obrero existe también la acumulación: “dinero-mercancía-dinero. Pero eso en el régimen capitalista significa acumulación, reinversión, expansión del sistema capitalista, y eso provoca la crisis, aun si esta última puede demorar. En el Estado obrero, la ley “dinero-mercancía-dinero” no conduce a enriquecer el poder privado, sino a extender el Estado obrero y eliminar en consecuencia la relación capitalista. La ley del valor en el Estado obrero ejerce la función de liberación, en el capitalismo, es de opresión. No tienen conclusiones idénticas.

Hay que tener en cuenta que, actualmente, la acumulación en el Estado obrero se hace en forma burocrática, tiende a sostener el aparato burocrático. Pero en los comienzos de la revolución, en la época de Lenin y Trotsky, iba dirigida a extender el Estado obrero y apoyar la revolución mundial. El Estado obrero representa el interés histórico y concret de la clase obrera, y ella misma representa el progreso de toda la humanidad.

La etapa de transición del Estado obrero

Se puede comenzar a construir bases del socialismo. El Estado obrero debe ejercer la función de desarrollar la capacidad productiva, la capacidad social, elevar la cultura, las relaciones científicas, mostrar al mundo la superioridad del Estado obrero, y al mismo tiempo intervenir con toda la potencia del Estado obrero, extenderlo al resto del mundo.

Por eso se creó la Internacional Comunista. El Estado obrero soviético era pobre, era el único en el mundo, pero la Internacional, teniendo tan pocos medios, era la representante del Estado obrero

que se prolongaba en el mundo. Es mentira que la Internacional Comunista fue un medio de opresión, que representaba los intereses de “la gran Rusia”. En la época de Lenin la Internacional Comunista hizo un trabajo de los más hermosos, que era dar confianza a la vanguardia proletaria mundial de poder hacer en todo el mundo lo que hicieron en Rusia.

En la época de Lenin, era el partido que comunicaba al Estado. El Estado representaba los intereses del país, el programa del Partido comunista, y no el Estado, que dominaba la vida del país a través del partido. El partido era el centro organizador del pensamiento, del programa, de la producción, de la distribución y de la política general. Con el ascenso de la burocracia todo eso se diluye. Pero todas las experiencias de los primeros años de la URSS quedan muy vivas para hoy, como la Internacional Comunista. El Estado obrero, para vivir y funcionar, necesita la democracia sindical y la democracia soviética. En las dos esferas se necesita la plena libertad para opinar, para juzgar, no para discutir en forma arbitraria. Por ejemplo Soljenitsin “quería libertad”: ¿y para qué? La libertad no existe sin objetivos: la libertad es para construir lo que es necesario a la humanidad.

En el Anti-During, Engels explica que no existe libertad en abstracto: la libertad es conciencia de la necesidad. En el socialismo, cuando todo se abastece, todo se representa y se organiza, la libertad perderá sentido. Esta es una calificación surgida del sistema de propiedad privada. Al eliminar la propiedad privada y sus consecuencias, se elimina lo que esta ocasiona, entre ellos la “libertad”.

Hay que considerar que la organización del Estado obrero es la primera experiencia histórica del proletariado, como clase dirigente. En la URSS, como en el resto de los Estados obreros, la clase obrera todavía no ha podido ejercer la función dirigente

directamente. No ha podido hacerlo porque ha sido expropiada. Pero, aun así, la burocracia que lo expropió ha tenido que mantener el objetivo central del Estado obrero.

Un hecho contundente es que el proletariado no renunció nunca a la defensa de la URSS a pesar de los crímenes de Stalin. Desde 1937 hasta casi 1938, Stalin asesinó a toda la vanguardia bolchevique, todos los dirigentes soviéticos de la Internacional Comunista, a todos los que participaron en la revolución rusa. En 1943, liquidó la Internacional. Pero todo el pueblo soviético, ante la invasión nazi, respondió aplastando al nazismo. Y cuando se llegó a pasar penuria de producción muy grande, el proletariado soviético, que odiaba a Stalin, fue a los Urales, instaló fábricas, inventó ingenieros en semanas, hizo las armas que derrotaron a los nazis. Los obreros estaban casi sin comer, pero hacían las armas más poderosas, eso mostraba el grado de conciencia que había dado el Estado obrero a la clase obrera soviética.

Solo el Estado obrero puede lograr eso. Ningún país capitalista puede despertar sentimientos de la “patria” como lo despertó la URSS. Es que el proletariado no defendía “la patria” sino el Estado obrero soviético, aun calificado todavía de “patria”. En el resto de los países en guerra, el proletariado se dió vuelta. Al mismo tiempo que el proletariado soviético defendía la Unión Soviética de los nazis, el proletariado de Rumania, Bulgaria, Hungría, Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Alemania, se volvió contra su burguesía, tomaba el poder, le ganaba a los nazis y construyeron nuevos estados obreros.

La existencia de la independencia sindical es fundamental para el desenvolvimiento del Estado obrero, para la vida política general. En el Estado capitalista la vida política estaba determinada por la relación interburguesa, y el capitalismo debía ceder a la clase obrera el derecho de tener partido, el peso de la clase obrera se lo imponía.

En el Estado obrero existe la necesidad consciente del funcionamiento de sindicato y partido. Pero la cualidad esencial es la participación de las masas en la dirección del país.

La Unión Soviética fue la primera experiencia histórica de construir un Estado diferente al Estado capitalista. Había que estructurarlo, hacerlo funcionar, y cualificar cuál es su función, cuál es su perspectiva. En las primeras discusiones en el movimiento obrero sobre la calificación del Estado, hubo quienes querían llamarlo Estado Socialista. Los Bolcheviques plantearon que el socialismo “no es un Estado sino una sociedad” y se llegó a la calificación científica de Estado obrero.

Hay que considerar que el Estado obrero es una etapa de transición, si no se desarrolla, vuelve atrás, si se desarrolla deja de ser Estado obrero y avanza al socialismo. Si vuelve atrás, vuelve al capitalismo. Eso no podía hacerse por voluntad o deseo de la dirección, era necesaria una contrarrevolución, es decir imponer una dirección con un programa de vuelta al capitalismo.

Hay un desarrollo constante y mundial de las revoluciones, hay revoluciones en países con mayoría campesina como China, Cuba, Hungría, Rumania, Polonia, Yugoslavia, en los cuales el peso del campesinado retenía el curso revolucionario. Se está dando un enorme progreso cantitativo con la incorporación de millones a la comprensión que el Estado obrero es superior al capitalismo. Y hay condiciones para distribuir el salario en forma más equitativo. Sin embargo falta todavía una dirección más elevada para conducir esto. Mientras tanto, hay una dirección burocrática que anula la vida del partido y del sindicato. Entonces este progreso cultural y demográfico no puede expresarse en todas las relaciones sociales. En cualquier parte del mundo, en los Estados obreros, las masas tienden a igualar los salarios, hay un intento, una inclinación cada vez más consciente de querer igualar los salarios, a pesar de las

dificultades económicas o de un verdadero movimiento sindical.

El Estado obrero soviético se construyó siendo el único en el mundo. Posteriormente los otros Estados obreros se construyeron en otra forma, no fue igual. Fueron consecuencias de la guerra, de la liquidación casi íntegra de la burguesía. Durante la guerra, la burguesía de Europa central que se oponía a los nazis fue liquidada por ellos, y otra parte se pasó a apoyar a los nazis. Fue la acción de las masas que líquido la burguesía y también la intervención del ejército soviético.

Es cierto que en una primera etapa el ejército soviético saqueó todos los Estados obreros para fortalecer la URSS, lo que significaba fortalecer la burocracia dirigente. Ahora no es ya lo mismo, es la propia burocracia soviética que da ayuda, préstamos, que invierte, envía técnicos a los países de América Latina, de África. No lo hace por “solidaridad”, sino porque está obligada de hacerlo. Es una consecuencia necesaria del Estado obrero.

El Estado obrero tiene la base correcta: propiedad estatizada, producción centralizada planificada, monopolio del comercio exterior. Eso es la base del socialismo. La burocracia nació ella misma en este Estado. Al desenvolverse ella, desarrolla intereses contrarios a las masas y también al desenvolvimiento objetivo del Estado obrero. Pero como su vida depende del Estado obrero, tiene una conducta contradictoria, a la vez de estrangular el Estado obrero y de alimentarlo para que viva. Es cierto que eso no existía en la época de Marx, ni aun de Lenin. Son consecuencias del desarrollo de la historia que no contradicen, ni anulan el análisis dialectico, sino que son parte de este mismo análisis.

La burocracia ahoga al Estado obrero porque impide que se desenvuelva. No logra asfixiarlo pero tiene la mano en el cuello. Ahora está aflojando bastante porque el proletariado mundial le

agarró la mano y se la está sacando. Pero, al mismo tiempo, la burocracia depende del Estado obrero. Tiene un comportamiento contradictorio: para vivir necesita del Estado obrero, y para desenvolverse necesita anular el control del Estado obrero sobre ella. Pero si anula el Estado obrero, muere. Si atenta contra los principios del Estado obrero, encuentra la resistencia de las masas. Por eso no se atrevió atentar directamente, suprimiendo la base esencial que es la propiedad estatizada, la producción planificada, el monopolio del comercio exterior.

La burocracia planifica de acuerdo a la concepción burocrática. El Estado obrero en cambio necesita planificar, al mismo tiempo que extender el pensamiento, la conciencia, la capacidad revolucionaria. Necesita hacer funcionar dos órganos esenciales: intervenir en el proceso de producción y la dirección política. Necesita hacer de cada progreso político una nueva base de conocimiento, de ciencia, necesita hacer de cada avance en la producción un avance en la capacidad de dirección de la clase obrera, junto con un mayor consumo, una mejora seguridad histórica y capacidad para impulsar la lucha contra el capitalismo, en la URSS como en el resto del mundo.

Extender la revolución para avanzar al socialismo

La burocracia usufructuó ese poder, esa fuerza. Pero no pudo destruirlo, porque se suprimía a sí misma. Para estrangularlo hubiera tenido que volver al punto de partida: la propiedad privada. Tenía que hacer una contrarrevolución. En cambio, para sacarse de encima la burocracia, que es un poder político y no un poder social, hacía falta una revolución política., no una revolución social. No es lo mismo cuando hay que cambiar el régimen de propiedad y el sistema de producción, que cuando hay que sacar solamente una dirección política.

Trotsky llamaba eso una revolución política, que no significa siquiera un proceso insurreccional. A medida que avanzan, como hoy, las luchas mundiales de las masas y sus conquistas revolucionarias, disminuyen los alcances insurreccionales de la revolución política y progresan proporcionalmente los avances sociales, políticos, organizativos.

El Estado obrero es una calificación transitoria, que debe definirse avanzando al socialismo o retrocediendo al capitalismo. Si retrocede al capitalismo, tiene que hacer una contrarrevolución, mientras que, para avanzar al socialismo tiene que extender la revolución, y hacer avanzar la integración de las masas dentro de los Estados obreros.

Es mentira los que dicen que la fuente del progreso son las máquinas electrónicas, el desarrollo de la electrónica en todas sus formas. Ninguna maquina reemplaza la cabeza. La máquina es una representación muy lejana del cerebro. Queda terminada hasta donde el pensamiento la construyó, mientras el pensamiento sigue avanzando. El cerebro no tiene límite en su desenvolvimiento y su función. La máquina no tiene la capacidad ni la velocidad del cerebro. Nosotros estamos acostumbrados a medir la distancia en velocidad entre punto fijo y desplazamiento de un objeto. Así medimos velocidades enormes: las estrellas, la luz. Pero el pensamiento en una fracción de segundo recorre 70 mil años de la historia.

El único Estado obrero que se construyó a partir de una revolución fue la URSS, en parte China y Cuba. Pero aun el movimiento cubano no fue un movimiento revolucionario explícitamente organizado para hacer lo que hizo: se proponía hacer un saneamiento del capitalismo y término haciendo un Estado obrero. Casi todos los Estados obreros surgieron con consecuencia de la guerra. Pero eso no los invalida en nada, tienen todos una estructura

similar. Partiendo de niveles, de condiciones o medios distintos, todos terminaron en una misma función: el Estado obrero.

Todos estos países Estados obreros han sacado sus pueblos del atraso más grande y se han constituido en base a la intervención y a los órganos de la clase obrera. Después fueron usufructuados por la burocracia. Ninguno ha tenido un proceso genuino revolucionario, todos se han adulterados en ese proceso. Pero la necesidad de estructurarse como Estado obrero fue componiendo y recomponiendo sus fines, adecuándolos a formas de Estado obrero.

La burocracia no es una nueva clase

Todos los Estados obreros en Europa se instauraron como consecuencias de la derrota del nazismo. No fue que ellos “beneficiaron” de la derrota del nazismo, ellos mismos derrotaron el nazismo, con la ayuda de la Unión Soviética que apoyó la constitución de esos Estados obreros. Aun si la burocracia de la URSS usurpó mucho de las fuerzas económicas y sociales de estos países, se demostró que no podía ser una nueva clase por el hecho que creó nuevos Estados obreros.

El capitalismo no hubiera hecho así. Cuando el imperialismo invadió Indochina, impuso colonias allí. En cambio, la URSS intervino en Alemania y este país se convirtió en uno de los Estados obreros más poderosos, la RDA. Lo mismo en Checoslovaquia, en Hungría, en Rumania. La burocracia rapiñó, usurpó, usufructuó, pero construyó el Estado obrero. Ella no es una nueva clase. Eso muestra que no hay posibilidad de una nueva clase en la historia.

La propia estructura del mundo, con la concentración de la producción, la existencia del proletariado y de la burguesía, elimina la posibilidad de nuevas clases. No es que por su cuenta los checoslovacos o los polacos se propusieron hacer un Estado obrero.

Sin la URSS no hubieran hecho igual. Sin el aplastamiento de los nazis por la URSS, hubieran sido los nazis que los aplastaban a ellos. Sin la ayuda del Estado obrero soviético no se habrían desarrollado.

Se demuestra que la burocracia tiene una función transitoria, y el Estado obrero también. La Unión Soviética intervino en todos estos países y tuvo que hacer Estados obreros. La burocracia depende del Estado obrero, no es una clase. Es un estrato de la sociedad que, para vivir, tiene que apoyar y desenvolver al Estado obrero. No ha podido ni puede hacer una estructura cultural propia, una literatura propia. Krushchev ha querido hacer una música para ellos, como élite, pero no lo alcanzó. La causa es que la estructura del Estado obrero impide que se organice una nueva clase, no da lugar para una clase sino para un sector usurpador de la sociedad.

Por ejemplo en Alemania la burocracia soviética impidió que el propio proletariado alemán tomara el poder. Es el ejército rojo que se desplegó y después se fue. El Ejército Rojo no era un “gendarme”. En Checoslovaquia por ejemplo, el Ejército Rojo tuvo una función muy relativa. El gendarme es para custodiar los intereses del patrón e interviene para impedir que se desarrolle el país, para impedir que sea un competidor, así es la función del ejército del imperialismo. En cambio en Checoslovaquia el ejército soviético está desarrollando al país. En los Estados obreros ha impulsado la economía y la sociedad de estos países.

Sin desconocer la función usurpadora de la burocracia soviética, el Estado obrero le impone tal conclusión. Su funcionamiento es deficiente porque no hay una democracia soviética, pero tampoco hay una dictadura. Falta todavía una estructura lógica de Estado obrero para conducir a desenvolver toda la potencia del Estado obrero. Todo el razonamiento que hacemos no anula el hecho que existe la burocracia. Hay un desarrollo muy grande de los Estados

obreros, tienen una estructura social, política y jurídica. La más importante de todas ellas es la estructura social, la propiedad estatizada, el monopolio del comercio exterior, la planificación de la producción. También el Estado obrero tiene una función de extender la revolución.

El capitalismo miente cuando plantea que la URSS al final de la Segunda Guerra mundial se dedicó a rapiñar, a extender su zona de influencia. Es el imperialismo que hizo eso, a través del Plan Marshall, que era una forma de invasión de Europa por medios económicos y militares. En Alemania, tiene 350.000 soldados y una flota aérea que corresponde a seis veces toda la flota de la burguesía europea, no ayudó ningún país a desarrollarse. En cambio los soviéticos, después de la Guerra, desenvolvieron todos los Estados obreros que actualmente están constituidos. Aun rapiñando, conteniéndolos, tuvieron que hacer Estados obreros. La burocracia soviética no es una clase, es una dirección de un Estado obrero, aun si lo expresó en forma indirecta, no aplastó ninguno de estos países de Europa del Este. Cuando Stalin quería entregar, como lo hizo en Grecia, Yugoslavia y también China, la estructura del Estado obrero y el Ejército Rojo soviético le impuso respetar y no permitir ningún retroceso.

La estructura del Estado obrero es una conquista irrenunciable en la mente de las masas soviéticas. Las masas soviéticas y las masas del mundo han comprobado la superioridad histórica del Estado obrero. Pero, a su vez, el Estado obrero no funciona con toda la potencia para transmitir su autoridad, porque no tiene un funcionamiento social, político y sindical para comunicarse plenamente con las masas del mundo. Eso es una consecuencia del dominio burocrático.

Una de las formas más importantes de comunicación y de autoridad del Estado obrero es el funcionamiento democrático en su interior:

la democracia sindical, la discusión plena y abierta de todos los problemas, es así que puede comunicar a las masas del mundo la capacidad de intervenir y de desarrollarse todas ellas como dirección. Cuanto más se desenvuelva el Estado obrero, más es necesario que haya democracia en el Estado obrero. Lo que corresponde a la acumulación del capital en el capitalismo, en el Estado obrero, es la acumulación de la capacidad de dirección de las masas. Esta se hace independientemente del nivel de atraso de las masas. La democracia sindical, la democracia política en los Estados obreros, es una necesidad para incorporar a las masas como dirección de la sociedad, para ir eliminando los órganos de represión, los órganos de imposición en el Estado obrero.

La dictadura del proletariado

En el régimen capitalista el Estado se caracteriza por los órganos de represión que tiene, órganos que imponen e intimidan. Como dice Engels: la primera medida que toma el proletariado cuando ha tomado el poder es de ir suprimiendo todos los órganos de represión. Estos órganos no son solamente la policía y el ejército, son también la administración capitalista. Para ir eliminando los órganos de represión del régimen capitalista, se debe ir sustituyéndolos por órganos de intervención de las masas, por órganos que permiten desenvolver la capacidad de dirigir y eliminar la función profesional del poder. Esto incluye también el propio partido comunista.

Todavía no hay una experiencia de cómo construir el socialismo. La experiencia corta del Estado obrero soviético fue truncada por el ascenso de la burocracia soviética. Pero, a su vez, la burocracia soviética no subió por un fenómeno particular de la Unión Soviética, sino por las condiciones mundiales de esta época. En su origen, la URSS estaba dirigida a ser el faro que ilumina el mundo, es decir el centro revolucionario mundial que apoyaba la revolución

en todo el mundo. Eso era el objetivo de los bolcheviques. Por eso fundaron la Internacional Comunista. Pero, al mismo tiempo hubo una acumulación de déficits, de limitaciones económicas del Estado obrero. Tuvieron que hacer la NEP, es decir permitir la incorporación de capitales imperialistas en la Unión Soviética, bajo el control del partido. Lenin planteaba: necesitamos capitales, la técnica y la ciencia de ellos para desarrollarnos, no para desenvolver un poder capitalista sino para desenvolver nuestro propio poder y después abalanzarnos sobre ellos. Lenin planteaba también que para compensar el déficit representado por la NEP, había que aumentar la dictadura del proletariado. Pero Lenin murió pronto.

Hoy los dirigentes comunistas tienen miedo a la dictadura del proletariado y hacen promesas solemnes: “no haremos la dictadura del proletariado”. Presentan la dictadura del proletariado como un ejército que está en función represiva. ¡No es así! La dictadura del proletariado es la organización del poder a través del Estado obrero, de los sindicatos y del partido. Hay que discutir para el progreso de la sociedad en forma dialéctica, defender las conquistas de la clase obrera, no considerarlas como un progreso de la clase obrera, sino como un progreso de la humanidad bajo la dirección de la clase obrera.

En el futuro del Estado obrero no va a haber policías ni vigilantes. Si la población entera no tiene nada que temer, la policía está demás. En cambio, el ejército tendrá necesidad de existir, mientras tanto existe todavía el capitalismo. Pero la dictadura del proletariado no es un ejército en pie constante de actividad, vigilando e imponiéndolo a cada uno, sino que es el funcionamiento democrático revolucionario que discute para el progreso de la sociedad.

Pueden discutir todas las tendencias del movimiento revolucionario sobre el progreso de la humanidad. La que no puede intervenir y

organizarse, es la burguesía. Los bandidos capitalistas representan a una capa social, pero no pensamientos sociales necesarios. Ellos hablan de democracia pero se trata de un juego intercapitalista, es “su” democracia, es decir la discusión entre ellos y después dirigirse a la pequeña burguesía para poder influenciarla y ganarla al interés de la propiedad privada, y también dirigirse al proletariado cuando no tuvieron más remedio que hacer así por el peso social creciente del proletariado.

En el Estado obrero la dictadura del proletariado no es un poder policial y militar contra la voluntad democrática o contra aspiraciones democráticas. ¡Mentiras! Su voluntad y aspiración democrática es desarrollar el Estado obrero. En la URSS, los campesinos hablaron bajo la dictadura del proletariado, antes de la revolución jamás habían podido hacerlo. Y dijeron contundentemente: “¡apoyamos al Estado obrero!”.

La Internacional Comunista, instrumento del pensamiento comunista mundial

Los partidos comunistas consideran a la Internacional Comunista como un instrumento de la “Gran Rusia” opuesta al resto de los partidos comunistas. Eso no es cierto. Fue un instrumento que desarrolló el pensamiento comunista mundial y construyó partidos comunistas en todo el mundo. Difundió la experiencia de la URSS en todo el mundo. Eso es la función del Estado obrero: ser el centro de la expansión de la revolución mundial.

La constitución de la burocracia soviética no se debe a factores particulares del Partido bolchevique. Es un resultado de una combinación de factores históricos, económicos, sociales, políticos, militares. Aun si duró 30 años el poder de Stalin, es él que sucumbió, no el Estado obrero. Stalin es un resultado de una combinación de factores históricos, y no una consecuencia de la

dictadura del proletariado o del Partido bolchevique. Por eso, la Unión Soviética vuelve al marxismo, aun si va lentamente, ella vuelve a la época de Lenin.

No hay todavía en el movimiento comunista mundial una comprensión de qué es el Estado obrero. Se considera todavía que el stalinismo en la Unión Soviética obró en función de la “gran Rusia”, contra los pequeños países, para expropiarlos. ¡No es así! La dictadura del proletariado es lo más flexible que haya en la historia. La URSS fue a apoyar a los revolucionarios en Alemania, en Polonia, en Hungría, hizo la Internacional Comunista y desenvolvió el movimiento comunista en todo el mundo.

La falta de un centro que continuará la Internacional Comunista determinó que cada país en donde se derrocó el capitalismo hiciera su “propio” comunismo. Sin embargo, una cosa bien notable e importante, fue que todos los Estados obreros que se constituyeron después de la Unión Soviética, fueron sobre bases comunistas y no socialistas. La experiencia viva de las masas, después de la Segunda Guerra mundial fue de apoyar a la URSS y construir Estados obreros.

Esta discusión en el movimiento comunista mundial acerca de qué es un Estado obrero, hace aparecer que cada uno de los partidos comunistas quiere hacerlo en forma independiente, y después cotejarlo con el otro. Es porque representan intereses burocráticos de cada país, de cada partido comunista. No representan experiencias mejores, más dignas. Cuando cada experiencia queda en el marco de cada país, es porque no corresponde a la necesidad de la historia. Es un subterfugio de la burocracia de esos países para mantener el poder.

Hay una discusión importante que se desarrolla en el movimiento comunista mundial. Se está discutiendo como se construye el

socialismo, qué es el socialismo, como ir al socialismo, y porqué sostener o no la gran Unión Soviética. Se ve al mismo tiempo que hay un desconocimiento del marxismo, de sus fuentes, de la historia de la Unión Soviética, de la Segunda Guerra mundial y de la historia de la revolución rusa. La historia de la lucha contra el nazismo por parte de la Unión Soviética es al mismo tiempo la historia del proceso de la revolución en toda Europa.

No hay una experiencia vivida, asimilada por la vanguardia proletaria revolucionaria mundial. Se cortó tal experiencia en 1924 con la muerte de Lenin, y en 1927 con la expulsión de Trotsky de la URSS. Por eso hay un vacío actualmente. No todas las objeciones que surgen dentro del movimiento comunista mundial son movidas por intereses ocultos o burocráticos, sino gran parte provienen del desconocimiento. Al mismo tiempo, sigue habiendo un cuerpo burocrático muy grande en todos los Estados obreros, y eso tiene mucho peso.

Una de las discusiones más importantes a hacer en el movimiento comunista mundial es: cómo se construye el socialismo, cuál es la relación entre el Estado obrero -o Estado socialista como dicen los comunistas-, la dictadura del proletariado, la democracia sindical, la independencia del sindicato con respecto al partido, la sumisión del Estado al partido, como hacer funcionar los soviets. Tienen que darse elección directa y revocación directa de los diputados al soviet, no esta caricatura de soviets como se ve ahora.

Hay que intervenir en la discusión actual, sobre todo en lo que concierne la historia del Estado obrero: ¿qué es, por qué esta caracterización de “Estado obrero”? ¿qué importancia tiene la intervención de las masas a partir de los consejos de fábrica, de barrio, la participación de todos los sectores de producción. Los primeros soviets, en la época de Lenin y Trotsky, funcionaban con campesinos, obreros, marineros, funcionarios, soldados, ministros,

funcionarios. Discutían, sacaban conclusiones, comunicaban al soviet superior de la zona, y este al soviet de la región, el regional a la provincia y después se reunían todas las conclusiones. El partido intervenía ahí como entidad propia, ni con ocultamiento ni con imposición, sino como un órgano de actividad social o económica.

Hay que volver a discutir la necesidad de la dictadura del proletariado. No es un órgano de represión contra quien no está de acuerdo, sino que es una forma de funcionar en defensa de los intereses científicos. No es la dispersión del funcionamiento capitalista en donde cada uno discute lo que corresponde a sus intereses.

Se necesidad la unificación de los Estados obreros

También hay que ir discutiendo la cuestión de la unificación de los Estados obreros. ¿Por qué no hay unificación entre ellos? Las únicas diferencias entre uno y otro son en cuanto al nombre de habitantes o de nacionalidades que tienen. En cambio la burocracia expresa resistencias y profundas divergencias de intereses. Eso existe, pero solamente en las direcciones burocráticas. Los Estados obreros no se constituyeron todos de la misma manera. En Cuba por ejemplo los revolucionarios no pensaban hacer un Estado obrero, pensaban hacer un gobierno que moralizara al capitalismo. Así decía Fidel Castro. Pero en el camino, y con nuestra propia intervención, propiciando la constitución del Estado obrero, la revolución cubana se declaró rápidamente socialista.

Hay que prepararse para esta discusión y tener un conocimiento profundo de la historia de los Estados obreros. Es necesaria una preparación más científica y consecuente. Sin embargo, todos los Estados obreros progresaron, ninguno se quedó en un Estado atrasado histórico. El Estado obrero degeneró porque el stalinismo lo cambió, y la orientó en la defensa de una capa burocrática que,

aun no teniendo otra salida que desarrollar el propio país, lo hacía con la concepción burocrática y en defensa de intereses burocráticos. Eso hizo degenerar también el proceso de la economía.

La economía de la URSS no degeneró por incapacidad económica o política intrínseca. En sus primeros años de vida, el Estado obrero soviético pasó pruebas las más terribles que ningún otro Estado en la historia ha pasado, e igual se desarrolló económicamente. La URSS tenía el régimen social más atrasado de la Europa capitalista, tenía 80% de analfabetos, todavía existía la servidumbre, una composición campesina importantísima, y pasó en poco tiempo al país más avanzado de toda Europa, a ser el segundo más importante de todo el mundo.

No se puede plantear que la economía del Estado obrero sirvió al capitalismo. Es la dirección que contenía, limitaba, desviaba la función revolucionaria del Estado obrero. La solución era y sigue siendo de cambiar esta dirección.

La función del Estado obrero fue concebida por Lenin, Trotsky, los bolcheviques, como un instrumento para el desarrollo mundial de la revolución, no para una solución local de los problemas de Rusia, sino como un instrumento que era fuente, base y norma para la solución de los problemas de la revolución mundial. Por eso la importancia de la Internacional Comunista.

La Unión Soviética fue construida como “el faro que ilumina el mundo”. Esa es la conclusión de Lenin. Significaba que la Unión Soviética era un ejemplo para la clase obrera mundial, para los intelectuales, los campesinos. Era al mismo tiempo la forma más elevada de cambios en el pensamiento humano, de paso del conservadorismo y del individualismo a las formas más elevadas de fraternidad, de colectivización, de amor humano. La transformación

de relaciones de producción y de propiedad desenvolvían en la mente los mismos cambios que se producían en la economía.

La Unión Soviética, con la revolución, dio un impulso muy poderoso al desarrollo de los elementos esenciales de la construcción del comunismo, que es la fraternidad humana. Dio la posibilidad a la clase obrera de ser dirección, de cambiar los órganos de represión, de coerción, por órganos de dirección, de eliminar los órganos impositivos administrativos por órganos de la clase obrera, eliminar las formas profesionales del poder y desenvolver el poder para utilizarlo contra el sistema capitalista. La revolución rusa fue la primera experiencia de la historia, y eso lo hicieron bastante bien los bolcheviques. El internacionalismo proletario era un deber de los revolucionarios. Pero ante todo la única manera de mantener la Unión Soviética era de extenderla mundialmente, desenvolver la revolución socialista en el mundo , sino Rusia sería aplastada.

En 1939, los nazis se largaron a aplastar la URSS. Ya en 1936, los fascistas españoles, juntos con los nazis, se largaron en España al ensayo de la guerra contra la URSS. El capitalismo mundial les dio visto bueno, dejó que asaltaran a España y ellos no se metieron. Después, para contener las críticas de la pequeña burguesía y de los obreros, para contener la deterioración que se producía en las filas burguesas, el capitalismo francés dio asilo a los españoles, pero como derrotados y no como vencederos. Primero ayudaron a derrotarlos, y después los dejó entrar en Francia para dominarlos. El nazismo en España preparó, ensayó la guerra. El capitalismo esperaba aplastar a la URSS y también a los nazis. En conclusión, fueron aplastados, tanto los nazis como el capitalismo. Fue una demostración de la legitimidad de la URSS. Ellos esperaban aplastarla. La URSS, por su propia estructura, y aun bajo Stalin, estaba obligada a extender la revolución. Y la extendió. No dio todo lo que podía dar porque la burocracia soviética lo impedía, pero

extendió la revolución. La guerra permitió, sobre la base de esa acción de la URSS y la voluntad de las masas, aplastar al capitalismo en Europa.

En Francia y en Italia, la mitad de esos países fue invadida por los nazis, y la mitad de las burguesías estuvo peleando al lado de los nazis. En cambio en la Unión Soviética no se mostraba uno solo al lado de los nazis. No hubo deserción en el ejército soviético. Eso muestra la confianza, la seguridad creada por el Estado obrero, cosa que no lo hizo ningún país capitalista. En todas las dificultades, los Estados capitalistas cedían, se pasaban al otro bando o deponían la lucha. Los soviéticos defendieron Stalingrado estando los nazis a 5 kilómetros de la ciudad, lo mismo en Moscú donde estuvieron hasta 7 kilómetros. Eso indica la superioridad del Estado obrero, pero al mismo tiempo una falta de posibilidad de intervenir más porque no tenía una dirección revolucionaria. Stalin había suprimido la dirección revolucionaria del partido.

Es un déficit de la historia muy grande de no haber logrado la unificación de los Estados obreros. Su centralización y planificación común es una necesidad imprescindible. No la hacen porque cada país Estado obrero tiene dirección con intereses propios, burocráticos. Entonces, tiene miedo de que al asociarse al otro el otro gane más, como se hace en un país capitalista. Si fueran direcciones revolucionarias, direcciones que van eliminando todos los órganos de coerción, de intimidación, de represión, entonces se organiza y eleva la comprensión, y siente la necesidad de esta unificación.

Actualmente hay una unificación superficial, por ejemplo con el COMECON, el Pacto de Varsovia. Pero no es una unificación planificada. Es necesario hacerlo. Su falta significa un déficit muy grande para la experiencia de la humanidad. Esa es la línea necesaria que terminara por prevalecer.

La división China-URSS es parte importante de este déficit global. Su unificación es una necesidad histórica y pronto se va a dar. La revolución china no triunfo de la misma manera que la revolución rusa. Hay distintas fases en el proceso de la revolución china. No fue un movimiento como en la URSS, basado en el proletariado, en la lucha de las masas y de la guerra. Se constituyeron direcciones muy ligadas a intereses locales que prevalecieron y todavía prevalecen en la dirección de la revolución china. Las causas del conflicto actual chino-soviético tienen su raíz en intereses burocráticos provenientes de ambas partes. El más pernicioso es el chino porque defiende intereses más atrasados, locales, que le impide comprender el curso de la historia y ceder a su curso. Es necesaria la unificación chino-soviética, no es que haya divergencias reales, o que porque tiene que ser así.

Los Estados obreros no tienen por qué discutir qué conviene más a uno o a otro, sino qué es más conveniente a los dos para construir el socialismo, tal como hacia Lenin, tal como hizo la Internacional Comunista que fue construida para este fin, tal como hizo Trotsky.

No hay que discutir entre los Estados obreros de la misma manera que se hace dentro de la OTAN, que se queda cada país separado y se ponen de acuerdo solo para acciones en común. Los Estados obreros tienen que lograr la unificación de todos ellos. El retroceso y la parcialización en Estados obreros separados uno de otro, la no identificación y la no centralización son dificultades transitorias de la historia. Es necesaria la unificación de los Estados obreros. No están unidos porque los intereses de la burocracia los dividieron.

No pedimos que los partidos comunistas se sometan al Partido comunista de la URSS, sino que hagan la Internacional Comunista para discutir la actividad en conjunto y la planificación en la cual se va a ayudar a los países menos desarrollados como condición para avanzar los más desarrollados. El socialismo solo se hace en escala

mundial, no nacional, porque no está determinado por la voluntad de cada uno, sino por una necesidad objetiva de la historia. Marx y Engels, al elaborar el pensamiento socialista, avanzaban a imponer la necesidad de la planificación mundial. Ya existía el proletariado y la gran producción capitalista. Marx es el resultado de esto.

El socialismo es una necesidad de la historia y solo en escala mundial se puede hacer porque así está estructurada la división mundial social del trabajo. No es una división impuesta por nosotros. Es una división impuesta antes y que ha perdurado por siglos, ha estructurado la vida, la economía y la manera de pensar. En escala nacional no se puede construir el socialismo. En escala nacional, no están los medios económicos, las materias primas, las capacidades científicas para construir un socialismo. Tampoco se puede construir el socialismo aislando del resto del mundo. Tiene que intercambiarse con el resto del mundo. Todo esto impide que se encuentren los medios para un socialismo en un solo país. En consecuencia, el socialismo en un solo país no es una aspiración humana y no es una necesidad histórica.

La planificación es un proceso necesario al desarrollo de la economía. La unificación de todos los Estados obreros lo es también, a efectos de aumentar el peso de los Estados obreros e impulsar el curso mundial de la revolución.

J. POSADAS
14 de febrero de 1975

La extensión del Estado obrero y los cambios en la burocracia

J. POSADAS – 29 de marzo de 1981

La política de la URSS y de los Estados obreros fue dirigida por Stalin, es decir por la camarilla burocrática de Stalin, que continuó por mucho tiempo. Esto dificultó, trabó el desarrollo del Estado obrero, deformó sus relaciones internas, redujo el peso del proletariado que no podía ejercer su función y su influencia sobre los campesinos.

Se debe profundizar más sobre las medidas programáticas, prácticas, teóricas, de la construcción del socialismo, pero al mismo tiempo desenvolviendo la comprensión que la concepción teórica no es un análisis previo de cómo debe ser esta construcción del socialismo, sino que esta concepción teórica se puede, se debe medir con la experiencia de la URSS que pasó por Stalin. Krushchev, al hacer hoy una política opuesta a la de Stalin, tuvo que apoyar a Cuba en 1960. Ya no era lo mismo que Stalin, pero después de años de lo de Cuba, cayó Krushchev. Es decir que el proceso de ascenso de la construcción de los Estados obreros va dando bases a la eliminación de la burocracia.

En la URSS hay todo un aparato que viene de la época de Stalin, que lo afirmó Krushchev. Hay una estructura que va del dirigente de la fábrica hasta el ministerio más grande, que cuesta limpiarlo, porque está en los altos círculos también. Pero la función política de la URSS ya no permite la existencia de tal burocracia egoísta, sino que ahora la burocracia tiene que unir su futuro con el futuro del socialismo. Es ahí donde se ve la limitación que tiene la burocracia, a su vez es el futuro del socialismo el que determina su conducta y no su limitación científica, cultural o política. La burocracia ya no

tiene la estructura ni el objetivo que tenía en la época de Stalin o Krushchev.

Hay todavía un viejo aparato burocrático que vive con la mentalidad de barrio, de fábrica, pero todo el aparato de la burocracia que se va formando va uniendo su propia existencia al desarrollo hacia el socialismo, lo que le da confianza en el objetivo del comunismo.

El proceso mundial está maduro y los Estados obreros, para seguir progresando, tienen que influir a los países capitalistas. Lo tienen que hacer también para alargar los plazos hacia la guerra. Para influir, necesitan una política sin trabas, sin inconvenientes. El gran aparato burocrático traba y sabotea, por eso lo tienen que limpiar.

Pero este gran aparato burocrático depende de la extensión mundial de la URSS para poder seguir viviendo. Stalin se aferraba a la URSS y quedaba encerrado ahí, pero al mismo tiempo tuvo, en un momento determinado, que tomar la política de la Oposición de Izquierda que estaba a contra todo lo que el había hecho. Trotsky planteaba que la planificación de la producción industrial se debía hacer con la planificación agraria, y Stalin posteriormente adoptó esta política, sin decir que era el programa de Trotsky.

En Polonia y otros Estados obreros se desenvuelve un enfrentamiento contra el régimen capitalista, que no es una competencia económica o política sino que es el ajuste final de cuentas. La burocracia necesita entonces contar con la seguridad en los cuadros, en los miembros y en la estructura del partido. Para tener esa seguridad tiene que limpiarse, sino al enfrentarse al imperialismo, le afloja toda la fuerza al Estado obrero y le da ventajas al imperialismo.

Eso indica también como la madurez del proceso lleva a la burocracia a tener que defender los principios del comunismo, aun

para vivir burocráticamente. Así ahora tiene que defender al Estado obrero y su extensión que es contra su vida y su estructura burocrática.

En Polonia los dirigentes están ahora muy preocupados de limpiar el partido, pero no hay todavía un programa de vida política. Eso va a tener que venir. Todavía no han intervenido los obreros agrícolas que trabajan en las propiedades privadas. Pero ya estos mismos propietarios se quejan de que sus hijos se han ido a las ciudades y se hacen comunistas. En Polonia, se está dando este proceso, aunque sea lento. La eliminación de la propiedad privada en el campo es una cuestión esencial.

En la URSS también existe este tipo de propiedad, que son los Koljoses, pero ya se están reduciendo mucho, han pasado de 360 mil a casi la mitad. Hay una mayor concentración, un aumento de la producción, y también una disminución del poder social de las capas koljosianas. Los sovijoses se han concentrado. La Constitución Soviética aprobada en 1977 prevé el derecho al funcionamiento sindical y la participación del sindicato y de los obreros en las decisiones. Los soviéticos se estaban preparando, acudiendo a las masas contra los koljosianos acomodados.

Estos son problemas que requieren ser extendidos, porque pronto se van a plantear en Hungría, y también en Yugoslavia. En este último país tienen además los problemas de las nacionalidades que son peores que todos los otros. Lo que plantea Brézhnev en sus discursos, cuando habla de “la sindicalización de los obreros del koljoz”, es un golpe a las capas altas de los koljoses donde hay sectores muy ricos.

Ya cuando hubo la liquidación de Stalin, ese proceso indicaba la existencia de ciertas capas de la burocracia y del gran aparato que necesitaban expandirse y que no podían hacerlo porque estaban

sujetos por otros sectores, entonces necesitaban sacarlos. Apareció como “una liberación”, pero fue una lucha interburocrática enorme. El sector que buscaba avanzar representaba más el interés socialista del Estado obrero.

Para vivir y sostenerse, la URSS tiene que progresar, sino se muere. Ese es el primer escalón. Para existir, tiene que cotejarse con el sistema capitalista. Para cotejarse con el sistema capitalista necesita impulsar las luchas revolucionarias en el mundo para aumentar su peso social, su calidad social, es decir mejorar las relaciones socialistas de los Estados obreros y de preparación para el ajuste final de cuentas, que ya comenzó.

El Estado obrero necesita al mismo tiempo la relación mundial con el progreso de la historia, y este progreso lo representan las luchas de las masas del mundo, las conclusiones sociales de estas luchas, es decir las transformaciones sociales.

Esto es totalmente inseparable del respirar del Estado obrero, que es también el de la burocracia. No significa que el respirar de la burocracia refleje el Estado obrero, pero en sentido histórico general representa la necesidad de su expansión. Este último no puede quedarse como esta, sino que tiene que expandirse. Para eso tiene que impulsar la revolución en el mundo y prepararse para el ajuste final de cuentas. Esta es una conclusión lógica, dialectica, sin la cual el Estado obrero no puede existir.

El capitalismo tiene escasa conciencia de esta situación. No le faltan los medios para tener esta conciencia, lo que le falta es razón histórica. Entonces no puede pensar diciendo: “soy un animal, no tengo que vivir” y se pega un tiro. Al contrario, tiene que buscar como sobrevive. El imperialismo más grande del mundo, que son los yanquis, no garantiza a nadie, a ningún país capitalista, que no va a caer en manos de los comunistas. Esta falta de garantía es

porque ya no tiene la fuerza histórica para imponer, no puede imponer ni siquiera dentro del sistema mismo.

Las contradicciones dentro del sistema capitalista no son solo competiciones entre los distintos países capitalistas. Hoy para vivir, el capitalismo tiene que depender de inversiones, compras y ventas en los Estados obreros. Las masas de estos países capitalistas están con los Estados obreros.

El capitalismo vive en una etapa antagónica que se expresa contradictoriamente. Su problema no es solo la existencia de la URSS, sino que los obreros de cada país capitalista están contra la economía desastrosa del sistema capitalista y es la necesidad del desenvolvimiento de la ciencia, de la cultura y del arte.

El Estado obrero necesita expandirse, en cambio el capitalismo no. El capitalismo da un paso y todos los otros le dicen: “un momento, donde va este, es mi lugar”. En cambio, los soviéticos tienen la seguridad de decir: “este es mi lugar”. Las contradicciones en el capitalismo se acentúan, como también el antagonismo con los Estados obreros. El capitalismo no puede decidir detenerse ni imponer a los Estados obreros.

J. POSADAS
29 de marzo de 1981